



CAMINO  
DE LA  
VIRTUD







42-1057

# CAMINO DE LA VIRTUD

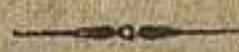
Y

# REGLAMENTO DE VIDA ESPIRITUAL.

POR

Andrés Cirici y Traver, Pbro,

Cura Párroco de Aja.



TERCERA EDICION

NOTABLEMENTE MEJORADA Y AUMENTADA



PUIGCERDA:

IMPRESA DE PABLO MAS Y CALVET.

1883.



## APROBACION.

---

*Urgel 21 de Abril de 1883.*

Por el presente y por lo que á Nos toca, damos nuestra licencia y permiso para que pueda imprimirse y se imprima la obra titulada CAMINO DE LA VIRTUD Y REGLAMENTO DE VIDA ESPIRITUAL, que ha compuesto el Reverendo D. Andrés Cirici, Cura párroco de Aja, mediante que de nuestra orden ha sido reconocida, y no hay en ella nada que se oponga al dogma y á la moral de la Iglesia católica.—Lo decretó, manda y firma S. E. I. el Obispo mi Señor.

*Lino Freixa, Pbro. Scrio.*



## Á LOS REVERENDOS

**Sres. Párrocos y Coadjutores.**



Muy Sres. míos y apreciados colaboradores en la viña del Señor: Desde mucho tiempo me tenia preocupado la idea de facilitar los medios de santificarse no solo un cristiano, si que tambien una parroquia. Y tanto á lo uno como á lo otro pienso haber satisfecho con la presente obrita.

Para santificar una parroquia reconozco cuatro medios principales, que son: Las funciones de iglesia con los cánticos espirituales; cierta clase de meditacion en la iglesia; la recitacion de un exámen general de conciencia; y finalmente las oraciones mas in-

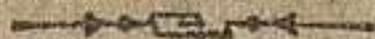
convenientes á todo cristiano, juntamente con el modo de vivir cristianamente conforme á la virtud de la Religion, es decir, con un reglamento de vida espiritual. En quanto á las funciones de iglesia, las principales que, á mas del Rosario, pueden hacerse en una parroquia cuando no se cantan visperas, parece que son: el Trisagio, el Viacrucis, las prácticas de devocion al Smo. Sacramento y al sagrado Corazon de Jesus y finalmente el acto de aceptacion de la muerte y súplicas. Todas estas prácticas se hallarán en este libro con sus respectivos canticos espirituales los mas escogidos. En quanto á la meditacion, he compuesto algunas exortaciones sobre los puntos mas principales que se pueden tocar para mover el corazon. A estas exortaciones les he dado el carácter de meditacion; ya por-

que de este modo permiten mayor brevedad, ya tambien porque, teniendo el carácter de meditacion, no hay inconveniente en que el párroco recite de memoria una cada domingo, como quien recita los actos de fe, esperanza y caridad; y pueden suplir la falta de un sermon: lográndose ademas la ventaja de que con estas meditaciones siempre se tienen á mano reflexiones buenas para diferentes casos particulares que ocurren. En quanto al exámen general de conciencia, he compuesto uno, que es un resumen de toda la parte preceptiva de la moral. Este exámen general se puede recitar en la parroquia durante el tiempo de alguna novena, leyendo un trozo cada dia. En quanto al reglamento de vida espiritual, pongo uno que contiene lo principal con ciertas prácticas las mas á pro-

pósito para inspirar aversion al pecado y aficion á la virtud é inflamar el corazon en el amor de las cosas espirituales. Este reglamento de vida se puede enseñar al pueblo dos veces al año; y á los que concurren á la doctrina cristiana se les puede hacer aprender de memoria un trozo cada dia al fin de ella.

De VV. afmo. y S. S. Q. S. M. B.

ANDRÉS CIRICI, RECTOR.



---

---

## Introduccion.

El que quiere servir á Dios ha de presuponer que experimentará muchas dificultades y contradicciones de parte del mundo, del demonio y de la carne, y tendrá que pelear continuamente contra estos enemigos segun el aviso del Eclesiastico, que dice (cap. 2): «Hijo, en entrando en el servicio de Dios, persevera firme en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentacion.» Pero por esto no hay que arredrarse. Es menester hacerse cargo de que el precioso tesoro que buscamos merece esto y mucho mas. Pues este es el tesoro de los tesoros, el negocio de los

negocios, la empresa de las empresas y la mayor sabiduría del mundo, segun aquellas palabras del profeta Baruch (c. 3): «Aprende, ó hombre, donde está la sabiduria, donde está la fortaleza, donde está la inteligencia, para que sepas asi tambien...donde está la luz de los ojos del alma y la paz ó felicidad verdadera.» Es menester hacerse cargo de que si bien es verdad que el que quiere seguir á Jesucristo ha de llevar una continua cruz, segun le intima el mismo Salvador, no importa; porque la esperanza del justo y el buen testimonio de tu conciencia producen una alegría y consuelo interior, que sobrepujan y casi no dejan sentir las penalidades de su cruz. Tambien es menester animarse considerando lo que hicieron tantos confesores y tantos mártires para salir con la misma empresa.

## MEDIOS

### PARA LA PERFECCION.

Todo cristiano que desee agradar á Dios y asegurar la eterna salvacion, ha de procurar una gran aficion y deseo de la virtud y perfeccion cristiana, y por consiguiente un firme propósito de no cometer jamas ninguna falta advertida, ya sea de pensamiento, ya de palabra, ya de obra, es decir, ningun pecado, por mas que sea venial. Para despertar y mantener siempre vivo este propósito de no pecar y este deseo de la perfeccion cristiana, y para llegar á conseguirla del modo posible, tenemos tres medios principales, que son: la meditacion, el exámen de conciencia seguido de los afectos de

contrición, y el ejercicio de la presencia de Dios practicado del modo que se dirá despues.

La meditacion es muy eficaz para ilustrar el entendimiento é inflamar el corazon en el amor de las cosas espirituales « En mi meditacion se inflamará el fuego del divino amor, » decia el Real Profeta (Ps. 38.) A la falta de meditacion atribuye la sagra-da Escritura la perdicion del mundo. « Muy desolada está toda la tierra, *dice el profeta Jeremías*, porque no hay nadie que reflexione en su corazon. Así es que graves autores juzgan tan necesaria la meditacion, que sin ella, á lo menos entendida de un modo lato, ni siquiera creen ser posible la salvacion.

En cuanto al modo de hacer la meditacion, para el comun de los fieles, basta adoptar el siguiente:

Supuesto el debido recogimiento y deseo de aprovecharse, se hace la señal de la cruz, y se invoca la asistencia del Espíritu Santo con estas palabras: «Venid sobre mi, Espíritu Santo: iluminad mi entendimiento, llenad mi corazón, y encended en él el fuego de vuestro divino amor.» Desde luego se recapacita el punto que se quiere meditar ponderando bien cada palabra á fin de dar entrada á los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que vengan naturalmente, y por último se puede rezar el «Confiteor.»

La materia ordinaria de la meditación parece que deberían ser las virtudes morales, con los vicios contrarios, las varias partes de la doctrina cristiana y finalmente los novísimos. En estas meditaciones se halla todo lo necesario para reformar la

vida. Y si tanto no es posible, á lo menos deberian meditarse los mandamientos de la ley de Dios, y los pecados capitales con las virtudes contrarias.

La utilidad del exámen de conciencia nos la inculca el apostol S. Pablo (1 Cor. c. 11) con estas palabras: «Si nos examinásemos á nosotros mismos, ciertamente no seriamos juzgados.» Es decir, para nuestra condenacion. La misma razon natural tambien nos persuade la utilidad del exámen. A si como el que quiere afinar un reloj, acostumbra una vez al dia mirar si ha discrepado; asi tambien el que quiera purificar su conciencia, ha de acostumbrar una vez al dia mirar si ha discrepado de pensamiento, de palabra ó de obra. Es tal la utilidad del exámen que hasta un filósofo gentil la reconoció cuando dijo: que si uno es malo,

es porque no se conoce; y que no se conoce, porque no se examina. En efecto: el que se examina cada dia, puede conocerse; por que puede observar no solo sus faltas, sino que tambien la raiz, el motivo y la ocasion de las mismas; lo cual es muy conveniente.

En el exámen de conciencia no solo conviene mirar si hemos procurado evitar, sino que tambien si tenemos la firme resolucion de evitar toda falta advertida, y por consiguiente de practicar ciertas virtudes en ciertos tiempos y en ciertas circunstancias en que son obligatorias; y para esto conviene que el exámen se haga de un modo práctico. Es, v. g. una persona que está reñida con otra. Pues que se haga esta pregunta:—Si te encontrases con fulano, ¿le saludarias? Si oyeses murmurar de él, ¿tomarias parte en la murmuracion, ó á lo me-

nos te alegrarías de ella?—Y segun la respuesta, podrá conocer su buena ó mala disposicion.

La importancia de ejercitarse en la presencia de Dios tambien nos la inculca el Espiritu Santo diciendo á Abraham (Gen. c. 17): Anda en mi presencia, y sé perfecto. Y en el salmo 104 tambien se nos dice: «Buscad incesantemente el rostro del Señor.» Es decir, estar en su presencia. Esta presencia del Señor se puede lograr muy fácilmente elevando de vez en cuando el espíritu á Dios por medio de oraciones jaculatorias ó por otro nombre aspiraciones, es decir, dirigiéndole, como si le viésemos presente, fervorosos afectos devotivas virtudes, y principalmente de amor de Dios, de aspiracion á la Gloria y de deprecacion. Todos estos afectos ó deseos del corazon sirven para excitar y

conservar en nosotros el recogimiento interior y el fervor en las cosas divinas; y manteniendo un comercio habitual de nuestra alma con Dios, nos unen con él. — Estos afectos se pondrán mas abajo.

Nota: Aqui por jaculatorias ó aspiraciones no solamente entendemos las oraciones cortas echadas en un instante como un suspiro, sino que tambien entendemos las oraciones prolongadas cuando expresan vivamente los deseos encendidos del corazon.

Los sobredichos afectos tambien se pueden expresar muy provechosamente por medio de cánticos espirituales, segun vemos lo practica la Iglesia. Los cánticos espirituales son muy útiles: son un medio excelente para introducir en nuestro corazon el amor de Dios y el gusto de las cosas espirituales: y este amor de Dios y gusto de

las cosas espirituales excluyen el amor á los deleites carnales y á las cosas terrenas asi como un clavo excluye otro clavo. Por esto nos dice el apostol S. Pablo (Ephes, c. 5) Llenaos del Espiritu Santo, hablando entre vosotros, y entreteniéndoos con salmos, y con himnos y canciones espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones. Por la misma razon el real profeta David continuamente nos exorta á cantar, bendecir y alabar al Señor, como él lo practicaba. Por esto S. Juan Crisóstomo convida á los trabajadores, á los labradores y á los marineros á entonar cánticos espirituales, prometiéndoles que en ellos hallarán la alegría del corazon y un preservativo contra las tentaciones. Tertuliano y S. Basilio dicen que el cantar salmos y otros cánticos espirituales, era

la costumbre de los cristianos de su tiempo.

Nota: Segun lo dicho, para los afectos de contricion, podrian cantarse los salmos penitenciales; para los de aspicion à la Gloria, los dos salmos - *Quam dilecta tabernacula tua - y - Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum;* y para otros varios afectos, se pueden cantar los salmos - *Ad te, Domine, levavi animam meam;* - *Benedic anima mea Domino; et omnia quæ in ira me sunt etc;* - *Dominus illuminatio mea et salus mea;* - *Benedicam Dominum in omni tempore;* - *Noli amulari in malignantibus;* - *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum - Beatus vir qui timet Dominum etc.*

A mas de lo dicho, tambien se puede elevar el corazon á Dios en algunos casos extraordinarios. Por ejemplo. Al ver alguna persona enferma, ó lisiada, ú oprimida por alguna desgracia, se puede decir: «Gracias os doy Dios mio, por haberme preservado de esa enfermedad, ó esa

miseria, ó esa desgracia» Y de este modo se pueden aprovechar varias ocasiones para elevar el corazon á Dios.

Los referidos medios para conseguir la perfeccion cristiana se pueden incluir en un reglamento de vida, como por ejemplo, el siguiente.

## **EJERCICIOS CRISTIANOS.**

### **POR LA MAÑANA.**

Luego de haberse despertado, elevar el espíritu á Dios, diciéndole con el R. Profeta: Dios mio, á vos aspiro y me dirijo desde que amanece. En seguida se hará la señal de la cruz con agua bendita, y se besará un crucifijo; ya para manifestar nuestro reconocimiento y amor á Aquel que nos redimió, ya tambien para ganar indulgencias; y al mismo

tiempo se dirá: «Dignaos, Señor en este dia preservarme de todo pecado.» Inmediatamente, antes de dejar preocupar el espíritu por ningun otro pensamiento, se harán los actos siguientes, (durante los cuales es muy del caso levantarse y vestirse.)

*Acto de gracias.* O Dios mio, os doy infinitas gracias por todos los beneficios que hasta la hora presente he recibido de vuestra liberal mano, especialmente por haberme criado, por haberme redimido, por haberme hecho nacer en el gremio de la iglesia católica y por haberme conservado la vida hasta este instante.

*Acto de ofrecimiento.* Os ofrezco todos los pensamientos, palabras y obras de este dia, suplicándoos que os dignéis encaminarlo todo á mayor honra y

gloria vuestra y provecho de mi alma.

*Acto de fe.* Creo firmísimamente que estais presente en todas partes y que veis los mas ocultos pensamientos y afectos de mi alma. De la misma manera creo todo lo que la iglesia católica me manda creer; porque lo habeis revelado vos, Dios mio, que sois verdad infalible, que no podeis engañaros ni engañarnos.

*Acto de esperanza.* Espero, Dios mio, que por los méritos de vuestro hijo, nuestro Señor Jesucristo, me daréis los auxilios necesarios para alcanzar la vida eterna; porque sois infinitamente poderoso, infinitamente bueno y fiel á vuestras promesas.

*Acto de caridad.* Os amo, Dios mio, con todo mi corazon y sobre todas las cosas; porque sois infinitamente bueno, é infinitamen-

te amable. Amo tambien á mi prójimo como á mi mismo, porque vos lo queréis.

*Acto de contricion.* Por ser vos quien sois bondad infinita y porque podeis castigarme con las penas eternas del infierno, pésame de todo corazon de haberos ofendido. Aborrezco el pecado, y os pido humildemente perdon de todos los que he cometido hasta la hora presente.

*Acto de adoracion.* Os adoro, Señor, y os reconozco por mi criador, por mi conservador, por mi soberano dueño y por un ser perfectísimo.

Despues de estos actos, se acaba con un Padre nuestro, Ave Maria, Credo, Salve Regina y la siguiente:

ORACION.

O, Señora mia, ó madre mia,

yo me ofrezco del todo á vos; y en prueba de mi filial afecto, os consagro en este dia mis ojos, mis oidos mi lengua, mi corazon, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, ó Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesion vuestra.

Despues se ha de invocar al santo ángel de nuestra guarda con la siguiente oracion.

Angel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, iluminadme hoy, guardadme, regidme y gobernadme.

Nota: Segun se deduce de la Sagrada Escritura y segun enseñan los santos Padres, cada alma tiene un ángel destinado para su custodia. A este ángel, como dice S. Bernardo, se le debe reverencia, por razon de su presencia; devocion, por razon del bien que nos hace; y confianza, por razon de la buena custodia. Debes andar con cuidado,

dice el mismo Santo, puesto que te asisten los ángeles en todos tus caminos, segun les está ordenado. No te atrevas á hacer en su presencia lo que no te atreverias á hacer viéndolo yo. Por consiguiente siempre y cuando veas que se levanta una fuerte tentacion, ó que sobreviene una grande tribulacion, invoca á tu ángel custodio, y dile: Salvame, defensor mio, que estoy próximo á perecer.

En seguida, si es posible, hágase una de las meditaciones que se pondrán mas abajo.

Ultimamente óigase misa, por poco que se pueda. Para oír bien la misa, es menester, y basta, oírla con atencion y devocion enterándose de todo cuanto se hace en las diferentes partes de ella, cuyo significado deberia entenderse. Pero los que saben leer, vale mas que lean una oracion acomodada á cada parte de la misa, segun el modelo que se pondrá despues al tratar del modo práctico de oír

bien la santa misa; y al tiempo de la comunión del sacerdote, hágase la comunión espiritual según la fórmula que también se pondrá en dicho lugar. Los que no saben leer, pueden rezar el santo rosario meditando ordinariamente los misterios de dolor, y variando del modo que se dirá al hablar del rosario.

### ENTRE DIA.

Ejercitarse en la presencia de Dios por medio de oraciones jaculatorias del modo siguiente:

*Afectos de amor.* Oh Dios mio, ¡quién tuviera la dicha de haberos siempre amado! Nada me pesa más que el tiempo que he pasado sin amaros y serviros. Concededme la gracia de vivir y morir abrasado con el fuego de vuestro divino amor.—Estos afectos convienen de un modo

particular al tiempo de la tentacion; y á mas se puede añadir la señal de la cruz y clamar repetidas veces á Dios diciéndole con gran fervor:—Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, libradme de...y de todo mal.

*Afectos ó aspiraciones á la Gloria.* ¡Cuán amable es vuestra morada, Señor Dios de los ejércitos! mi alma suspira y desfallece por las vivas ansias de estar en ella. Asi como el ciervo desea con ardor las fuentes de aguas, así tambien mi alma por vos anhela y suspira. ¿Cuándo será la hora dichosa en que, libre yo de la prision de este cuerpo y del destierro de esta vida, podré comparecer delante de vos para gozaros eternamente? — Estos afectos ó aspiraciones á la Gloria convienen de un modo particular al tiempo de la tribulacion.

*Afectos de deprecacion.* — ¡Oh Dios mio! inspiradme vuestro santo temor y un gran horror al pecado. Desprended mi corazon de todas las cosas temporales, y dadme un gran ardor para las espirituales y eternas. — Todos los afectos sobredichos son para echarlos aisladamente en cualquiera tiempo y en cualquiera circunstancia. Pero una vez al dia, que podria ser por la tarde visitando al Smo. Sacramento, es muy del caso ejercitarse un rato continuo en afectos de deprecacion pidiendo y deseando vivamente el santo temor y amor de Dios, aborrecimiento al vicio y amor á la virtud, desprendimiento de las cosas terrenas y fervor por las espirituales y eternas. Estos afectos, mas prolongados que los anteriores, se hallarán en la práctica de devocion al Smo. Sacramento.

*Al toque de las oraciones se dirá:*

v. Angelus Domini nuntiavit  
Mariæ.

R. Et concepit de Spiritu Sancto. *Ave Maria.*

v. Ecce ancilla Domini.

R. Fiat mihi secundum verbum tuum. *Ave Maria.*

v. Et verbum caro factum est.

R. Et habitavit in nobis. *Ave Maria.*

v. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam, quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde; ut qui, Angelo nuntiante, Christi filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem

Christum dominum nostrum.  
Amen.

## PARA ANTES DE LA COMIDA.

v. Benedicite.

r. Deus.

v. Benedic, Domine, nos et hæc tua dona, quæ de tua largitate sumus sumpturi per Christum Dominum nostrum.

r. Amen. Jube Domne benedicere.

v. Mensæ cælestis participes faciat nos Rex æternæ gloriæ.

r. Amen.

## DESPUES DE LA COMIDA.

v. Benedicamus Domino.

r. Deo gratias.

v. Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis, qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. r. Amen.

v. Kyrie, eleison.

R. Christe, eleison.

v. Kyrie, eleison.

R. Pater noster.

v. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libere nos á malo.

v. Sit nomen Domini benedictum.

R. Ex hoc nunc et usque in sæculum.

v. Retribuere dignare, Domine, omnibus nobis bona facientibus propter nomen tuum vitam æternam.

R. Amen.

v. Pro fidelibus defunctis: *Pater noster.*

R. Ad laudem Virginis Mariæ: *Ave Maria.*

R. Benedicamus Domino.

R. Deo gratias.

v. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

R. Amen.

## POR LA NOCHE.

Rezar primero el santo rosario; y antes de acostarse examinar la conciencia, preparándose con la siguiente:

### ORACION.

O Dios mio, iluminad mi entendimiento para conocer mis faltas: penetrad mi corazon de una gran aversion á todo pecado: concededme una verdadera contricion y el perdon de todos los que he cometido, gracia para hacer una buena confesion y el don de la perseverancia final Amen.

Acabado el exámen, es muy del caso ejercitarse un rato continuo en afectos de contricion, como los que se hallarán al fin del libro. Y los que no saben leer, tanto despues del exámen

cotidiano de la noche, como despues del exámen para la confesion, pueden recitar los siguientes:—He pecado, Señor, pésame de todo corazon de haberos ofendido: propongo no pecar más ayudado de vuestra divina gracia. Tened compasion de mí por vuestra gran misericordia.—Y ademas pueden rezar el acto de contricion y el confiteor Deo.

Despues de haberse acostado, diga el cristiano.—En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espiritu.—Pensará en seguida:—Tengo de morir y presentarme al tribunal de Dios. Si fuese esta misma noche, ¿qué sentencia me tocaria?—Y luego dirá:—Jesus, José y María, os doy el corazon y el alma mia: Jesus, José y María asistidme en mi última agonia. Jesus, José y María, recibid en vuestros brazos el alma mia.—

A mas de las referidas devo-

ciones diarias, se pueden practicar alternativamente las siguientes repartidas entre los siete dias de la semana. Por ejemplo: el domingo, honrar á la Sma. Trinidad con el trisagio mayor; el lunes, rogar por las benditas almas del purgatorio, y encomendarse à ellas; el mártes, hacer el viacrucis; el miércoles, meditar los dolores y gozos de S. Josè; el jueves, visitar al Smo. Sacramento; el viérnes, saludar al corazon de Jesus; y finalmente el sábadó, rezar la corona dolorosa de la Virgen, ó hacerle algun otro obsequio.

### CADA SEMANA.

Asistir á las funcones de iglesia, practicar, si se puede, alguna obra de misericordia corporal ó espiritual y finalmente tener algun rato de lectura espiritual

sobre las vidas de los santos ó sobre los asuntos indicados al tratar de la meditacion.

### CADA MES.

Conviene que se haga el acto de aceptacion de la muerte y las súplicas subsiguientes. Tambien conviene confesar y comulgar (para lo cual pondremos despues un modo práctico) escogiendo, si es posible, un director sabio, virtuoso y discreto. Se le han de descubrir no solamente las faltas cometidas, si que tambien las malas inclinaciones. Se le ha de obedecer como á padre, y no se ha de variar sin grave motivo.

El que no puede cada mes, á lo menos deberia confesar y comulgar cuatro veces al año, á saber: en adviento, cuaresma, octavas de Corpus y de la Asuncion.

## CADA AÑO.

Conviene que se haga confesion general de todo el año: y el dia de Pascua ó de Pentecostes ó del cumpleaños, es muy del caso renovar las promesas del bautismo segun la fórmula que se pondrá mas abajo. Pero lo que mas conviene cada año es hacer ejercicios espirituales.

Los ejercicios espirituales consisten en retirarse algunos dias para no ocuparse de otra cosa mas que del negocio de la salvacion. Para esto es menester hacer un exámen ó reconocimiento muy detenido de nuestra alma, mirando, por ejemplo, qué aversion tiene al pecado, en qué grado posee las virtudes, qué apego tiene al mundo y qué aficion á las cosas espirituales etc. Si es necesario que los comerciantes

cada año hagan un balance para saber los adelantos ó atrasos que han tenido en sus negocios temporales; más necesario es que nosotros hagamos cada año un exámen ó reconocimiento de los adelantos ó atrasos que hemos tenido en nuestros negocios espirituales. Y así como el médico toma el pulso y observa la fiebre y la dolencia del enfermo á fin de aplicarle el remedio; así tambien nosotros debemos tomar el pulso á nuestra alma y observar si tiene fiebre ó no. ¿Y cuál es la fiebre de nuestra alma? Es la soberbia: es la avaricia: es la lujuria: es la ira: son todas las pasiones. Por consiguiente es menester que miremos con toda atencion cuales son las pasiones y males de nuestra alma á fin de aplicarles el remedio conveniente. Y así como el médico no puede aplicar el remedio con-

veniente al enfermo si primero no conoce el estado de su cuerpo, y no puede conocerlo si no lo examina, así tambien nosotros no podemos aplicar el remedio conveniente á nuestra alma, si primero no conocemos el estado en que se halla; y no podemos conocerle, á menos que hagamos un exámen ó reconocimiento de él. Y como para esto son menester los ejercicios espirituales; resulta que toda persona conviene que haga ejercicios espirituales.



---

---

## MEDITACIONES.

SOBRE LAS VERDADES ETERNAS.



### MEDITACION PRIMERA.

*Fealdad y estragos del vicio:  
hermosura y ventajas de la  
virtud.*

Considera que tienes un alma muy noble, criada á imágen y semejanza de Dios, es decir, dotada de entendimiento y de voluntad, por lo cual te asemejas á los ángeles y al mismo Dios, y te diferencias de las bestias. Por consiguiente no quieras nunca afearla y degradarla con el pecado; pues te harías semejante á los

animales irracionales, como dice el Real Profeta (Psal. 48): «El hombre criado á semejanza de Dios, no ha conocido su nobleza: se ha puesto al nivel de las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas. Y por último te harías abominable á los ojos del Altísimo segun dice el libro de los Proverbios (c. 15): «El Señor abomina el proceder del impío.» Y en el mismo lugar hasta dice que sus ofrendas le son abominables.

Pero no solo es aborrecible el pecado por su fealdad, sino que tambien por los funestos efectos que produce, sobre todo cuando es un pecado de costumbre. Pues en primer lugar ofusca el entendimiento, porque nos aparta de aquel que es la verdadera luz. Por esto dice el libro del Eclesiástico (c. 11): «El error y las tinieblas son connaturales á los

á los pecadores.» ¿Y qué es lo que se puede esperar del error y de las tinieblas sino delitos y desaciertos?

Pero á más de ofuscar el entendimiento, produce el pecado otro estrago, y es que endurece el corazon resistiendo á la voluntad de Dios. «La costumbre de pecar endurece el corazon,» como dice el sapientísimo Alá-pide. Asi como el cuerpo, á fuerza de resistir á las inclemencias del tiempo y á las fatigas del trabajo, se endurece hasta tal punto que casi no siente estas penalidades; así tambien el alma, á fuerza de resistir á la voluntad de Dios, se endurece hasta tal punto que no hace ningun caso del pecado, á pesar de ser una cosa tan horrenda. Por esto dice el Sabio (Prov. c. 18): «El impío, cuando ha caido en el abismo de los pecados, no hace caso de

ellos.» Pero he aquí la terrible amenaza que fulmina contra él el Espíritu Santo (Eccli. c. 2): «El corazón duro lo pasará mal al fin de la vida.»

Finalmente el pecado deja una funesta reliquia, que es cierta inclinación á repetir el mismo acto pecaminoso; y á fuerza de repetirse el acto, se adquiere un hábito; y este hábito al último pasa á ser una necesidad; porque, como dice S. Bernardino, el uso se convierte en naturaleza. En este estado la persona viciosa es esclava de su vicio; y este vicio la acompaña hasta el sepulcro. Por esto dice el citado libro de los Proverbios (c. 22): «El jóven, segun el camino que tome cuando jóven, aun despues en la vejez no se apartará de él.» Mira que la experiencia enseña que todo depende de dar el primer paso.

Procura pues seguir el camino de la virtud: que no hay cosa más hermosa y más útil, que honre más á la persona, y la haga más apreciable á los ojos de Dios y de los hombres.

Es tanta la hermosura de la virtud, que de ella dice el Espiritu Santo (Ps. 44): «En el interior, esto es, en las nobles prendas del corazon, está la principal gloria y hermosura de la hija del Rey, esto es, del alma justa, cuya hermosura se trasluce en medio de las orlas de oro y de la variedad de adornos que lleva encima:» esto es, se refleja con el brillo de las virtudes; de manera que si con los ojos corporales pudiese ser vista, á todo el mundo arrastraria en pos de sí, como dice Platon, á pesar de ser un gentil.

Y qué diré de la utilidad de la virtud? Ella en primer lugar

reprime al hombre; de manera que el que es sólidamente virtuoso no se deja arrebatarse ni por los deseos desordenados, ni por la fogosidad del genio, ni por los excesos de alegría ó de tristeza ni por ninguna otra pasión; practicando así el consejo del Eclesiástico, que dice (Eccli. c. 18): «No te dejes arrastrar de tus pasiones, y refrena tus apetitos.» La virtud además le consuela en las aflicciones; de manera que la persona virtuosa no desmaya ni se trastorna por las desgracias, ni por las enfermedades, ni por las injurias, ni por ninguna otra tribulación; porque todo la mira como venido de la mano de Dios, y en todo se conforma con su santísima voluntad. Por esto dice el referido libro de los Proverbios (c. 12): «Ningun acontecimiento podrá contristar al justo: los impíos al contrario

estarán llenos de pesadumbres.»  
La virtud finalmente tranquiliza y alegra el corazón del hombre. Pues, como dice el mismo libro de los Proverbios (c. 15): «La buena conciencia es como un convite continuo.»

Ahora si quieres saber el honor, el aprecio y el favor que se merece la virtud, escucha lo que te dice el expresado libro de los Proverbios (c. 3): «Hijo, no se aparte de tí la verdad, es decir, la justicia y rectitud con que has de gobernar todas tus acciones, y hallarás gracia y buena opinión delante de Dios y de los hombres.» Y repara también lo que dice el Real Profeta (Ps. 33): «El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos y atentos sus oídos á las plegarias que le hacen.»

Mira ahora con cuánta razón envía Dios al justo aquella mag-

nífica embajada (Is. c. 3): «Decid al justo que bien:» es decir, que buen camino ha emprendido, y que será feliz en esta vida y en la otra.

Procura pues adquirir la virtud; y habrás hallado el mejor tesoro que pueda poseerse en el mundo.

## MEDITACION SEGUNDA.

### **Sobre la brevedad de la vida.**

Considera, ó cristiano, cuán breve es la vida del hombre sobre la tierra. Pues, según el Real Profeta, el plazo regular de ella es de setenta años; y si es una naturaleza robusta, llega á ochenta; y todo lo que pasa de ahí, es pena y dolor. Y aun suponiendo que el plazo regular de la vida humana fuese 100 años, ¿qué viene á ser todo esto

comparado con la eternidad sino una gota de agua comparada con el mar? Así como toda tierra comparada con el cielo, segun dicen los astrónomos, no es mas que un punto, así tambien toda la duracion de esta vida comparada con la eternidad no es mas que un instante: es un cerrar y abrir de ojos: ó segun la expresion del apostol S. Jaime (c. 4), es un vapor que por un poco de tiempo aparece y luego desaparece. Esto mismo confiesan los condenados en el libro de la Sabiduria (c. 5), cuando dicen que todas las cosas de su vida pasaron como sombra y como mensajero que va en posta, ó cual nave que surca las olas del mar, de cuyo tránsito no hay que buscar vestigio.

Con mucha razon dijo el santo Job que sus dias eran mas veloces que el correo que va por la

posta; porque al correo, por mucha prisa que lleve, alguna vez la necesidad le hace parar; pero la carrera de nuestra vida nunca pára, sino que siempre va siguiendo el movimiento de los cielos, que viene á ser como un torno muy ligero en que siempre se está ovillando nuestra vida. Mira de la manera que se ovilla un copo de lana en un torno, que cada vuelta que da el torno, se recoge un poco, y con otra vuelta otro poco hasta que se acaba toda, y hazte cuenta que de la misma manera se está siempre ovillando en el torno de los cielos nuestra vida; pues á cada vuelta que dan, se recoge un pedazo de ella.

Considera en segundo lugar que, á más de ser de suyo tan breve como es el plazo de nuestra vida, aun este plazo no es seguro; porque ¿cuántos hay

que no llegan á estos setenta ú ochenta años? ¿A cuántos se corta la tela en comenzándose á tejer? «No sabe el hombre el dia de su fin,» dice el Sabio; sino que así como á los peces, cuando más seguros están, los prenden en un anzuelo y á los pájaros en un lazo, así asalta la muerte á los hombres en el tiempo fatal. «Ved pues, nos dice el mismo Salvador (Mat. c. 24), ya que no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.» Es decir, no sabeis en que edad os asaltará la muerte. En efecto. A mas de depender nuestra vida de la voluntad de Dios, es tan grande la fragilidad de ella, que no hay vaso de vidrio tan delicado y tan fácil de quebrar; pues un aire, una fatiga, el vaho de un enfermo, una mordedura de un animal venenoso, un pesar etc. bastan para privarnos de ella. Y

no es de maravilliar que sea tan quebradiza nuestra vida, antes al contrario: es mas de maravilliar que, siendo tan delicado el artificio de nuestro cuerpo, pueda durar tanto como dura.

Pues ¿qué locura es la de los hombres, que sobre una materia tan frágil edifican torres tan altas, es decir, forman tan vanos proyectos, sin mirar que edifican sobre arena y que al mejor tiempo caerá por tierra todo su edificio? Y si esta es tan grande ceguedad, dice el venerable padre Granada, ¿cuánta mayor es la de aquellos malaventurados que están muchos años en pecado, sabiendo que entre ellos y el infierno no hay mas que esta vida tan quebradiza? Imagine-mos ahora, dice el mismo Padre, que estuviese un hombre colgado de un hilo delgado y que tuviese debajo de sí un pozo muy

profundo, de tal manera que en quebrándose aquel hilo, hubiese luego de caer en dicho pozo. ¿Qué tal estaría el que así se viese? ¡Cuán temeroso! ¡Cuán turbado! ¡Y cuán aparejado para dar todo cuanto tuviese para salir de aquel peligro! Pues tú, miserable, que osas contra la ley de Dios permanecer tantos dias y años en pecado, ¿como no miras que estás en ese mismo peligro? En quebrándose ese hilo tan frágil de la vida, vas á caer pronto en el abismo del infierno. Pues ¿como puedes dormir? ¿Como puedes divertirte? ¿Como puedes estar tranquilo? Abre los ojos, miserable, y mira el peligro en que estás.



## MEDITACION TERCERA.

### Sobre las miserias de la vida humana.

Considera, ó cristiano, que la vida humana, á mas de ser tan breve, ese poco que hay de vida está sujeta á tantas miserias tanto del cuerpo como del alma, que mas bien puede llamarse muerte que vida. Mira en primer lugar cuántas enfermedades tiene reservadas la naturaleza para el miserable género humano! Y á más de las que experimentamos en nosotros mismos, cuántas otras descubriríamos si pudiésemos penetrar en los hospitales y otros lugares y oir los gemidos y llantos de tantas personas que sufren de dia y de noche sepultadas en su lecho de dolor! ¿Y cuántas de estas en-

fermedades requirirán remedios que serán tantos ó más penosos que la misma enfermedad? Y á más de las enfermedades, ¡á cuántos aflige el hambre, la sed, el molesto insomnio y la privacion de las cosas necesarias! ¡Cuántos hay que son víctimas del frio, del calor, de la fatiga y de otras miserias corporales! ¿Y qué diré de las penas espirituales ó miserias del alma? Cuántas pasiones le molestan y atormentan continuamente! Aquí tristezas, allí temores; aquí enfados, allí quebraderos de cabeza de varias maneras, ya para adquirir bienes, ya para conservarlos, ya para tomar estado, ya para mantener los hijos, ya tambien para instruirlos y colocarlos decentemente. Y como si el hombre hubiese venido á este mundo para padecer, muchas veces se apasiona sin causa;

de modo que cuando falta quien le atormente por fuera, él mismo se atormenta interiormente, pudiendo lamentarse con el santo Job, cuando decia al Señor (Job. c. 7): Porqué me has puesto por blanco de tus enojos, tanto que ya me he hecho intolerable á mí mismo?

Y á más de las sobredichas penas corporales y espirituales, está expuesto el hombre á una multitud de desgracias extraordinarias. ¿Cuántas personas son víctimas desgraciadas de las guerras? ¿Y cuántas lo son de los terremotos, de los incendios de las inundaciones de aguas y de otras causas naturales? ¿Cuántos robos, cuántas injurias, cuantos asesinatos se oyen todos los dias? Y ¿cuántas mugeres en el parto han comprado con su muerte la vida que han dado á sus hijos? Con mucha verdad pudo decir

el santo Job (c. 14): «El hombre nacido de muger vive corto tiempo, y está atestado de miserias: él sale como una flor, y luego se marchita: huye y desaparece como sombra, y jamás permanece en un mismo estado.»

He aqui, cristiano, cuán miserable es la vida del hombre sobre la tierra. Y cuenta que todas estas miserias las ordenó aquella soberana Providencia para apartar nuestros corazones del amor desordenado de esta vida. Por esto quiso que recibiésemos tantos malos tratamientos de ella, para que de mayor gana la dejásemos, y suspirásemos por la vida verdadera. Porque si ahora, á pesar de ser tal cual es, la dejamos de tan mala gana ¿qué haríamos si toda ella fuese deleitable y á nuestro gusto? Quién dijera con S. Pablo (Phil. c. 1): «Tengo deseo de verme

libre de las ataduras de este cuerpo, y estar con Cristo?» Pues siendo tantas y tan grandes las miserias de la vida humana ¿qué tontería puede ser mayor que buscar con tanto afán las delicias de este mundo, viendo que están mezcladas con tantas amarguras? ¿A qué vienen tantas fiestas y diversiones, tanta avaricia y vanagloria en este valle de lágrimas y en este lugar de destierro? Y sobre todo ¿qué locura y que disparate puede ser mayor y más lamentable que por gozar un instante de tan infeliz felicidad exponerse á perder la verdadera y eterna felicidad de la gloria? Abre los ojos, miserable; seas cuerdo de una vez; aprende á menospreciar todo lo que mira á esta miserable vida temporal, y procura en adelante hacer el debido aprecio y emplear el debido cuidado para

todo lo que mira á la vida eterna de la gloria.

## MEDITACION CUARTA.

**Sobre el fin del hombre y vanidad de las cosas temporales.**

Considera que todos los placeres y satisfacciones del mundo no pueden contentar tu corazon, porque no ha sido criado para esos bienes finitos, sino para un bien infinito, que es Dios; y siendo así, Dios solamente puede contentarle. Así como la aguja tocada del iman se vuelve y revuelve, y no tiene sosiego hasta que mira al norte, (porque esta es la natural inclinacion que le ha dado el Criador), así tambien nuestro corazon, siendo criado para gozar de Dios, no puede hallar sosiego ni contento hasta que se dirige á su ver-

dadero norte, que es el mismo Dios. Por esto dice san Agustín: «Oh, Señor, nos habeis criado para vos, é inquieto está nuestro corazon hasta tanto que descanse en vos. Vuélvete y revuélvete, dice el mismo Santo, recorre el mar y la tierra, y anda por do quieras; que á do quiera que vayas serás miserable, si no vas á Dios.» Por mas que disfrute el hombre de todos los placeres, que posea todas las riquezas, que se vea colmado de todos los honores, de todo esto, como dice S. Bernardo, «henchirse puede, pero no saciarse; porque no es manjar natural ni proporcionado del alma.» Dice muy bien san Agustín: «La mayor riqueza no cierra la boca á la avaricia, sino que la abre.» Lo mismo sucede tambien con el voluptuoso: cuanto más se revuelca en el cieno de sus inmundos placeres,

tanto más hambriento se queda, y al mismo tiempo fastidiado. Escucha, ó cristiano, el desengaño que te da un rey opulentísimo, el sabio Salomon, que, según confiesa él mismo, no se privó de ninguno de los placeres de los sentidos, y sin embargo mira por fin lo que dice (Eccl. c. 1): «Vanidad de vanidades, y todo lo de acá bajo no es mas que vanidad.» Y por consiguiente no puede hacer al hombre feliz. Por esto nos dice el Real Profeta (Ps. 4): «Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis de estúpido corazón? ¿Como es que amais la vanidad y vais en pos de la mentira?» Es decir, de los falsos bienes de este mundo?

Pues si no puedes, ó cristiano, hallar en el mundo un objeto capaz de satisfacer tu corazón, te diré con san Agustín: «Para qué te cansas, hombreci-

llo, buscando las cosas de acá? Si quieres tener hartura y contento, ama á Dios, y eso basta; porque en él están todos los bienes, y él solo es el que puede hartarte.» Por esto dice el Real Profeta (Ps. 36): «Cifra tus delicias en el Señor, y te otorgará las peticiones de tu corazón.» Busca pues el bien infinito y verdadero, y no los bienes caducos y engañosos de este mundo. No quieras ser indiscreto, siguiendo el ejemplo de la mayoría. Mira qué dice el Sabio (Eccl. c. 1): «El número de los necios es infinito.»

## MEDITACION QUINTA.

**Sobre el estado de gracia y el de pecado mortal.**

Considera que el pecado mortal es una rebeldía de la criatu-

ra contra el Criador, como si le dijese; *No os serviré ni guardaré vuestra ley*; pero una rebeldía, que toda se convierte en perjuicio de la misma criatura. Para esto es menester considerar lo qué es la criatura en estado de gracia y lo qué es en pecado mortal. Una criatura en estado de gracia en primer lugar es amiga de Dios; pues, como dice Jesucristo en el Evangelio (Joan c. 15): *Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que yo os mando*. Y no solo es amiga de Dios, sino que tambien es su esposa. *Ven, desciende del Líbano, esposa mia*, le dice el Señor, *ven del Líbano; ven, y serás coronada* (Cant. 4).

En segundo lugar una criatura en estado de gracia es templo y habitacion de la santísima Trinidad; pues como dice el mismo Jesucristo (Joan.c. 14): *Cualquiera que me ama observará mi doc-*

*trina; y mi padre le amará, y vendremos á él, y haremos mansion dentro de él. ¡Qué dicha ser habitacion de la santísima Trinidad!*

Finalmente una criatura que está en gracia de Dios es merecedora de la gloria eterna. *Alegraos y regocijaos*, les dice el Señor á los justos atribulados; *porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos*. En vista de estas prerogativas y esperanzas, apoyadas en el testimonio de la buena conciencia, no es extraño que los siervos de Dios, á pesar de hallarse en este valle de lágrimas, gocen de una gran paz interior. *Mucha paz tienen los que aman tu ley*, dice el Real Profeta (Ps. 118). Esta es una paz, que, segun dice santa Teresa, *escede sin comparacion á todos los placeres y á todas las satisfacciones que pueden dar los*

sentidos y el mundo. *La paz de Dios que sobrepaja á todo entendimiento*, como dice el apóstol san Pablo (Phil. c. 4). Esta paz interior no la conocen los mundanos; y por esto les dice el mismo Real Profeta (Ps. 33): *Gustad y ved cuán suave es el Señor*. No es que no sufran los justos sirviendo el Señor; sino que, como dice san Buenaventura, el amor divino es lo mismo que la miel, que hace dulces y agradables las cosas mas amargas. Por esto esclama el mismo Real Profeta (Ps. 30): *Oh ¡cuán grande es, Señor, la abundancia de dulzura que tienes reservada para los que te temen!*

Ya ves, cristiano, cuánta es la dicha del que está en gracia de Dios. ¿Quieres saber ahora la desdicha del que está en pecado mortal? ¡Ay qué diferencia tan grande!

En primer lugar es menester inferir, que, si una criatura en estado de gracia es amiga de Dios, templo de la santísima Trinidad y merecedora de la gloria eterna, una criatura en pecado mortal es enemiga de Dios, esclava del demonio y merecedora de las penas eternas del infierno. Por otra parte el pecado mortal le hace perder, por de pronto, todos los méritos que habia adquirido en estado de gracia. «Todas cuantas obras buenas habia él hecho se echarán en olvido:» dice el Señor por boca del profeta Ezequiel (c. 18): y luego despues la imposibilita para adquirir ningun otro mérito durante el tiempo que está en pecado; pues como dice san Agustin: *En donde no hay el estado de gracia, no hay nada, que pueda aprovechar para la vida eterna: y finalmente le da una*

continua afliccion, una continua inquietud, un continuo remordimiento, que siempre le está atormentando. Los *impíos* son como un mar alborotado que no puede estar en calma. No hay paz para los *impíos*, dice Dios (Is. c. 57). Reconoce pues, y advierte ahora cuán mala y amarga cosa es el haber tú abandonado al Señor Dios tuyo y el no haberme temido á mí: dice el Señor Dios de los ejércitos (Jer. c. 2.) Razon tenia al decir San Agustin, despues que habia experimentado la amargura del pecado: Vos Señor lo habeis dispuesto, y realmente se cumple así, que toda alma desordenada se atormenta á sí misma..

Este tormento del pecador es aquel sonido de terror, que, segun dice el santo Job (c. 15), siempre amedrenta sus oidos: es una voz de la conciencia, que

continuamente le está diciendo: Mira que estás en desgracia de Dios; mira que si murieses en este estado no podrias esperar otra cosa mas que una eterna condenacion. Y esta voz no solo le recuerda las penas de la otra vida, sino que tambien le hace mas amargas las tribulaciones de este mundo; porque así como los justos se animan á sufrirlas con paciencia por la esperanza de una vida eterna y pensando que sufriendolas con resignacion y paciencia, les servirán de un gran mérito delante de Dios; los pecadores no pueden tener esta esperanza, antes al contrario; saben que, despues de las penas de esta vida, les están reservadas otras de mas terribles, y que estas han de durar por toda una eternidad.

Por consiguiente, ¿no harás tú, pecador, un esfuerzo extraor-

dinario para salir del estado de la culpa y reconciliarte con Dios? ¿Podrás tú dormir tranquilo sabiendo que estás en desgracia de Dios y en un próximo peligro de condenarte? ¿Querrás por ventura ser infeliz en esta vida é infeliz despues por toda una eternidad?

## MEDITACION SEXTA.

### **Sobre la necesidad de la penitencia.**

Considera que, si has tenido la desgracia de caer en algun pecado mortal, y quieres salvar tu alma, no tienes otro remedio que hacer una verdadera penitencia; primeramente interior, que consiste en convertirse de veras al Señor, y luego despues exterior, que, á mas de una buena confesion, consiste en las

obras penosas con que satisfacemos por nuestros pecados; ya sean practicadas libremente, como la oracion, la limosna, el ayuno; ya sean forzosas, es decir, enviadas por Dios y recibidas con resignacion y paciencia y con el fin de satisfacer por nuestros pecados, como son las enfermedades, las desgracias, las persecuciones, etc.

La primera y principal penitencia es la interior, es decir, la conversion del corazon: *Si no os convirtiereis*, nos dice el Espíritu Santo por boca del Real Profeta (Ps. 7), *el Señor hará vivrar la espada de su justicia*. Y el mismo Jesucristo en el evangelio de san Lucas (c. 13) nos está diciendo: *Si no hicieréis penitencia, todos pereceréis igualmente*: esto es, de mala muerte, que es la de los pecadores. *Haced penitencia*, nos dice tambien en

el evangelio de san Mateo (c. 4); porque está cerca el reino de los cielos.

Así es que la Iglesia, conforme á estas invitaciones del Señor, nos exhorta tambien á hacer penitencia. *Enmendemos con buenas obras*, nos dice, *los pecados cometidos por poca reflexion; no sea el caso que, sorprendidos por el dia de la muerte, deseemos oportunidad para haer penitencia, y no podamos lograrla. Que abandone el impío su camino*, nos dice tambien la Iglesia con el profeta Isaías (c. 55), *y el hombre inicuo sus pensamientos, y conviértase al Señor, el cual se apiadará de él, y á nuestro Dios. que es generosísimo en perdonar. No quiere el Señor la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva eternamente.*

Pero mira que esta conversion no debes diferirla para otro dia,

porque no sabes si lo tendrás. *No tardes en convertirte al Señor, y no lo difieras de dia en dia:* te dice el libro del Eclesiástico (cap. 5). El viajero que ve que ha errado el camino, desde luego retrocede; porque cuanto mas andaría por el camino errado, tanto mas trabajo tendría despues en retroceder. Así tambien al pecador despues le costará mas el vencer sus pasiones, porque por medio de la costumbre habrán echado mas profundas raíces; así como un árbol viejo cuesta mas de arrancarlo, y una enfermedad inveterada cuesta mas de curarla. Escucha á propósito de esto las terribles palabras del profeta Jeremias (c. 13): *Si el negro etíope puede mudar su piel, y el leopardo sus varias manchas, podréis tambien vosotros obrar bien despues de acostumbrados al mal.* No hagas pues

como aquellos insensatos que aguardan á convertirse en la vejez ó en la hora de la muerte. En primer lugar has de advertir que esto sería ofrecer á Dios las hojas secas y descoloridas despues de haber dado al diablo la flor de la vida. A mas de que, ¿sabes por ventura si llegarás á la vejez? ¿sabes si en la hora de la muerte tendrás claridad de potencias y sentidos? ¿sabes si tendrás proporcion para confesrte? Y sobre todo, si aguardas á convertirte en la hora de la muerte, has de tener presente que la contricion es un don de Dios; pues es una verdad de fe que el hombre con sus fuerzas naturales, por más que haga, no puede alcanzarla. Y siendo la contricion un don de Dios, ¿quién puede prometerse que la tendrá? ¿Tiene acaso derecho á esperarla de Dios aquel que en

vida le ha vuelto las espaldas y se ha burlado de sus preceptos, de sus promesas y de sus amenazas? Muy al contrario. Mira qué dice el Señor (Prov. c. 1) hablando de estos tales: *Por cuanto os llamé, y vosotros no respondisteis; os alargué mi mano, y ninguno se dió por entendido; menospreciasteis todos mis consejos, y ningun caso hicisteis de mis reprensiones; yo tambien miraré con risa vuestra perdicion.* Mira tambien las terribles amenazas que dirigía á los judíos rebeldes (Joan. cap. 8): *Me buscaréis, y no me hallaréis, y moriréis en vuestro pecado.*

Procura, pues, convertirte al Señor, y él se convertirá á tí, segun promete por boca del profeta Zacarías. Escucha con docilidad el aviso que te da el Espíritu Santo. (Ps. 94): *Hoy mismo si oyereis la voz del Se-*

ñor, no queráis endurecer vuestros corazones.

Pero mira que aquel mismo Señor que te exhorta á que hagas penitencia, tambien te dice que hagas *fruto digno de penitencia*. No basta pues arrepentirse, confesarse y enmendarse; sino que tambien es preciso dejar las ocasiones próximas, reparar los daños é injusticias y expiar las culpas con una expiacion proporcionada á las mismas. Pues, como dice san Gregorio Magno, no ha de ser igual la penitencia de aquel que ha pecado ménos y de aquel que ha pecado más; sino que cada uno ha de procurar adquirir tanto mayor caudal de buenas obras por medio de la penitencia, cuanto mas graves son los daños que se ha acarreado por medio de la culpa.

## MEDITACION SÉPTIMA.

### Sobre la muerte.

*Acuérdate hombre, que eres polvo, y que te has de convertir en polvo. Considera que todas las veces que respiras y en todos los pasos que das, tanto si lo adviertes como si no, siempre caminas hácia la muerte. Figúrate que oyes los cadáveres del cementerio, que te están diciendo: Hoy ha sido para mí, y mañana para tí.*

Piensa que juntamente con la muerte tendrás que dejar todo lo que más estimas en este mundo. Cuando muera, nada llevará consigo, ni le seguirá su gloria. (Ps. 48). Por consiguiente no quieras aficionarte á lo que tarde ó temprano has de dejar; porque cuanta más aficion se tiene

á una cosa, tanto más sentimiento causa el haberla de dejar.

Por otra parte no sabes si tendrás una muerte repentina que no te dará tiempo, ó bien una muerte muy penosa que no te dejará la debida aptitud para arreglar tus asuntos corporales y espirituales. Por consiguiente haz ahora lo que no sabes si podrás hacer á la hora de la muerte. No quieras aguardar cuando te habrás desocupado de tal ó cual negocio. *La cosa principal antes que la accidental*, como dice el adagio. Mira que muchos, esperando de dia en dia, han tenido una muerte imprevista, y han quedado burlados, con estas esperanzas.

Escucha la voz del Señor, que te está diciendo en el sagrado evangelio (Luc. c. 12): *Así vosotros estad siempre prevenidos; porque á la hora que ménos pen-*

sais, vendrá el Hijo del Hombre: esto es, á pediros cuenta de vuestra vida. Y en el mismo evangelio (c. 21) nos dice tambien. No suceda que se ofusquen vuestros corazones ó entendimientos con la glotonería y embriaguez y los cuidados de esta vida, y os sorprenda de repente aquel dia. Velad pues orando en todo tiempo, á fin de merecer el evitar todos esos males venideros, y comparecer con confianza ante el Hijo del hombre.

## MEDITACION OCTAVA.

### **Sobre el juicio final.**

Acuérdate que despues de esta vida te habrás de presentar ante un Juez rectísimo é inexorable, que no se aplacará con súplicas ni con promesas, y tendrás que dar cuenta de todos tus

pensamientos, palabras y obras, como tambien de todas tus omisiones, y hasta de las mismas obras buenas: por ejemplo, si las has hecho por la pura intencion de agradar á Dios y satisfacer por tus pecados, ó bien por respetos humanos y por satisfacer tus caprichos. *Cuando llegare mi tiempo, yo juzgaré las justicias: esto es, las cosas rectas, segun interpreta san Gerónimo. Pues ¿qué será de las cosas que no son rectas? He aquí porque dice san Pedro (1. Pet. c. 4): Si el justo apénas se salvará, ¿qué harán el impío y el pecador? Y hasta tendrás que dar cuenta de los pecados ajenos, v. g. de los que tú habrás ocasionado con tus malas doctrinas, con tus malos ejemplos, con tu negligencia en vigilar y corregir, si eres padre de familia ó algun otro superior, etc. Por otra par-*

te, como dice Cornelio Alápide, se te pondrán delante todos los medios que se te habrán proporcionado para salvarte. *Las llagas de Cristo*, dice san Juan Crisóstomo á los réprobos, *hablarán contra tí: la cruz de Cristo también clamará contra tí.* ¡Qué confusión y qué angustias serán las tuyas al oír los gravísimos cargos que se te harán! Y has de saber que esas angustias y confusión primeramente tendrán lugar en el juicio particular, y despues se renovarán en el juicio universal en presencia de todo el mundo. Y si ahora sentirias tanto que alguien entendiese ciertos pensamientos en que te has ocupado, ¿qué será cuando á la vista no de alguna persona, sino de todo el mundo se habrán de manifestar todos tus pensamientos, palabras, obras y todas tus intenciones? ¿Y qué sería si hu-

bienes de oír de boca del Juez celestial indignado contra tí: *Apártate de mí, maldito, vete al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles? ¿Quién podrá sostenerse, dice el profeta Nahum (c. 1), cuando se deje ver la indignacion del Señor? Si la palabra de Jesucristo: Yo soy, cuando venía para dejarse sacrificar como un manso cordero, fué de tanta eficacia en el huerto de Gethsemaní que derribó á todos los soldados que habian venido para prenderle, ¿qué será cuando sentado en su trono de juez dirá á los condenados: Yo soy aquel á quien vosotros habeis ultrajado? S. Gerónimo, S. Basilio, S. Agustin y S. Bernardo dicen que el terror de los condenados en aquel momento será tan grande que los atormentará más que el mismo infierno. Entónces, dice S. Juan,*

los condenados gritarán á las montañas que caigan sobre ellos, y los libren de la presencia del Juez irritado.

Pero al contrario los justos, al verse á la derecha del Salvador con el cuerpo hermoso y resplandeciente como el sol, segun la expresion de Jesucristo (Math. c. 13), y al verse invitados por las cariñosas palabras del mismo Dios á gozar para siempre de la gloria, estarán enagenados de alegría y se felicitarán por haber renunciado el mundo y mortificado sus apetitos. Entónces dirán como dijo S. Pedro de alcántara apareciendo á Sta. Teresa: *¡Oh feliz penitencia, que tanta gloria me has merecido!* Y para mayor gloria, segun dice el Apóstol (1 Thes. c. 4), serán elevados por los aires entre nubes para ir al encuentro de Cristo, que bajará del cielo.

Procura pues, cristiano, merecer sentencia favorable por medio de una verdadera penitencia. Entretanto eleva el corazón á Jesus, y dile con la Iglesia: *Recordare, Jesu pie, quod sum causa tuæ viæ: ne me perdas illa die.*

## MEDITACION NONA.

### Sobre el infierno.

Considera que por un solo pecado mortal te puedes condenar; y si tal desgracia tuvieras, serias atormentado para siempre en el infierno en cuerpo y alma. En cuanto al cuerpo serias atormentado por un fuego devorador, que, segun S. Agustin, es mucho más atroz que el fuego de este mundo; y á mas del fuego, serias atormentado con otros tormentos imponderables, que,

segun dicen los S.S. Padres, sobrepujan á todos los males que se padecen en este mundo. En cuanto al alma, en primer lugar te atormentaria el verte privado de conseguir tu último fin para el cual habias sido criado, que es gozar de la gloria de Dios, cual privacion entonces la conocerias mucho mas que ahora. Por otra parte serias atormentado por el gusano de la conciencia, es decir, por el cruelísimo remordimiento que tendrias de haber vivido mal y haberte condenado por un nada pudiéndote salvar tan fácilmente. Y finalmente te atormentaria tambien el pensar que aquellos tormentos y aquella privacion han de durar por toda una eternidad, y esto sin el menor alivio ni consuelo. *Serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos: dice el apóstol S. Juan (Apoc. c. 20).*

*Buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y la muerte irá huyendo de ellos: dice el mismo apóstol S. Juan (Apoc. c. 9).*

Por consiguiente es necesario hacer cualquier sacrificio y soportar cualquiera cosa antes de exponerse á una desdicha tan grande. Escucha los clamores de los condenados (Sap. c. 5): *¿De qué nos ha servido la soberbia, ó qué nos ha traído la vana ostentacion de las riquezas? Pasaron todas aquellas cosas como una sombra. Entónces desearán una hora de tiempo para reparar sus yerros pasados y librarse del infierno; pero esta hora no se les dará.*

Pues tú, cristiano, tienes tiempo para librarte del infierno; ya sea huyendo del pecado por la via de la inocencia, ya sea expiándole por la via de la peni-

lencia. Piensa en lo que te dice el profeta Isaías: *¿Quién de vosotros podrá habitar con aquel fuego devorador?* Y tambien en lo que nos dice S. Bernardo: *Bajemos con la consideracion al infierno mientras vivimos, para que no tengamos de bajar despues de muertos.*

## MEDITACION DÉCIMA.

### Sobre la gloria eterna.

Considera que, si tienes la dicha de morir en gracia de Dios, serás feliz eternamente en cuanto al alma y en cuanto al cuerpo. En primer lugar tu memoria no recordará jamás ninguna cosa que te pueda causar la menor pena, antes al contrario; solamente recordará lo que puede aumentar su dicha. Así es que recordará los cuidados que la

abrumaban y los trabajos y disgustos que la afligian en este valle de lágrimas; y verá con sumo placer que para él ya se han acabado: recordará los peligros y ocasiones de perderse, que es lo que mas aflige á las almas justas, y pensará con gran satisfaccion que de todo esto se ha librado; de modo que podrá decir: nunca mas peligros, nunca mas angustias, nunca mas temores. Tu entendimiento quedará plenamente satisfecho; porque el objeto del entendimiento es la verdad; y allí en la esencia divina, lo mismo que en un espejo, verá sin ningun esfuerzo todas aquellas verdades, que, despues de mucho trabajo, solamente han podido alcanzar los mas grandes talentos, y muchas otras que nadie jamás ha podido comprender. Entónces verá los motivos por los cuales permitia

Dios la destruccion de los reinos, la persecucion de la Iglesia, las calamidades que afligian al mundo y lo que ahora nos parecen injusticias y parcialidades con los buenos y los malos. Tu corazon tambien quedará plenamente satisfecho, porque habrá conseguido todo el objeto de sus deseos, es decir, el sumo bien, en el cual, se incluye todo lo que se puede desear, y esto sin ningun temor de perderlo ni tampoco de llegar á fastidiarse jamas. Mira como se expresa el Real Profeta: *Quedaré plenamente saciado cuando se me manifestará tu gloria.* (Ps. 16). *Quedarán embriagados con la abundancia de tu casa, y los harás beber en el torrente de tus delicias.* (Ps. 35).

A mas de esto, Dios, nuestro Señor adornará los cuerpos de los bienaventurados con los cuatro dotes preciosísimos de agili-

dad, de sutileza, de claridad y finalmente de impasibilidad. Ya no tendrán hambre ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni ardor ó incomodidad alguna, como dice S. Juan en su Apocalipsis (c. 7). Por otra parte aumentará su felicidad la compañía y la union y amor fraternal que tendrán los unos con los otros; de manera que podrán decir verdaderamente: *Mirad cuán bueno y cuán placentero es el vivir los hermanos en union.*

Por consiguiente debemos aspirar continuamente á esta gloria, como lo hacia el santo rey David, y hacer todos los sacrificios que sean convenientes para alcanzarla, suportando con paciencia todas las tribulaciones de este mundo, y diciendo con S. Francisco: *Tan grande es el bien que espero, que hasta en las penas me recreo.*

## MEDITACION UNDECIMA.

### Sobre la importancia de la salvacion.

Acuérdate que esta vida no es mas que un destierro y un lugar de tránsito. *No tenemos aquí ciudad fija*, nos dice el apóstol S. Pablo (Heb. c. 13), *sino que vamos en busca de la que está por venir*: esto es de la Jerusalem celestial. Allí tienes tu destino: aquella es tu patria. Y siendo así, todas las cosas de este mundo las has de mirar con una santa indiferencia, como una cosa transitoria, como una bagatela. Y lo único que te ha de llamar la atención y te ha de dar pena, es la eternidad. *Pùseme á considerar los dias antiguos*, dice el Real Profeta (Ps. 16), *y á meditar en los años eternos*. La

memoria de la eternidad era lo que daba fortaleza y constancia á los mártires y á los confesores: á los unos para sufrir los mas acerbos tormentos, y á los otros para practicar las mas ásperas penitencias. Por consiguiente cuando te veas afligido por alguna tribulacion, ó atormentado por alguna pena corporal, piensa como S. Luis Gonzaga: *¿Qué tiene que ver todo esto con la eternidad?* Y dí tambien como S. Agustin: *Señor aquí quemad, aquí destrozad, aquí no me perdoneis, para que me perdoneis para siempre.*

Sí, cristiano, la eternidad dicha, es decir, la eterna bienaventuranza de la gloria, es la única cosa que has de desear y procurar. *Allí han de estar fijos nuestros corazones en donde hay el verdadero gozo, como dice la Iglesia en una de sus oraciones.*

*Una sola cosa es necesaria, nos dice tambien el mismo Señor (Luc. c. 10): esto es, la salvacion eterna. Por consiguiente la muerte temporal, que es la que ha de abrirte la puerta, no debes mirarla, con horror, ni tampoco con tristeza, como hacen muchos, porque esto es señal de poca fe; antes al contrario, debes esperarla con calma, y aun con alegria; porque, como dice S. Cipriano: ¿Quién es el hombre que, hallándose desterrado, no desea salir del destierro? ¿Y quién es el que navegando hácia su tierra, no desea llegar al puerto para poder luego abrazar á los suyos? Esforcémonos pues, dice el apóstol S. Pablo (Heb. c. 4), á entrar en aquel eterno descanso.*

---

## MEDITACION DUODECIMA.

### **Sobre el pecado venial.**

Considera, cristiano, que el pecado venial, qué tú tal vez miras como un nada, es una ofensa de Dios; pues, como dice el apóstol S. Pablo (Ephes c. 4), contrista al Espíritu Santo. Así es que Dios lo castiga severamente en esta vida y en la otra. La muger de Lot, en castigo de una simple curiosidad, fué convertida en estatua de sal. Por una ligera desconfianza que tuvieron Moises y Aaron, hombres por otra parte muy estimados de Dios, fueron privados de entrar en la tierra de promision, por la cual suspiraban tantos años hacía. Por haberse dejado trasportar el santo rey David de un ligero movimiento de va-

nidad al ver que tenia tanta gente, le envió Dios una peste, que, en solos tres dias, le arrebató setenta y dos mil personas. Cuarenta y dos jóvenes fueron devorados por los osos por haber faltado al debido respeto al profeta Eliseo.

Pues si tan severamente castiga Dios en esta vida una falta leve, es decir, un pecado venial, ¿cuánto mas lo hará en la otra, que es el lugar reservado para desplegar todo el rigor de la divina justicia?—Es una verdad de fe que ninguna cosa coinquinada puede entrar en el reino de los cielos. Por consiguiente, así como en el crisol se purifica el oro, así tambien el alma que sale de este mundo con pecados veniales, ha de ser purificada en un fuego devorador y privada de ver á Dios, hasta tanto que haya expiado sus faltas. Y sien-

do esto así, ¿podrás tú, cristiano, mirar con indiferencia y cometer sin escrúpulo un pecado venial? Ah! Si tuviéramos una fe viva y un corazón bastante inflamado del amor de Dios, no caeríamos tan fácilmente en pecados veniales.

Considera también que el pecado venial disminuye el fervor de la caridad; porque, aunque leve, no deja de ser un principio de rebelión contra Dios. Por otra parte, nos hace indignos de las gracias especiales del Señor. Pues escrito está: que con la misma medida con que midiéremos seremos medidos. Si nosotros somos escasos con Dios, él también será escaso con nosotros. Finalmente el pecado venial es una disposición para caer en el mortal. Porque así como las heridas corporales encaminan á la muerte corporal; así también

los pecados veniales, que son heridas espirituales, conducen á la muerte espiritual. Por esto dice el Espiritu Santo (Eccli. c. 19): *El que desprecia las cosas pequeñas, poco á poco vendrà á caer: es decir, en faltas graves.*

Reconoce, ó cristiano, la multitud de pecados veniales que has cometido ya por tus voluntarias inconsideraciones, es decir, por tu poca atención, ya por tus culpables negligencias, ya por el poco recato de tus ojos, ya por la ligereza de tu lengua, ya por la disipación de tu espíritu, etc.

Procura pues humillarte, pedir perdón á Dios y hacer penitencia por tantas faltas, imitando á un S. Luis Gonzaga, á una santa Teresa y á tantos otros santos que lloraban amargamente esas faltas; y desde ahora en adelante procura mortificar tus sentidos y observar los movi-

mientos de tu corazón. Y si no tratas de mortificar tus sentidos y observar los movimientos de tu corazón, caerás en muchas faltas, las cuales tendrás que expiar ó en esta vida ó en la otra con el terrible fuego del purgatorio.

### MEDITACION DECIMATERCERA.

#### **Sobre el Smo. sacramento de la Eucaristia.**

Considera, ó cristiano, el grandísimo amor que te manifiesta Jesucristo en la sagrada Eucaristia. *Habiendo amado à los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.* (Joan. c. 13). Esto es: quiso darles al fin de su vida muestras mas particulares de su amor. No le bastó tomar nuestra naturaleza humana; sino que hasta en cierto modo quiso divi-

nizarnos uniéndose á cada uno de nosotros y haciéndose una misma cosa con nosotros. *Quien come mi carne y bebe mi sangre en mí mora, y yo en él*: como dice él mismo (Joan. c. 6). ¡Qué honor! Qué dicha! Con aquel Señor, á quien los ángeles no se atreven á mirar, con este, dice S. Juan Crisóstomo, nosotros nos unimos, y nos hacemos un mismo cuerpo y una misma carne de Cristo!

Pero al mismo tiempo que resplandece el amor de Jesucristo en hacernos tan grande honor, resplandece tambien en habernos dejado un manjar tan exquisito y tan precioso con que alimentarnos y no dejarnos desfallecer; pues que no tiene menos necesidad de alimento el alma para la vida espiritual que el cuerpo para la vida animal. Pero es un manjar que no solo ali-

menta, sino que tambien recrea; porque es tan dulce y tan sabroso para las almas puras y fervorosas, que, segun canta la Iglesia, contiene en sí toda clase de deleites.

Otra cosa debemos considerar en este divinísimo Sacramento, en la cual tambien resplandece el amor de Jesucristo; y es el haberse quedado en nuestros altares de un modo real y permanente. Es tal la condicion del verdadero amor, que no sufre la ausencia de la persona amada, sino que desea estar siempre en su compañía. Por esto dice el mismo Señor que halla sus delicias en estar con los hijos de los hombres. Por otra parte es propio del verdadero amor desear existir siempre en la memoria de la persona amada. Así es que cuando se separan los que se aman acostumbran darse al-

guna prenda que despierte esta memoria. Pues para que no nos olvidásemos de él, nos dejó por memoria este santísimo Sacramento, en el cual se quedó él mismo en persona como prenda y señal de su amor; y por esto, luego que hubo instituido este divinísimo Sacramento, dijo: *Cada vez que hiciereis esto, hacedlo en memoria de mí.* (Luc. c. 22). Finalmente debemos considerar que el motivo de quedarse con nosotros no solo es para hacernos compañía y consolarnos en este lugar de destierro, sino que tambien para dispensarnos sus gracias. Por esto nos está diciendo desde aquel trono de amor (Matt. c. 11): *Venid á mi todos los que andais agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviare.* Y no solo nos promete sus gracias en esta vida, sino que tambien la vida eterna. *El que*

*come este pan*, dice el mismo Jesucristo (Joan c. 6), *vivirá eternamente*.

Reconoce, ó cristiano, la grande obligacion que tienes de corresponder á tanta fineza de amor. Y cuando hayas de comulgar recójete dentro de tí mismo, y esmérate lo posible en preparar al Señor digna morada en tu corazon diciendo como el santo rey David, cuando trataba de edificar el templo de Jerusalem: *Cosa grande es esta; pues no se trata de preparar habitacion para un hombre, sino para el mismo Dios: es decir, para el Rey de los reyes y el Señor de los señores. Procura pues acercarte á la sagrada comunion con grandísima humildad y reverencia, considerando quién eres tú, y quién es el Señor que vas á recibir; con grandísimo amor y confianza, considerando que vie-*

con el principado de la Iglesia, aquel discípulo, á quien le parecia estar dispuesto para seguir á su Maestro hasta la cárcel y hasta la muerte, á la sola voz de una débil criada, tiembla y niega á su Señor. Y por aquí entenderás lo poco que podemos confiar de nosotros mismos y la necesidad que tenemos de evitar las ocasiones del pecado. Pedro en esta ocasion se avergüenza de parecer discípulo de Cristo. ¿Y cuántos cristianos hallarémos que hacen otro tanto? Cuántos hay que se guardan de vivir como buenos cristianos para que el mundo no los trate de fanáticos? ¿Y qué es esto sino avergonzarse de parecer discípulo de Cristo, y por consiguiente negar á Cristo, como hizo Pedro? Ay de los tales! á quienes amenaza el Señor con estas terribles palabras: *A aquel que me negará*

*delante de los hombres yo tambien le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.*

Por la mañana, despues de ratificado su juicio, ponen al Señor en poder de Poncio Pilato, quien, no hallando causa en él, lo envía á Herodes. Este con toda su corte lo desprecia; y reputándole por fatuo, le hace vestir por escarnio de una vestidura blanca. Vestido así lo remite á Pilatos; y con esto se hacen amigos Herodes y Pilatos. Así es como los hereges, los cismáticos y los impíos, por mas que estén divididos entre sí, se dan la mano para perseguir la Iglesia.

Pilatos, para ver si podria librarle, acude al medio de compararlo con Barrabas, proponiendo al pueblo la libertad del uno ó del otro; y el pueblo insensato prefiere la libertad de Barrabas, posponiendo al ino-

cente Jesus á un vil ladron y asesino. Y tú, pecador, por ventura no haces otro tanto cuando prefieres el interes ó el deleite á la gracia y amistad á Dios? cuando por satisfacer tus criminales pasiones, te atreves á hollar su divina ley?

Viendo el Presidente que no le valia este recurso, trató de darle azotes para ver si de este modo se ablandaria el corazon de aquellos tigres poniéndole en tal estado que mas bien inspiraria compasion que otra cosa. Atado pues fuertemente á una coluna, descargan sobre él mas de cinco mil azotes, y esto con tanto furor que despedazaron sus carnes, y corria la sangre por tierra. ¡Qué tormento tan atroz seria este! Si cuando se ha recibido una fuerte herida en alguna parte del cuerpo, queda esta tan delicada que no puede

sufrir el simple contacto de la mano, ¿qué tal sería el dolor de Jesús añadiéndole tantas heridas sobre las mismas heridas, y todas ellas con tanto furor?

Después de azotado, llévanlo al atrio del pretorio, y allí le desnudan, le visten un manto de púrpura, y ponen en su cabeza una horrible diadema, es decir, una corona tegida de muchas y muy agudas espinas, las cuales con grandísimo dolor se las hicieron penetrar hasta el cerebro; y el Señor la acepta de buena voluntad, para confundir los vanos atavíos de la gente del mundo, que tanto contraste forman con la corona del Señor, y sobre todo para arrancar de nuestra alma las espinas del pecado, esto es, el amor desordenado de los deleites, de las riquezas y de los honores, que, á la manera de agudas espinas, la atormen-

tan y despedazan. Al mismo tiempo colocan en su mano derecha una caña por cetro; y doblando ante él las rodillas, le saludan por escarnio rey de los judíos. Allí le dan bofetadas: allí con el mismo cetro de caña le hunden las espinas en la cabeza: allí le escupen en la cara: y allí todos á porfía se divierten en hacerle vituperios.

En este estado lo presenta Pilatos al pueblo, diciéndoles: *Ecce homo*. He aquí el hombre que no tiene aspecto ni figura. He aquí, pecador, cuál le han puesto tus pecados. He aquí el hombre ejemplar de todos los hombres, con el cual es necesario que se conformen todos los que quieran salvarse. ¿Y tú, cristiano, eres conforme á este divino modelo? ¡Ay! El es hombre de dolores y de abnegacion; y tú quizás eres hombre de re-

galos y vanidades; El es manso y humilde de corazón; y tú tal vez eres lleno de ira y de orgullo.

Claman los judíos á Pilatos, y le dicen: *Si das libertad á éste, no eres amigo del Cesar:* y entonces el cobarde teme, y se resuelve á condenar á muerte al inocente Jesus. He aquí el funesto respeto humano. He aquí lo que piensan muchos cristianos: si frecuentas los sacramentos, si vives cristianamente, si manifiestas adhesión al clero, caerás en desgracia de los amigos, y dirán que te has dejado engañar, y te has vuelto un fanático. Pero ¿no sabeis, dice el apostol S. Pablo, que la amistad de este mundo es enemiga de Dios?

Pilatos, antes de condenar á muerte Jesus, se lava las manos, y dice: *Inocente soy yo de la sangre de este Justo.* Pero se engañó torpemente con una vana apa-

riencia de justicia. Así también el cristiano que se contenta con las solas apariencias de virtud sin procurar la debida pureza del alma, también se engaña, y en vano confía agradar á Dios, que escudriña el corazón.

Condenado pues á muerte el inocente Jesus, cargan sobre sus débiles hombros el enorme peso de la cruz para llevarla él mismo hasta la montaña del Calvario, en donde habia de ser crucificado.

Escucha ahora, ó cristiano, lo que dice tu divino Maestro (Luc. 14): *El que no lleva su cruz, y no viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.* ¿Y cuál es la cruz que debes llevar?—Es la cruz de la mortificación de las pasiones, la cruz de las enfermedades, de las desgracias, de las injurias y de toda clase de tribulaciones. Si la aceptas como

discípulo de Cristo, él mismo te ayudará á llevarla; y despues de haber padecido con él, serás tambien glorificado con él; pero si no quieres llevarla con resignacion y paciencia, se te hará mas pesada, y no te servirá de ningun provecho.

Mira como cae en tierra el Señor, para expiar tus recaidas en el pecado! Considera ademas, la dicha que tuvo el Cireneo de ayudar al Señor á llevar la cruz; y procura tú tambien ayudarle, ya llevando la tuya, ya tambien siguiéndole en este camino de amargura, no por curiosidad, como la turba que le seguia, sino por amor y compasion, como su madre, el discípulo amado y otras personas piadosas; y de este modo agradarás mucho á Dios, y satisfacerás por tus pecados.

Escucha lo que dice á las mu-

geres, que lloraban de compasión: *Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos; pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará?* Es decir: si de mí, que soy inocente, y por consiguiente no soy á propósito para el castigo, así como el leño verde no es á propósito para el fuego, toma Dios tan rigorosa venganza, ¿cuál será la venganza que tomará de los pecadores, que, á la manera de leña seca, se disponen ellos mismos para el fuego eterno del infierno?—Tan terrible castigo solamente se puede evitar por medio de una verdadera penitencia; y por esto, lo mismo que dijo á las mugeres, lo dice también á los pecadores: *Llorad por vosotros mismos: es decir, por vuestros pecados.*

Llega finalmente la inocente

víctima al Calvario, y allí le dan á beber vino mezclado con hiel. Con esto se figuran las obras hechas con mala intencion, que vienen á ser lo mismo que presentar al Señor vino mezclado con hiel.

Mira como aquellos inhumanos verdugos arrancan con furor el vestido que estaba fuertemente pegado á las heridas de los azotes! Considera qué dolor tan vivo le causarían con esto, y cuán despedazado dejarían aquel santo cuerpo!

Entónces aquel nuevo Isaac, obedeciendo á su Padre celestial hasta la muerte, permite que le extiendan sobre el leño de la cruz para dejarse sacrificar como un manso cordero. Considera con qué furor y cuán desapiadadamente le clavarían de piés y manos en la cruz, lo cual, segun tradicion, lo hicieron descoyun-

tando los huesos, rompiendo los nervios y haciendo reventar las venas. Y para mayor tormento, despues de clavado en la cruz, déjanla caer de golpe en el hueco de una roca, con lo cual se estremeció todo su cuerpo y se desgarraron las aberturas de pies y manos. Y como si aun no estuviesen saciados con tantos tormentos, despues de clavado en la cruz, le blasfeman, le insultan y escarnecen.

Tambien hoy dia, Dios mio, sois blasfemado de un modo horroroso por los malos cristianos. Tambien hoy dia sois insultado y escarnecido en la persona de vuestros ministros, puesto que vos mismo habeis dicho: *Quien á vosotros desprecia á mí me desprecia.*

Finalmente en medio de los tormentos é insultos de sus enemigos, acabó su vida, y consu-

mó la obra de nuestra redencion.

He aquí, pecador, lo que cues-  
tas á tu Dios. *Quién será pues,*  
dice S. Bernardo, *el que no ama-  
rá á quien tanto le ha amado?*  
Ya que tanto ha hecho para  
librarte de la esclavitud del pe-  
cado y del demonio, justo es  
pues que llores tus pecados, y  
que trates de expiarlos por me-  
dio de una verdadera penitencia.  
No quieras añadir el pecado de  
ingratitude á los demás que tie-  
nes cometidos.

Y tú, pecador obstinado, que  
continúas crucificando al Señor  
con tú mala vida, tú, que asistes  
á tan tremendos misterios por  
pura ceremonia, y no con ver-  
dadero espíritu de compuncion,  
¿hasta cuándo quieres hacer  
el sordo á las amorosas voces  
de un Dios, que muere por tu  
amor? Mira que hoy te llama el  
Señor, y te convida de un modo

particular á que procures aprovecharte de los inmensos tesoros de su sacratísima pasión y muerte. Mira que si tratas de permanecer en tu criminal indiferencia, es lo mismo que si le dijeras que no agradeces nada de todo cuanto ha padecido por tí.

Y vos, Señor, no permitais que se pierda mí alma despues de haber hecho tanto por ella. No suportéis que sean infructuosos para mí vuestros trabajos y la sangre que habeis derramado. Agradezco todo cuanto habeis hecho por mí. Os amo con todo mi corazon. Me pesa en el alma, y me pesará toda mi vida de haberos ofendido. Misericordia, Señor; perdon á un pecador arrepentido, que se acoge á vuestras llagas, confiando que ellas, como otras tantas puertas, le franquearán la entrada al reino de los cielos, que

vos nos habeis comprado con el precio de vuestra preciosa sangre, Amen.

### EXÁMEN GENERAL DE CONCIENCIA.

*Modo de examinar la conciencia discurrendo por los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, por las obligaciones del propio estado y por los pecados capitales.*

### MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS:

En cuanto al primer mandamiento, en primer lugar se puede pecar ignorando culpablemente alguna verdad de fe de aquellas que es necesario saber y creer distintamente ó de un modo explícito, ya sea de necesidad de medio, ya sea de necesidad de precepto. Tambien se puede pecar contra la fe negando con

conocimiento alguna verdad revelada; ó dudando positivamente de alguno de los artículos de fe; ó no confesando exteriormente la fe cuando fuese necesario; ó exponiéndose al peligro de perderla, ya sea leyendo libros heréticos, ya tambien conversando familiarmente con personas que profieren heregías, sin tener causa justa y proporcionada para esto; y últimamente se puede pecar contra la fe no haciendo actos de ella en los tiempos correspondientes.

En segundo lugar se puede pecar contra el primer mandamiento faltando á la virtud de la esperanza; ya sea por presuncion, como uno que pretendiese salvarse confiando solamente en la misericordia divina, sin practicar los medios necesarios; ya sea por desesperacion; v. g. desconfiando de alcanzar el per-

don de los pecados, ó bien de poder resistir á las tentaciones; ya finalmente por omision, es decir por no hacer actos de esta virtud en el tiempo correspondiente.

En tercer lugar se puede pecar contra el primer mandamiento faltando á la virtud de la caridad; ya sea respecto de Dios, v. g. no haciendo actos de amor de Dios en las circunstancias correspondientes; ya sea respecto del prójimo, v. g. no corrigiéndole cuando podemos hacerlo sin grave inconveniente y con esperanza de fruto, ó bien no librándole, cuando podemos, de algun perjuicio en la vida, en el honor ó en los intereses.

En cuarto lugar se puede pecar contra el primer mandamiento faltando á la virtud de la Religion; ya sea por no hacer oracion en las debidas circuns-

tancias y con las debidas condiciones; ya sea por no cumplir con los actos externos de religion; ya sea por tratar indignamente con palabras ó con hechos una persona, ó un lugar, ó una cosa sagrada, lo cual se llama sacrilegio; ya sea por despreciar las cosas de la religion, lo cual se llama impiedad; ya finalmente que se falte á dicha virtud de la religion con las diferentes maneras de supersticion, v. g. con la divinacion, ó bien con la vana observancia (que consiste en pretender lograr ó evitar un efecto valiéndose de medios desproporcionados), ó bien con el modo indigno de tributar culto á Dios ó á los santos.

#### SEGUNDO MANDAMIENTO.

En cuanto al segundo manda-

miento, se puede pecar pronun-  
ciando sin reverencia el santo  
nombre de Dios; como tambien  
jurando sin las debidas condi-  
ciones, es decir, jurando falsa-  
mente, ó jurando una cosa ilícita,  
que no puede cumplirse sin pe-  
cado, ó bien jurando sin necesi-  
dad. Y así como es pecado el  
jurar sin las debidas condiciones,  
así tambien es pecado el no que-  
rer jurar cuando es necesario  
par el bien del prójimo y cuando  
uno es legítimamente interro-  
gado por el superior competente.

En segundo lugar se puede  
pecar contra el segundo manda-  
miento con el voto; ya sea vo-  
tando una cosa vana, ya sea por  
no cumplir luego con la obliga-  
cion del voto, pudiendo ha-  
cerlo.

En tercer lugar se puede pecar  
contra el segundo mandamiento  
con la blasfemia, que es una

palabra ó accion injuriosa dirigida contra Dios, contra la Vírgen santísima ó contra los santos.

### TERCER MANDAMIENTO.

En cuanto al tercer mandamiento, en primer lugar, segun dicen algunos doctores, se puede pecar no santificando las fiestas de un modo positivo, v. g. con alguna meditacion ó lectura espiritual, con oraciones vocales, con obras de misericordia corporales ó espirituales, y sobre todo asistiendo á los sermones y funciones de iglesia, etc.

En segundo lugar se puede pecar contra el tercer mandamiento trabajando ó haciendo trabajar á otros en dia de fiesta sin necesidad evidente. Y en cuanto á esto, se ha de mirar qué clase de trabajo se ha hecho, y quanto tiempo ha durado: y

en cuanto á aquellas obras serviles que son permitidas por razon de la costumbre, v. g. lo diario de la casa y de la persona, tambien sería pecado emplear en ellas un trabajo extraordinario ó mas de lo regular.

En tercer lugar se puede pecar contra este mandamiento perdiendo culpablemente la misa ó mutilándola, mayormente faltando al tiempo de la consagracion y al tiempo de la comunion del sacerdote; como tambien exponiéndose al peligro de perderla ó mutilarla; y finalmente oyendo la misa sin la debida modestia de parte del cuerpo ó sin la debida atencion y devocion de parte del espíritu.

#### CUARTO MANDAMIENTO.

En cuanto al cuarto mandamiento, los hijos de familia han

de mirar si han faltado al amor, obediencia y respeto debidos á sus padres. Este amor consiste principalmente en asistirles y tambien en impedirles todo disgusto y toda desdicha corporal ó espiritual. En cuanto á la obediencia, han de mirar si han dejado de obedecer á sus padres cuando mandaban sériamente una cosa, por pequeña que fuese, pero no se entinde una cosa mala ó tocante á la eleccion de estado. Y no solo han de mirar si han obedecido ó no, sino que tambien si lo han hecho con prontitud y con agrado. En cuanto al respeto, pueden pecar los hijos no solo con palabras malas, si que tambien con palabras arrogantes, con malas miradas, con señales de desprecio, etc.

En cuanto á la obediencia y respeto, no solo pueden pecar los hijos con sus padres, sino

que tambien los demás inferiores con sus superiores.

Los padres de familia, á más de amar á sus hijos con un amor interior, han de mirar si han cuidado lo bastante no solo de su vida, alejando de ellos todo peligro de desgracia, si que tambien de su manutencion, procurándoles lo necesario en cuanto á los alimentos, medicinas, vestido, y tambien decencia corporal, y finalmente de su estado, dándoles oficio ó carrera y colocacion decente, segun su posicion. En cuanto al alma, han de mirar los padres si instruyen bien á sus hijos, no solo tocante á lo temporal, sino que tambien, y sobre todo, en cuanto á lo espiritual, v. g. enseñándoles ó haciéndoles enseñar la doctrina cristiana é inculcándoles buenas máximas. En segundo lugar han de mirar si

han vigilado bastante la conducta de sus hijos; v. g. para saber si viven como cristianos, si están inficionados de algun vicio, si se hallan en alguna ocasion próxima de pecado, si cumplen con las obligaciones de la escuela y de la parroquia, etc. A más de la vigilancia, han de mirar si los han corregido ó castigado á proporcion de la falta que hayan cometido. Finalmente han de mirar si han impedido al hijo ó hija la eleccion de estado, ó bien si los han obligado directa ó indirectamente á tomarlo.

Los amos, á más de la vigilancia y correccion, que tambien les corresponde en parte, han de mirar si han retenido en su casa algun dependiente de malas costumbres ó sin religion, que con su mal ejemplo pudiese pervertir fácilmente á la familia.

Los criados y jornaleros, á

más de la obediencia y respeto, no solo han de mirar si han hecho lo que debian, sino que tambien si lo han hecho con la debida prontitud y con la debida atencion.

Los maestros han de mirar si tienen la ciencia competente para desempeñar su obligacion; como tambien si se han esmerado en la enseñanza; y finalmente si han vigilado y reprendido no solo la inaplicacion, si que tambien las faltas morales de sus discípulos.

Los discípulos por su parte tambien han de mirar si han cumplido con su obligacion y si han escuchado con atencion las explicaciones del maestro.

Los casados han de mirar si han faltado al amor conyugal, (que consiste principalmente en asistirse el uno al otro é impedirse todo disgusto y toda des-

dicha corporal y espiritual); como tambien si han guardado la debida fidelidad, absteniéndose no solo del adulterio, si que tambien de todo lo que puede infundir sospechas ó celos en el otro consorte; como tambien si han faltado á la obligacion del matrimonio ó bien á la honestidad conyugal.

Los médicos, farmacéuticos, abogados, notarios, procuradores y administradores de justicia, han de mirar si tienen la instruccion competente para cumplir con su obligacion; como tambien si han procedido con la diligencia y atencion correspondientes.

Los empleados han de mirar si han desempeñado su cargo con diligencia y exactitud, y si han recibido algun regalo para hacer lo que ya tienen obligacion, ó bien para disimular.

Los artistas tambien han de mirar si han causado algun perjuicio, ó á lo ménos algun disgusto por valerse de malos materiales, ó por meterse en obras que no entienden, ó bien por no desempeñarlas con la debida diligencia y exactitud.

#### QUINTO MANDAMIENTO.

En cuanto al quinto mandamiento, en primer lugar se puede pecar matando y procurando ó aconsejando el aborto, ó pegando, ó causando algun perjuicio en la salud.

En segundo lugar se puede pecar con el suicidio, ya sea directo, ya indirecto, como seria exponiéndose sin justa causa á un próximo peligro de muerte ó de perder la salud; ó bien rehusando ó no procurando los remedios necesarios en caso de enfermedad.

En tercer lugar se puede pecar contra este mandamiento con el desafío; ya sea proponiéndolo, ya sea aceptándolo, ya también cooperando á él, ya finalmente presenciándolo por curiosidad.

También se puede pecar contra este mandamiento con la ira, en cuanto es un apetito desordenado de venganza; con el odio, conservando dentro del corazón alguna aversión ó mala voluntad, ó negando á los enemigos aquellas señales exteriores de estimación que se acostumbran dar entre personas estrañas; con la imprecación, es decir, deseando ó alegrándose del mal del prójimo por odio ó por interés; con la contienda, que consiste en batirse con palabras; con la riña, que consiste en batirse con hechos y con golpes; y finalmente con el escándalo, directo ó indirecto.

SEXTO MANDAMIENTO.

En cuanto al sexto mandamiento, se puede pecar con la lujuria completa, ya sea natural, como la simple fornicacion, el estupro, el rapto, el adulterio, el incesto y sacrilegio; ya sea contra naturaleza, como la masturbacion, la sodomía, la bestialidad y el traspasar los límites de la honestidad conyugal.

Tambien se puede pecar contra este mandamiento con la lujuria incompleta, que consiste en ósculos, abrazos, tactos impuros, miradas lascivas, palabras, pensamientos, imaginaciones, comedias deshonestas, bailes, pinturas ó imágenes obscenas. Y finalmente pertenece á esta clase de injuria cualquiera cosa, que, tanto por sí misma como por razon de la flaqueza particu-

lar de una persona, puede fácilmente excitar la concupiscencia ó despertar una tentacion de impureza, á no ser que se haga por necesidad ó por alguna otra causa justa y proporcionada al peligro. En cuanto á las imaginaciones y pensamientos impuros, se ha de mirar si iban acompañados de algun movimiento de la concupiscencia ó de alguna delectacion venérea y, á más de esto, se ha de distinguir si uno ha consentido redondamente á aquella delectacion, ó bien si solamente ha sido negligente en apartarla pronto.

#### SÉPTIMO MANDAMIENTO.

En cuanto al séptimo mandamiento, primeramente se puede pecar con el robo y rapiña. Regularmente hablando pecan las mujeres casadas que hurtan

alguna cosa á sus maridos y los hijos á sus padres; como tambien los criados y criadas si sacan de casa cosas de comer y beber, aun que sean comunes; y si es alguna cosa exquisita, tambien pecan aunque la consuman en casa. Tambien se puede robar con las estafas y engaños en los contratos de compra y venta; ya sea por faltar al peso y medida, ya por vender una clase de mercadería por otra ó una cosa mala por buena, ya sea finalmente por faltar al precio justo. Tambien roba el que hace pasar una moneda que sabe de cierto que es falsa. En el mismo delito incurre el que recibe alguna donacion de uno que no puede hacerla. Tambien se puede robar con el juego, v. g. haciendo trampas contrarias á la costumbre del juego, etc.

En segundo lugar se puede

pecar contra este mandamiento reteniendo injustamente lo ajeno; ya sea por apropiarse una cosa hallada, mayormente cuando se sabe ó se puede saber el dueño de la misma, aunque no sea posible entregársela; ya sea por no pagar las deudas, ya tambien por no devolver una cosa prestada.

En tercer lugar se puede pecar contra este mandamiento causando daño al prójimo injustamente. Esto se puede hacer: 1, privándole de conseguir algun bien, mayormente si es debido de justicia; y 2, concurriendo al daño que otros hacen, v. g. mandando hacerlo, ó aconsejándolo, ó consintiéndolo, ó adulando, ó protegiendo al malhechor, ó participando de la cosa robada, ó tomando parte en la misma accion damnificativa, ó finalmente no impidiendo el daño cuando

hay obligacion de impedirlo.

OCTAVO MANDAMIENTO.

En cuanto al octavo mandamiento, en primer lugar se puede pecar quitando la fama al prójimo. La fama se puede quitar con el falso testimonio, con la duda, sospecha y juicio temerario y últimamente con la detraccion ó murmuracion, la cual puede ser de ocho maneras, á saber: imponiendo un delito falso, y esto se llama calumnia; ó aumentado un delito verdadero; ó descubriendo un delito oculto (\*) aunque sea verdadero, (y aquí se ha de mirar la clase de la persona de quien se ha murmurado); ó interpretando

---

(\*) Aunque sea público, tambien es pecado el manifestarlo, si uno se complace en ello por algun resentimiento ó por aversion.

siniestramente una accion buena del prójimo; ó negandola; ó callando maliciosamente; ó disminuyendo el mérito de una accion; ó por último alabando friamente á una persona con palabras ó con señas (\*). No solo se peca murmurando, sino que tambien escuchando la mumuracion; ya sea alegrándose de ella por odio á la persona difamada, ya tambien no procurando impedir la directa ó indirectamente. Y así como es pecado el comunicar faltas, tambien lo es el comunicar noticias que pueden sembrar discordias, lo cual se llama susurracion.

En segundo lugar se puede pecar contra este mandamiento quitando injustamente el honor al prójimo. Esto se hace con la

---

(\*) Todo esto se entiende sin justa causa.

contumelia ó afrenta; ya sea que se verifique con omision, v. g. rehusando la reverencia y obsequio debidos á los superiores; ya sea con hechos; v. g. remedando los dichos y hechos de una persona; ya tambien con palabras, v. g. echándole en cara los defectos naturales, y mas aun los morales, ó haciendo de él alguna burla.

Todos los que hayan dañado gravemente la fama ó el honor del prójimo, han de mirar si han practicado los medios necesarios para restituir, á no ser que queden desobligados por alguna causa legítima.

Tambien se puede pecar contra este mandamiento descubriendo sin justa causa un secreto de otro, y por consiguiente abriendo un escrito de otro, fuera de ciertos casos.

Finalmente se puede pecar contra este mandamiento con la

mentira propiamente dicha (tanto si causa daño como si no), que consiste en dar á entender una cosa diferente de lo que se piensa, con el solo objeto de engañar; ya sea que se verifique con palabras, ya con hechos; y en este caso se llama simulacion; y á ella se reducen la jactancia, la hipocresía y la adulacion.

NOTA:--No se esplican los mandamientos nono y décimo, por quanto ya se incluyen en el sexto y séptimo.

#### MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA.

NOTA:--El primer mandamiento de la Iglesia ya se incluye en el tercero del Decálogo.

#### SEGUNDO MANDAMIENTO DE LA IGLESIA

En quanto al segundo mandamiento de la Iglesia y en quanto al precepto divino de confesar

los pecados, en primer lugar se ha de mirar si uno ha sido omiso en confesarse luego de haber caído en algun pecado mortal ó en el caso de hallarse en grave peligro de muerte, ó finalmente á lo ménos una vez al año.

En segundo lugar se ha de mirar si uno se ha confesado sin las debidas disposiciones; ya sea por falta del debido exámen; ya por falta del debido dolor y propósito; ya por no querer dejar alguna ocasion próxima de pecar, v. g. un mal compañero, un mal libro, una familiaridad peligrosa; ya tambien por no haber confesado todos los pecados externos é internos que debian confesarse, ó por no haberlos confesado del modo correspondiente, sin disfrazarlos ni escusarlos, ó por haber callado alguna de aquellas circunstancias que varían ó añaden nueva especie, ó de aque-

llas que hacen el pecado de venial mortal, ya finalmente por haber recibido la penitencia sin intencion de cumplirla.

NOTA: El que culpablemente deja de cumplir la penitencia, ó bien la retarda sin justa causa, mayormente cuando es medicinal, este tal no se dirà que ha hecho mala confesion, pero sí que ha cometido un pecado.

### TERCER MANDAMIENTO DE LA IGLESIA

En cuanto al tercer mandamiento de la Iglesia y en cuanto al precepto divino de comulgar en ciertas ocasiones, en primer lugar se ha de mirar si uno ha sido omiso en comulgar ó hacer comulgar á los suyos luego de haber tenido suficiente discrecion; como tambien en el caso de hallarse en grave peligro de muerte; y finalmente por Pascua florida.

En segundo lugar se ha de mirar si uno ha comulgado sin las debidas disposiciones de par-

te del cuerpo, que son el ayuno natural, la limpieza, la decencia y compostura exterior; ó bien sin las debidas disposiciones de parte del alma, que son la instruccion, la pureza de conciencia y la debida preparacion y accion de gracias.

#### CUARTO MANDAMIENTO DE LA IGLESIA

En cuanto al cuarto mandamiento de la Iglesia, en primer lugar se puede pecar comiendo carne (y en la cuaresma huevos y lacticinios) en dias de ayuno ó de vigilia una persona que tiene uso de razon y no tiene privilegio ni tampoco legítimo impedimento; como tambien, aunque tenga privilegio, mezclando carne y pescado en una misma comida en los dias de ayuno y en domingos de cuaresma. Y los que están obligados al ayuno,

no solo pueden pecar haciendo mas de una comida, sino que tambien haciéndola durar mucho mas que la ordinaria, ó interrumpiéndola, ó anticipándola sin justa causa, ó bien no ateniéndose en la colacion á la cantidad y á la calidad de los manjares.

#### PECADOS CAPITALES.

En cuanto á la soberbia, en primer lugar se puede pecar complaciéndose demasiado en la propia escelencia. Tambien se puede pecar con las hijas de la soberbia, que son la presuncion, la ambicion y la vanagloria.

En cuanto á la avaricia, se ha de mirar si uno ha tenido demasiado apego á las riquezas, ó bien si las ha buscado ó deseado con excesivo ardor, ó bien si ha tenido demasiado sentimiento ó demasiado enojo por la pérdida de las mismas, ó bien si su avaricia ha sido causa de faltar á la jus-

ticia ó la caridad del prójimo ó á la caridad propia, perjudicando su bien espiritual ó corporal. Así como se peca con la avaricia, se puede pecar por el contrario con la prodigalidad, que consiste en dar ó en gastar nuestros bienes mas de lo que permiten nuestras posibilidades.

En cuanto á la lujuria, ya se ha tratado en el sexto mandamiento del Decálogo.

En cuanto á la ira, se ha de mirar si uno no ha hecho mas que enfadarse contra alguna persona ó cosa sin razon ó mas de lo que era razon, ó bien si se ha dejado trasportar de un movimiento desordenado de venganza.

En cuanto á la gula, se puede pecar principalmente comiendo ó bebiendo con esceso, ó excitando á otros para que lo hagan, y tambien comiendo con tanto

anhelo como si uno devorase los manjares.

En cuanto á la pereza, se ha de mirar si uno por fastidio y tibieza ó decaimiento del ánimo ha dejado de hacer lo que convenía.

## MODO PRÁCTICO DE CONFESARSE.



Antes de examinar la conciencia, dígase la oracion preparatoria: O Dios mio (pag. 32).

Despues de examinada la conciencia, ha de procurar en gran manera el penitente excitarse á contricion considerando la fealdad y los funestos efectos del pecado (1) Y á mas de estas

---

(1) Véanse las dos meditaciones que versan sobre esto.

consideraciones, tambien puede servirse de las oraciones siguientes y de otros afectos de contricion, que se hallarán al fin de este libro; y finalmente puede acudir á Maria Santísima con la deprecacion que se hallará al fin del rosario.

### **Oracion.**

#### **PARA DESPUES DEL EXÁMEN.**

Oh Dios mio, reconozco mis pecados y mis ingraticudes; los detesto de todo mi corazon, y estoy firmísimamente resuelto á enmendarme en lo sucesivo. Tened compasion de mí y perdonadme por vuestra gran misericordia. No despreciéis, Señor, un corazon contrito y humillado. No me tratéis, segun merecen mis iniquidades, sino segun aquel ardiente amor que os obligó á

bajar del cielo á la tierra y revestiros de carne pasible y mortal.

### Otra oracion.

PROPIA DE UNA CONFESION GENERAL.

¡Oh Dios mio! la multitud y gravedad de mis pecados me espanta; pero vuestra infinita misericordia, la sangre que por mí habéis derramado y la promesa que tenéis hecha de perdonar al pecador si de veras se arrepiente, esto es lo que me anima y conforta. Pésame, Dios mio, de haberos ofendido, no porque podéis castigarme, sino por ser vos quien sois bondad infinita y digno de ser amado sobre todas las cosas. Reconozco, Señor, mis extravíos y lo poco que he correspondido á vuestro amor y á los beneficios que he recibido

de vos. Pero, Señor, la paciencia con que me habeis sufrido y esperado para que hiciera penitencia me hace confiar de vuestra bondad y misericordia que no queréis que yo me pierda, sino que me salve. No miréis, Señor, que vengo tarde á vos, sino que vengo contrito y humillado. Es verdad que vengo tarde; pero vos mismo prometisteis, que en cualquiera hora en que el pecador se convirtiese, le perdonaríais, y no os acordaríais mas de sus iniquidades. Tambien dijisteis que al que vendría á vos no le cerraríais la puerta, ni le rechazaríais. Ultimamente tambien dijisteis que no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva eternamente. Pues yo me convierto de veras á vos, y quiero salvarme. Compadecedme de mí, segun vuestra gran misericordia. No os acor-

déis de los delitos de mi juventud y de mis ignorancias culpables. Acordaos, que vos criasteis mi alma y la redimisteis. Por mí bajasteis del cielo á la tierra, os vestisteis de carne pasible y mortal, padecisteis crueísimos tormentos, derramasteis vuestra sangre y moristeis afrentosamente en una cruz. No perdáis á mi alma, despues de haber hecho tanto por ella. No permitáis que sean inútiles vuestros trabajos y la sangre que por mí habéis derramado. Mirad que no tenéis en vano este título de Salvador. Salvadme pues y perdonadme, ó Jesus mio, así como perdonasteis á la Magdalena, al buen ladron, y á la muger adúltera. Recibidme, en vuestros brazos, así como recibió el buen padre al hijo pródigo. Confío en vuestra palabra, ó Redentor mio Jesucristo. Vos mismo digisteis

que cualquiera cosa que pidiésemos al Padre en nombre vuestro todo la conseguiríamos. Pues yo pido una verdadera contrición de todos mis pecados con el perdón de ellos y gracia para no volver á pecar. Amen.

*Despues se dirige al confesor diciéndole:* Padre, hace tanto tiempo que no me he confesado: ya cumplí la penitencia (*suponiendo que es verdad*): no descuidé ni callé ninguna cosa (*suponiendo que es así*): mis pecados son los siguientes...

*Despues de haberlos declarado, dirá al confesor:* Estos son mis pecados, de los cuales pido perdón á Dios, y á vos, padre, penitencia y absolucion, si me halláis digno de ella.

*En el caso de no haber faltado en ninguna cosa desde la última confesion, se ha de decir.* Por materia cierta, me acuso de tal

pecado de la vida pasada (*procurando que sea uno de los que nos causan mas pesar*). Dicho esto, ha de escuchar con mucha atencion, y no ha de pensar en otra cosa mas que en los avisos que le dá el confesor: y al tiempo de recibir la absolucion, sin moverse de los piés del confesor, ha de rezar el acto de contricion.

### **Oracion.**

#### **PARA DESPUES DE LA CONFESION.**

Oh Dios mio, reconozco y agradezco el inmenso beneficio que me habeis hecho de perdonarme mis pecados, restituirme á vuestra amistad y librarme de la esclavitud del demonio y del infeliz estado de amargura y de condenacion, ¡Qué sería de mí si me hubiese sorprendido la muerte antes de reconciliarme con vos! Oh Señor,

yo confesaré vuestras misericordias y os glorificaré con mayor razon que el leproso del Evangelio, al cual curasteis de la lepra corporal. Ya que hasta ahora me habéis sufrido para admitirme de nuevo á vuestra amistad, fortalecedme para que nunca mas os ofenda. Y por último, aceptad el vivo deseo que tengo de hacer penitencia y satisfacer por mis pecados.

### **Para ántes de la comunión.**

¡Oh Criador de cielos y tierra!  
¡Oh Rey de tremenda magestad é infinita santidad! Los pecados de mi vida pasada, mis imperfecciones y mi poca disposicion me dejan avergonzado y confuso, y me retraen de acercarme á vuestro sagrado convite. Si un san Juan Bautista se tenia por indigno de desatar la correa de

vuestro calzado, y si los mismos ángeles tiemblan de respeto ante vuestra soberana Magestad, ¿cómo podré yo miserable pecador hospedaros dentro de mí? Pero, Señor, aunque sea tan indigno, ya que vos en este divino Sacramento sois nuestro padre, nuestro maestro, y nuestro médico, vengo como hijo al padre, para que me ampareis y me alimentéis; como discípulo al maestro, para que me enseñéis y me guíeis; como enfermo al médico, para que curéis mis enfermedades espirituales. No me rechazéis, Señor, ni permitais que la recepcion de vuestro cuerpo sea ocasion de mi juicio y condenacion; antes bien concedme por vuestra misericordia las disposiciones necesarias para sacar el debido fruto de esta comunión: haced que sea la remision de mis pecados, la pur-

gacion de mis delitos, el apartamiento de los pensamientos torpes, la renovacion de mi espíritu y últimamente una firme defensa de mi alma y de mi cuerpo contra todas las asechanzas de mis enemigos.

### **Para una comunion general.**

Viene ya mi dulce amor,  
Mi Rey, mi Esposo adorado,  
Viene ya mi Bien ansiado,  
Sus dones á derramar.

¡Oh qué dicha, qué alegría,  
Venir Dios á visitarme!

Querer en persona honrarme  
¡Qué dignacion! ¡Qué bondad!

Ven, Cordero del Dios vivo,  
Ven, mi dueño y mi consuelo,  
Ven, mi gloria, ven mi cielo,  
En mi pecho á descansar.

Aquí le ves, alma mia,  
Oyó tu gemido ardiente,  
Es Dios, es Jesus clemente.

De gracias te va á colmar.

Si su magestad encubre,  
Es disfraz de fino amante,  
A tí viene en este instante:  
¡Oh favor! ó caridad!

Yo te adoro y te venero,  
Rey augusto y soberano,  
Permite adore tu mano,  
Déjame tu pié besar.

De mi corazon las llaves  
Recibe, Dueño amoroso:  
Tu siervo seré gustoso;  
Siento, sí, mi indignidad.

### Oracion.

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

!Oh Dios mio! Agradezco infinitamente la bondad y misericordia que habeis usado conmigo viniendo á visitarme personalmente y hospedaros en la pobre casa de mi corazon. Os doy las mas rendidas gracias por tan singular beneficio, y deseo vivamente

corresponder á tanta fineza de amor. Pero ¿cómo podrá corresponderos una criatura tan pobre y tan miserable como yo? Aceptad á lo ménos la ofrenda que os hago en este momento de mi alma con todas sus potencias y de mi cuerpo con todos sus sentidos. En adelante sea todo vuestro, y no se emplee mas que en vuestro servicio. Contadme á lo ménos por el menor de vuestros esclavos. Aquí teneis rendido á vuestros piés al que desea amaros y serviros para siempre mas. Desde este momento haced que no ame ya las cosas vanas y perecederas del siglo, y que no aspire ni atienda sino á las cosas celestiales y eternas. Trocad este mi corazon, y dadme otro en todo conforme á vuestra santísima voluntad. Comunicadme ahora vuestros deseos, vuestra voluntad, vuestro mayor gus-

to, y sobre todo, vuestro santo amor. Aquí estaré escuchando vuestros consejos y vuestras santas inspiraciones. Hablad, Señor, ahora que vuestro siervo escucha. Quiero cerrar la puerta á todos los demas gustos, para tener el incomparable gusto de estar con vos. Os pido, que no sea de paso vuestra visita á mi alma: no os ausentéis de ella: no la desamparéis. No sería conforme que un monarca de la tierra entrase en una pobre casa, y saliese de ella sin dejar un vestigio de su real persona. Pues ¿cuánto ménos es de creer que vos, ó Rey de los cielos, os ausentaréis de la casa de mi alma, sin dejar un vestigio de vuestra divina Magestad? Preparaos vos mismo mejor habitacion para en adelante. Proveedla y enriquecedla con la abundancia de vuestros dones y bienes celestiales.

Yo no merezco estos favores; pero hacedlo por vuestra misericordia. No os dejaré, hasta que me hayáis dado vuestra bendicion Suplid con vuestra misericordia los defectos que yo haya cometido en esta comunion. Perdonad mi tibieza y mi poca disposicion. ¿Es posible, Salvador mio, que no hayáis tenido asco de venir á mí? ¡Oh dignacion suprema! ¡Oh bondad inefable de todo un Dios! El Santo de los santos, el Señor de la Magestad, el Criador de todas las cosas no desdeñarse de venir á visitar á una miserable criatura y hospedarse en un corazon que tantas veces ha sido manchado con el feo borron de la culpa, y tal vez ha sido habitacion del demonio! Pues ¿qué tiene que ver la santidad y justicia con la iniquidad? ¿El Autor de la gloria con el abismo de la miseria? ¿De donde á

mí tanta dicha? ¿Qué os ha movido á hacerme tan escesivo favor? Mis méritos no es posible, porque no los tengo: lo que únicamente puede haberos movido es vuestra misericordia y el deseo que tenéis de hacerme bien. Pues yo publicaré para siempre vuestras misericordias, Os adoro, Señor, y os alabo, por tan singular merced, diciendo con el Real Profeta: *Bendice, alma mia, al Señor, y todas mis entrañas alaben su santo nombre* (Ps. 102)

### Otra Oracion.

Miradme aquí, ó dulcísimo Jesus mio, que humillado me me postro ante vuestra divina presencia, y con el mayor fervor os pido que os dignéis imprimir en mi corazon vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, dolor de mis pecados y eficaz propó-

sito de la enmienda; mientras con el mayor afecto y compasion de que mi alma es capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, teniendo presente lo que de vos cantaba el santo profeta David: *Traspasaron mis piés y manos, y contaron todos mis huesos.*

### **Otra Oracion.**

Alma santísima de Cristo, santificame.

Cuerpo preciosísimo de Cristo, sálvame.

Sangre purísima de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, purificame.

Pasion de Cristo, confórtame.

O mi buen Jesus, óyeme.

Dentro de tus llagas escóndeme.

No permitas que jamas me aparte de tí.

Del maligno enemigo desíéndeme.

En la hora de mi muerte recíbeme;

Y mándame ir á tí;

Para que junto con los ángeles y santos te alabe y te bendiga.

Por todos los siglos de los siglos. Amen.

### **Comunion espiritual.**

La comunión espiritual es muy fácil y muy provechosa. Se puede hacer en cualquier lugar y en cualquiera hora, aunque el tiempo mas oportuno es á la comunión del sacerdote en la misa, y despues de la visita al Santísimo Sacramento. Solamente se necesita estar en gracia de Dios, ó á lo ménos debe uno excitarse primeramente á contrición. Esta comunión espiritual, que ha sido la delicia de muchos

santos, y que tambien es cosa recomendada por el concilio de Trento, consiste principalmente en tener una verdadera fe y un verdadero deseo de recibir á Jesucristo sacramentado; y puede hacerse con la siguiente.

### Oracion.

¡Oh amorosísimo Jesus! creo que estais realmente presente en ese augusto Sacramento. ¡Qué dicha sería para mí hospedaros ahora en mí corazon? Venid, celestial Esposo de las almas puras, venid á purificarme y abrasarme todo en llamas de vuestra caridad. Ya que no soy digno de recibirlos sacramentalmente, aceptad mis deseos, y dadme vuestro divino amor.

*Despues de esto se puede añadir la antífona. O sacrum convivium consu versículo y oracion.*

## MODO DE OIR BIEN

### LA SANTA MISA.

#### AL EMPEZAR.

*Se hace la señal de la santa cruz, y se dice:* Señor, concededme las disposiciones necesarias para ofreceros dignamente con el sacerdote este adorable sacrificio. Os lo ofrezco, ó Dios mio, para honrar á vuestra divina magestad, para daros gracias por vuestros beneficios, por la expiacion de los pecados del mundo, y en particular de los míos, y para alcanzar de Jesucristo vuestro hijo todas las gracias que me sean necesarias.

#### AL CONFITEOR.

No necesitais mi confesion, ó

gran Dios. Vos leéis dentro de mi corazón todas mis iniquidades. Yo os las confieso no obstante á la faz del cielo y de la tierra. Declaro que os he ofendido con pensamientos, palabras y obras, y os pido humildemente perdón. Virgen santa, ángeles del cielo, santos y santas del paraíso, rogad por nosotros, y alcanzadnos el perdón de nuestros pecados.

CUANDO EL SACERDOTE SUBE AL  
ALTAR.

El sacerdote se acerca á vuestro altar, ó Dios mío, para reconciliarnos con vos. Dignaos quitar todos los obstáculos que podrían impedir esta reconciliación.

Á LOS KIRIES.

Tened piedad de mí, Señor, tened piedad de mí. Aunque esto repitiera todos los instantes

de mi vida, no haria demasiado, atendido el número y gravedad de mis pecados.

AL GLORIA IN EXCELSIS DEO.

Os tributamos la gloria, que no es debida sino á vos, Señor. Dadnos la paz, que el mundo no puede darnos, y la buena voluntad, sin la cual no se puede alcanzar. Os alabamos, os adoramos, y os reconocemos por el Santo por excelencia y por el soberano Señor de cielos y tierra.

Atended, Señor, las súplicas que os dirigimos: concedednos las gracias y virtudes que la Iglesia os pide en favor nuestro, En verdad no merecemos que nos escucheis; pero os pedimos esta gracias por los méritos de Jesucristo vuestro hijo; y vos nos habeis prometido conceder-nos todo lo que pediéremos en su nombre.

Á LA EPÍSTOLA.

Vuestras santas Escrituras nos enseñan, ó Dios mio, que por vuestro amor, debemos amarnos y suportarnos los unos á los otros: que no serémos glorificados con Jesucristo si no sufrimos con él: que ni los impuros ni los ladrones ni los que son dados á la borrachera ni los maldicientes poseerán vuestro reino. Imprimid, Señor, estas verdades en nuestros corazones, y haced que arreglemos conforme á ellas nuestra conducta.

AL EVANGELIO.

Me levanto, ó Dios mio, para escuchar vuestro evangelio, recordando de este modo que debo estar pronto para ejecutar lo que vos me ordenáis. Hago tambien la señal de la cruz en mi frente, en mi boca y sobre mi corazon,

para protestar que nunca me avergonzaré de vuestro evangelio, y que estoy dispuesto á confesar de boca y delante de los hombres todas las verdades que creo en el fondo de mi corazón; pero no basta crearlas: el sacerdote, besando el libro donde están contenidas, me enseña que las debo amar. Haced que yo las ame; y el amor me dará valor para practicarlas.

AL CREDO.

Creo, Señor: fortaleced y aumentad mi fe. Creo en vos Padre todo poderoso, que de la nada habéis criado el cielo y la tierra. Creo en Jesucristo vuestro único hijo, que murió por mí. Creo en el Espíritu Santo. Creo todas las verdades que vos habeis revelado á vuestra Iglesia. Protesto que quiero vivir y morir con esta fe pura en el seno

de esta misma Iglesia, fuera de la cual no hay salvacion.

AL OFERTORIO.

Aceptad, ó Dios mio, esta hostia y este caliz, que han de ser convertidos en el cuerpo y sangre de Jesucristo, vuestro Hijo, y que os ofrecemos por la expiacion de nuestros pecados. Permitid que unamos con esta ofrenda la de nuestro cuerpo y alma, y de todo lo que nos pertenece.

AL LAVABO.

Vos no quereis, ó Señor, que el sacrificio del cuerpo y sangre de vuestro Hijo os sea presentado por manos impuras. Lavadnos pues con la sangre de este Cordero sin mancha, á fin de que esta ofrenda os sea agradable.

AL ORATE FRATRES.

Aceptad, Señor, este sacrificio,

que os ofrecemos por manos del sacerdote. Recibidlo para vuestra gloria, para nuestra utilidad particular y para la de toda vuestra Iglesia santa.

AL PREFACIO.

Ya es tiempo, alma mia, de elevarnos sobre todas las cosas de la tierra. Atraed, Señor, atraed nuestros corazones hácia vos. Permitid que juntemos nuestras débiles voces con las de los espíritus bienaventurados, y que digamos en este lugar de desierto lo que ellos cantan eternamente en la bienaventuranza de la gloria: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos.

DESPUES DEL SANCTUS.

Padre eterno, Dios de misericordia, regid, conservad y santificad vuestra Iglesia: haced que goce de paz en toda la tierra,

y unid á todos los que la componen en un mismo espíritu y corazón. Bendecid al Papa, á nuestro obispo, á nuestro rey, á nuestro pastor y á todos los que están en la fe de nuestra Iglesia.

AL PRIMER MEMENTO.

Acordaos, Señor, de mis parientes, de mis amigos y de mis bienhechores. Hacedlos participantes de los méritos de este divino sacrificio, y derramad sobre ellos vuestras bendiciones.

AL PONER LAS MANOS SOBRE  
LA OBLATA.

Lo que pasa sobre el altar, ó divino Redentor, me acuerda lo que pasó sobre el Calvario. Vos allí sufristeis la muerte, y la muerte ignominiosa de cruz. ¡Cuáles deben ser mis sentimientos al recuerdo de este sangriento

espectáculo! La fe me enseña que yo soy la causa. Sí, Señor, mis pecados son los que os han inmolido á la justicia de vuestro Padre. Vos habéis muerto para lograrame el perdón y librarme de la muerte eterna. Haced que nunca olvide tan gran beneficio y que, muriendo al pecado, solo viva para vos.

Á LA ELEVACION DE LA HOSTIA SANTA.

Oh Jesus mi Salvador, creo que estáis realmente en esa hostia, y os adoro con todo mi corazón.

Á LA ELEVACION DEL CÁLIZ.

Oh preciosa sangre, derramada para la remision de mis pecados, yo te adoro. Haced, Señor, que esté siempre dispuesto á derramar la mia por vuestra gloria.

DESPUES DE LA ELEVACION.

Aquí me teneis, ó mi amado Redentor, compungido al pie de vuestra cruz. ¡Oh si yo tuviera la dicha de saberme aprovechar de los ejemplos que me dais! Vos perdonáis á los que os dan la muerte. Y despues de tan grande ejemplo de bondad, ¿guardaria yo resentimiento contra mi prójimo. Vuestros padecimientos son imponderables. ¿Podria yo ser vuestro discípulo, y buscar mis regalos? Vos habeis sufrido todos los tormentos sin quejaros. ¿Puedo yo murmurar é impacientarme en medio de las penas que os dignais enviarme?

AL SEGUNDO MEMENTO.

Acordaos, Señor, de las almas que padecen en el purgatorio, y en particular de aquellas por las

cuales estóy obligado á rogar. Apiadaos de ellas, y concededles la paz y la gloria que les habéis merecido mediante el sacrificio de vuestra cruz.

AL NOBIS QUOQUE PECCATORIBUS.

Nosotros, ó Dios mio, somos pecadores, y por consiguiente indignos de tener parte en vuestro reino. No obstante, confiamos en vuestra gran misericordia, y os suplicamos que por los méritos de vuestro Hijo nos hagáis participantes de esta gloria, de la que colmáis á los santos por toda la eternidad.

AL PATER NOSTER.

Aunque yo no sea mas que una miserable criatura, vos queréis que os llame Padre. Ya que así lo queréis, no permitáis que sea indigno hijo vuestro. Bendito

sea para siempre vuestro santo Nombre. Reinad absolutamente en mi corazon, á fin de que yo cumpla vuestra voluntad sobre la tierra como la cumplen los santos en el cielo. Vos sois mi padre: dadme pues ese pan celestial con que alimentais á vuestros hijos. Perdonadme así como yo perdono de todo mi corazon, por amor vuestro, á todos los que me han ofendido. No permitáis que yo vuelva á caer en alguna tentacion; ántes bien haced que, con la ayuda de vuestra gracia, triunfe de los enemigos de mi salvacion.

DESPUES DEL PATER NOSTER.

Vos Sr. sois mi protector. Defendedme en medio de todos los peligros que me rodean. Vos sois mi libertador; libradme pues del mas terrible de todos los

males, que es el pecado: dadme la paz de una buena conciencia, á fin de que nada me turbe ni desvíe de vuestro santo servicio.

AL AGNUS DEI.

Cordero de Dios, que borraís los pecados del mundo: tened piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que borraís los pecados del mundo: tened piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que borraís los pecados del mundo: dadnos la paz...

DESPUES DEL AGNUS DEI.

Sí, Señor: dadnos primeramente la paz interior que resulta del testimonio de la buena conciencia y de la mortificación de las pasiones, y además la paz con el prójimo por medio de una verdadera caridad. Haced que nos amemos los unos á los otros.

Haced que todos juntos no formemos mas que un solo corazon y un solo espíritu.

DURANTE LA COMUNION DEL  
SACERDOTE.

Oh amorosísimo Jesus mio,  
etc. Véase la página 167.

Á LAS ULTIMAS ORACIONES.

Nosotros debemos orar sin intermision, ó Dios mio: pues siempre necesitamos de vuestras gracias; y por otra parte vuestros tesoros son infinitos. Dadnos, pues, el espíritu de oracion, enseñadnos lo que debemos pedirnos continuamente, y haced que os lo pidamos con las disposiciones necesarias para ser atendidos.

AL ITE MISSA EST.

Santa y adorable Trinidad, os damos gracias por el favor que nos habéis dispensado. Dignaos

aceptar este sacrificio que acabamos de ofrecer: haced que sea para nosotros una fuente de gracias y bendiciones. Amen.

AL ÚLTIMO EVANGELIO.

Grabad profundamente en mi corazon, ó Dios mio, la memoria de vuestra Encarnacion y de vuestra santa doctrina. Concededme la gracia de saberme aprovechar enteramente de ella, dirigiendo todos mis pasos segun las reglas y luces de vuestro santo evangelio. Haced que sea para mí un freno poderoso para reprimir los malos pensamientos y afectos desordenados de mi corazon.



## MODO DE REZAR EL SANTO ROSARIO.



Por la señal de la santa Cruz, etc.

v. Domine labia mea aperies.

℞. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

v. Deus in adjutorium meum intende.

℞. Domine ad adjuvandum me festina.

v. Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto,

℞. Sicut erat in principio et nunc et semper et in sæcula sæculorum. Amen.

Alleluya ó laus tibi Domine Rex æternæ gloriæ, segun el tiempo.

Señor Dios nuestro, dirigid todos nuestros pensamientos, palabras y obras á mayor honra y gloria vuestra; y vos, Virgen

santísima, alcanzadnos de vuestro Hijo que con toda devocion recemos vuestro santísimo rosario: el cual ofrecemos por la exaltacion de la santa fe católica, por nuestras necesidades espirituales y corporales y por el bien y sufragio de los vivos y difuntos que sean de vuestro agrado y de nuestra mayor obligacion.

Los misterios que hoy hemos de meditar son los.....

NOTA: Lunes y juéves se meditan los misterios gozosos; martes y viérnes, los dolorosos; y miércoles, sábado y domingo los gloriosos. Pero si en alguno de estos dias cae una festividad de nuestro Señor Jesucristo ó de nuestra Señora, que nos recuerde algun misterio, se dicen los que tocan á él, y no los que corresponderian segun el dia de la semana. Por ejemplo: cae la Asuncion en lunes ó en juéves: déjense los de gozo, y medítense los de gloria; y asi de las demas festividades de entre año.

## Misterios de gozo.

El primer misterio de gozo es la encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María santísima. En reverencia de este misterio, rezaremos un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

El segundo misterio de gozo es cuando María santísima fué á visitar á su prima santa Isabel. En reverencia etc.

El tercer misterio de gozo es el nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belen. En reverencia etc.

El cuarto misterio de gozo es la purificacion de María Santísima y presentacion del niño Jesus en el templo. En reverencia etc.

El quinto misterio de gozo es cuando María santísima, despues

de haber perdido á su Hijo, le encontró en el templo disputando con los doctores de la ley. En reverencia etc.

### **Misterios de dolor.**

El primer misterio de dolor es la oracion de nuestro Señor Jesucristo en el huerto de Getsemani con tal agonía, que llegó á sudar sangre y agua en abundancia. En reverencia etc.

El segundo misterio de dolor es cuando Cristo Señor nuestro fué atado á una coluna y azotado con gran crueldad hasta correr la sangre por tierra. En reverencia etc.

El tercer misterio de dolor es cuando nuestro Redentor Jesus fué coronado de espinas, escupido, abofeteado y tratado con ignominia. En reverencia etc.

El cuarto misterio de dolor es

cuando Cristo Señor nuestro llevó la cruz á cuestas hasta la montaña del Calvario con tanta pena y fatiga que cayó por el camino tres veces en tierra. En reverencia etc.

El quinto misterio de dolor es cuando Cristo nuestro Redentor fué clavado de piés y manos en la cruz, en donde dió la vida por nuestro amor. En reverencia etc.

### **Misterios de gloria.**

El primer misterio de gloria es la triunfante resurreccion de Cristo señor nuestro. En reverencia etc.

El segundo misterio de gloria es la admirable ascension de Cristo Señor nuestro en cuerpo y alma al cielo. En reverencia etc.

El tercer misterio de gloria es la venida del Espíritu Santo

sobre el sagrado colegio apostólico. En reverencia etc.

El cuarto misterio de gloria es la preciosa muerte y gloriosa Asuncion de María santísima en cuerpo y alma al cielo. En reverencia etc.

El quinto misterio de gloria es la coronacion de María santísima por reina y señora de cielos y tierra etc.

#### SALUTACION.

Dios te salve, Hija de Dios Padre; Dios te salve, Madre de Dios hijo; Dios te salve, Esposa del Espíritu santo; Dios te salve, templo y sacrario de la beatísima Trinidad, concebida sin mancha de pecado original.

#### ACCION DE GRACIAS.

Infinitas gracias os damos, soberana Princesa, por los favores que todos los dias recibimos

de vuestra benéfica mano: dignaos, Señora, ahora y siempre tenernos bajo vuestra protección y amparo; y para mas obligaros, os saludaremos con una salve.

Dios te salve Reina y Madre etc.

## LETANIAS.

### DE NUESTRA SEÑORA.

Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.  
Christe, eleison. Christe, eleison  
Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.  
Christe, audi nos. Chite., audi nos  
Christe, exaudi nos. Christe etc.  
Pater de cœlis, Deus, miserere  
nobis.

Fili, Redemptor mundi, Deus,  
miserere nobis.

Spiritus Sancte, Deus, miserere  
nobis.

Sancta Trinitas, unus Deus, mi-  
serere nobis.

Sancta María.  
Sancta Dei Genitrix.  
Sancta Virgo virginum.  
Mater Christi.  
Mater divinæ gratiæ.  
Mater purissima  
Mater castissima.  
Mater inviolata.  
Mater intemerata.  
Mater immaculata.  
Mater amabilis.  
Mater admirabilis.  
Mater Creatoris.  
Mater Salvatoris.  
Virgo prudentissima.  
Virgo veneranda.  
Virgo prædicanda.  
Virgo potens.  
Virgo clemens.  
Virgo fidelis.  
Speculum justitiæ.  
Sedes sapientiæ.  
Causa nostræ lætitiæ.  
Vas spirituale.  
Vas honorabile.

Ora pro nobis.

Vas insigne devotionis.

Rosa mystica.

Turris Davidica.

Turris eburnea.

Domus aurea.

Fœderis arca.

Janua coeli.

Stella matutina.

Salus infirmorum.

Refugium peccatorum.

Consolatrix afflictorum.

Auxilium christianorum.

Regina Angelorum.

Regina Patriarcharum.

Regina Prophetarum.

Regina Apostolorum.

Regina Martyrum.

Regina Confessorum.

Regina Virginum.

Regina Sanctorum omnium.

Regina sine labe concepta.

Regina sacratissimi Rosarii.

Agnus Dei, qui tollis peccata  
mundi, parce nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata

Ora pro nobis.

mundi, exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix: nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed á periculis cunctis libera nos semper. Virgo gloriosa et benedicta.

v. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam, quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde; ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem, ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum.

R. Amen.

## Oracion.

¡Oh inmaculada y purísima virgen María! Vos sois aquella linda flor, que con su suavísima fragancia atrajo á la tierra al deseado de todas las naciones, al divino Redentor del mundo. Oh amabilísima María! ¡Cuán dulce es á mis labios pronunciar el augusto nombre de la más santa, más perfecta, y más bella de todas las puras criaturas! Me alegro, Señora, de todas las prerrogativas y gracias con que Dios Padre ha querido condecoraros, para preparar en vos una digna habitacion para su Hijo, y una poderosa medianera entre Dios y los hombres. Mi corazon, Señora, se ensancha con saludos madre de misericordia, consuelo de afligidos, refugio de pecadores y única esperanza

nuestra despues de Jesucristo. Por vuestra intercesion, ó Virgen santísima, espero librarme de los enemigos de mi alma y lograr la dicha de haceros compañía en la gloria. Amen.

DEPRECACION Á MARÍA SANTÍSIMA.

Virgen Santísima: yo con gran rendimiento y confianza acudo á vos, é imploro vuestra proteccion. Madre mia, rogad por mí; interceded por mí. Alcanzadme gracia para resistir y abatir mis pasiones. Vos sois refugio y abogada de pecadores: tomadme, pues, bajo vuestra proteccion y amparo: vos sois nuestra madre: recibidme, pues, por vuestro hijo. Vos sois toda compasiva: miradme, pues, con ojos de compasion. Acordaos que, como dice S. Bernardo, jamas se ha oido decir que uno que haya acudido á vos, é

implorado con confianza vuestro favor, se haya visto desamparado. Pues yo que acudo á vos y pongo mi confianza en vos, me veria privado de vuestro amparo? No, madre mia, no: antes bien mi consuelo y mi placer es saludaros con la Iglesia: Dios te salve Reina y madre etc.

### **Cántico á María Santísima**

*¡O María,  
Madre mia!*

*¡O consuelo del mortall  
Amparadme  
Y guiadme*

*A la patria celestial.*

*Con el Ángel, de María  
Las grandezas celebrad,  
Transportados de alegría  
Sus finezas publicad.*

*Salve, júbilo del cielo,  
Del Excelso dulce iman,  
Salve, hechizo de este suelo,*

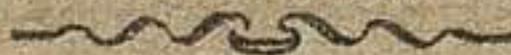
Triunfadora de Satan.

Quien á Tí ferviente clama  
Halla gloria en el penar;  
Pues tu nombre luz derrama,  
Gozo y bálsamo sin par.

De sus gracias tesorera  
La nombró tu Redentor;  
Con tal Madre y Medianera  
No temas, no, pecador.

Pues te llamo con fe viva,  
Muestra, ó Madre, tu bondad:  
A mí vuelve compasiva  
Esos ojos de piedad.

Del Eterno las riquezas  
Por tí logre disfrutar,  
Y contigo sus finezas  
Mil y mil siglos cantar.



## DEVOCIONES PARTICULARES

PARA

LOS DIFERENTES DIAS DE LA SEMANA.



### Advertencia.

No creas, amado lector, manifestar tu religion, alcanzar la divina misericordia y merecer favores de Dios con la sola práctica de las devociones y funciones de iglesia. De poco te serviría todo esto, si no tratases de reformar tu vida, es decir, reconciliándote, si es necesario; con Dios por medio de una buena confesion y luego despues esmerándote lo posible para entender y cumplir exactamente los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia. Esto es lo

esencial de la religion: este es el fundamento de la virtud. Y despues de esto, vienen las devociones y funciones de iglesia, así como despues del fundamento se construye el edificio. Y el cristiano que se contenta con la sola práctica de las devociones y funciones de iglesia es como quien se pára en la corteza sin hacer caso del interior y de la sustancia de la cosa: como uno que quisiese construir un edificio sin cuidar del fundamento. La pureza del alma conseguida por los medios sobredichos, esto es que debe animar nuestras buenas obras y hacerlas agradables á Dios.

**Trisagio á la Santísima Trinidad.**

Por la señal de la santa cruz etc.  
Domine labia mea aperies, etc.,  
*como en el Rosario.*

ACTO DE CONTRICION.

O amabilísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios en esencia y trino en personas, incomprendible en los secretos, admirable en la providencia, é infinito en todas las perfecciones: yo os adoro con el mas profundo respeto, en vos creo y espero firmemente, y os amo sobre todas las cosas. Pésame de haber ofendido á vos, Padre omnipotente; á vos, Hijo misericordiosísimo; á vos, Espíritu Santo amantísimo. Propongo nunca mas ofender á una Trinidad tan augusta, tan santa y amable: antes bien quiero amarla de corazon en esta vida para poder participar de su gloria en la otra. Amen.

ORACION AL PADRE.

O Padre eterno, omnipotente,

increado, ingénito, origen de todo bien y soberano dueño de todo lo criado: permitid que unido á los Ángeles, Arcángeles y Tronos, celebre vuestro inmenso poder, y os diga:

*Padre nuestro y nueve veces alternando con el coro:*

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos: llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

#### ORACION AL HIJO.

O Hijo divino en todo igual al Padre, camino seguro, verdad infalible y vida verdadera, os glorifico por todos vuestros soberanos atributos y os alabo por vuestras misericordias infinitas. ¡Ay, Jesus mio, que no he sido discípulo vuestro sino de nombre! Pero queriendo ya serlo en

realidad, permitid que una mi voz á la de las Dominaciones, Principados y Potestades; y ensalzando con ellos vuestra sabiduría infinita, os diga:

*Padre nuestro etc.*

ORACION AL ESPÍRITU SANTO.

O Espíritu consolador, que procedeis del Padre y del Hijo, amor increado, manantial de todas las gracias y centro de todas las dulzuras: me alegro del ardentísimo amor con que os aman las Virtudes, los Querubines y Serafines, y deseo vivamente amaros y haceros amar por todos los hombres aquí en la tierra como estos espíritus os aman en el cielo. Permitid siquiera que uniéndome á ellos, os diga con todo afecto:

*Padre nuestro etc.*

Luego repitase tres veces con

todo afecto: Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, libradnos, Señor, de todo mal.

v. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.

R Alabémosle y ensalzémosle por todos los siglos.

#### ORACION.

Omnipotente y sempiterno Dios, que te dignaste revelar á tus siervos la gloria de tu eterna Trinidad y hacer que, confesando una sola fe verdadera, adorásemos la unidad en tu augusta Magestad; te rogamos, Señor, que en virtud de esta misma fe, nos veamos siempre libres de toda adversidad y peligro, por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

#### HIMNO.

Ya el sol ardiente se aparta;  
Y así, luz perenne unida,  
En nuestros pechos infunde

Amor, Trinidad divina.

En la aurora te alabamos,  
Y tambien al mediodia,  
Y pedimos que te hagamos  
En el cielo compañía.

Al Padre, al Hijo, y á Tí,  
O Espíritu de vida,  
Ahora y siempre sean dadas  
Alabanzas infinitas. Amen.

### **TRISAGIO MENOR.**

PARA REZARLO DESPUES DEL ROSARIO

Bendita y alabada sea para siempre la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos: llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Creo en la santísima Trinidad.

Espero en la santísima Trinidad.

Amo á la santísima Trinidad.  
Pésame de haber ofendido á  
la santísima Trinidad.

Deseo ver á la santísima Tri-  
nidad. Amen.

## DEVOCION

### A LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

NOTA: Durante el novenario de áni-  
mas es muy del caso (á mas de confesar  
y comulgar una vez) oír misa cada dia  
y practicar alguna obra de misericordia  
ó algun ayuno, y ofrecerlo todo en su-  
fragio de las benditas almas del purga-  
torio.

Por la señal etc.

### Acto de contricion.

#### ORACION AL PADRE ETERNO.

O Padre eterno, que en tanta  
manera habeis amado á las al-  
mas hasta el extremo de sacri-  
ficar á vuestro unigénito Hijo

para redimir las, mirad con ojos de compasion á nuestra alma y á todas las del purgatorio, en cuyo favor interponemos los méritos de vuestro Hijo santísimo, las amarguras de su divina Madre y las virtudes de todos los santos: de todo cuyo bien os suplicamos nos hagais participantes á nosotros y á ellas. Amen.

*Ahora se rezará el rosario en sufragio de las benditas almas del purgatorio; y en lugar de decir: gloria Patri etc., se dirá: requiem æternam etc. Despues del rosario, se rezarán cinco Padre nuestros y cinco Ave Marias en reverencia de las cinco llagas de Jesucristo y en sufragio de las almas del purgatorio, y despues se dirá la siguiente.*

ORACION AL HIJO.

O Jesucristo Redentor nuestro: por vuestra sacratísima pasion,

y por los dolores de vuestra divina madre María santísima, librad á las almas de los fieles difuntos de las penas del purgatorio. En sufragio de todas ellas os ofrecemos estas nuestras oraciones. Aceptadlas, Señor; y haced que el arcángel S. Miguel pase á las benditas almas de la oscuridad y tristeza de las penas á la luz, regocijo y eterno descanso de la gloria. Amen.

*En el caso de hacerse una novena, aquí pedirá cada uno con gran fervor lo que desea conseguir por medio de esta novena y el alivio de las almas del purgatorio, y luego se cantarán los siguientes*

## LAMENTOS

DE LAS

ÁNIMAS DEL PURGATORIO.

---

Romped, romped mis cadenas,  
Alcanzadme libertad:

¡Cuán terribles son mis penas!

¡Piedad, cristianos, piedad!

Una chispa que saliera

De este fuego tenebroso,

Montes y mares furioso

En un punto consumiera:

Ya que podeis, estas llamas

Compasivos apagad.

*Cuán etc.*

Con mas acerbo dolor

Al réprobo en el infierno

No atormenta en fuego eterno

La justicia del Señor:

Vuestra deuda con la mia

Con tiempo cautos pagad.

*Cuán etc.*

Tendrán término mis males:  
¡O dulcísimo consuelo!  
Mas ¿cuándo alzaré mi vuelo?  
¡Ay! son siglos eternales  
Los instantes que transcurren  
Sin ver, ó Dios, tu beldad.  
*Cuán etc.*

¡Mil veces necio de mí!  
Por un momentáneo gusto  
En tus manos, ó Rey justo,  
Y en esta prision caí.  
¡Ah! siquiera con mi suerte,  
Amigos escarmentad.  
*Cuán etc.*

Mirad que no son extraños  
Los que sufragios imploran:  
¡Ay! son amigos, y lloran  
Sin alivio luengos años:  
¿Fué por ventura fingida  
Nuestra primera amistad?  
*Cuán etc.*

Soy tu padre, hijo querido,  
Quien tu compasion reclama:  
Penando en horrible llama  
No me dejes en olvido:

No las ternezas me pagues  
Con desamor y crueldad.

*Cuán etc.*

Ni hayas tú de bronce el pecho,  
Hija infiel de madre tierna:

Al descanso y luz eterna

Acelérame el derecho.

¿Te dí el ser; y no me libras

De la horrenda obscuridad?

*Cuán etc.*

Sacrificios, oraciones,

Piadosos ofrecimientos,

Limosnas y Sacramentos,

Ayunos y humillaciones

Aceptará por rescate

De Dios la inmensa bondad.

*Cuán etc.*

Tus huesos y tu memoria

Pronto también losa fría

Cubrirá; mas ¡qué alegría

Cuando en los reinos de gloria

Ya felices te alcancemos

Oh celeste claridad!

*Cuán etc.*

Romped, romped etc.

## EJERCICIO

DEL

**VIA CRUCIS**



Por la señal etc.

ORACION.

O Jesus, nuestro adorable Salvador, aquí nos teneis humildemente postrados á vuestros piés implorando vuestra divina misericordia para nosotros y para las almas de los fieles difuntos. Dignaos, Señor, escucharnos benignamente y aplicarnos los méritos de vuestra santa pasion que vamos á meditar. Haced que en este camino de amargura que vos habeis consagrado con vuestra sangre y con vuestros suspiros os acompañemos con vivos

sentimientos de amor y compuncion. Y vos, ó Virgen santa, que fuisteis nuestra madre al pié de la cruz, y que habeis sido la primera en enseñarnos el camino del Calvario, dignaos servirnos de guia en este mismo camino, y presentad vos misma á la santísima Trinidad los piadosos sentimientos que nos animarán durante este santo ejercicio.

### **Primera estacion.**

v. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per Crucem tuam redemisti mundum.

Considera, alma cristiana, en esta primera estacion, que aquí es la casa de Pilato, en donde, despues de haber sido cruelmente azotado el Redentor del mundo, pronunció aquel inicuo juez la sentencia de muerte contra el

Autor de la vida; y aqui dirás la siguiente

ORACION.

O suavísimo Jesus, que con tanta mansedumbre os dejasteis atar á la coluna y azotar cruelísimamente como un vil esclavo, haced que me deje yo atar con las suaves ataduras de vuestra divina ley y que sepa sufrir con resignacion y paciencia los azotes de vuestra divina justicia. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

v. Miserere nostri, Domine.

R. Miserere nostri.

v. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

R. Amen.

Jesu in agonia sanguineo sudore perfusus. Miserere nobis.

NOTA: En lugar de cantar en cada estacion un verso del «Jesu Rex mitis», se puede cantar un verso del Miserere; y si se tuviera una buena paráfrasis del mismo para parafrasearlo antes ó despues, mejor.

## Segunda estacion.

v. Adoramus te, Christe, etc.

Considera, alma cristiana, en esta segunda estacion, que es el lugar en que cargaron sobre los débiles hombros de Jesus el grave peso de la cruz; y aquí se dice la siguiente

### ORACION.

O Rey supremo de la gloria, que con tanto amor cargasteis con el enorme peso de la cruz para descargarnos á nosotros del peso de nuestros pecados, os suplico me deis gracia para

llevar gustoso la cruz de la penitencia; para que haciéndola verdadera de mis pecados, logre el fruto de ella en esta vida y en la otra. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

v. Miserere nostri, Domine, etc.

Jesu, osculo á Juda traditus.  
Miserere nobis.

### **Tercera estacion.**

v. Adoramus te, Christe, etc.

Considera, alma cristiana, en esta tercera estacion, que este es el lugar en que, caminando Jesus con la cruz á cuestas con grandísima pena, cayó en tierra bajo el enorme peso de ella; y aquí dirás la siguiente

### **ORACION.**

**O amantísimo Jesus, que can-**

sado y extenuado con la cruz, caisteis en tierra agobiado por el enorme peso de la misma, dándonos á conocer con esto la gravedad de nuestras culpas, que habeis cargado sobre vuestras inocentes espaldas; os suplico me deis gracia para levantarme del infeliz estado de la culpa, y fortaleza y constancia para andar sin tropiezo por el camino de la virtud y de vuestros divinos mandamientos. Amen.

Padre nuestro, ave María y Gloria Patri.

v. Miserere nostri, Domine, etc.

Jesu á ministris ligatus. Miserere nobis.

### **Cuarta estacion.**

v. Adoramus te, Christe, etc.

Considera, alma cristiana, en esta cuarta estacion que este es el lugar del camino del calvario

en que se encontraron Jesus y su Madre santísima, y que mirándose allí aquellos dos finos amantes, quedaron traspasados sus corazones con una cruel espada de dolor; y aquí dirás la siguiente

ORACION.

O soberana Señora, y Madre la mas afligida de las mugeres; por la cruel espada de dolor que traspasó vuestro corazon mirando á Jesus vuestro hijo, atropellado con la pesada carga de la cruz y hecho el oprobio de los hombres: alcanzadme Madre afligidísima, ya que mis culpas fueron la causa de tanta pena, que sepa yo llorarlas amargamente, para que, purificado con la confesion y penitencia logre la preciosa muerte de los justos Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

v. Miserere nostri, Domine, etc.  
Jesu alapa á ministro percus-  
sus. Miserere nobis.

### Quinta estacion.

v. Adoramus te, Christe, etc.  
Considera, alma cristiana, en esta quinta estacion, que este es el lugar en que los judíos hicieron que Simon Cireneo ayudase á Jesus á llevar la cruz, no por piedad que de su Magestad tuviesen, sino por temor de que muriese en el camino, oprimido por la cruz; y aquí le rezarás la siguiente

### ORACION.

O amantísimo Jesus, que por mi amor llevasteis la muy pesada cruz por el camino del Calvario, y quisisteis que en la persona del Cireneo os ayudásemos á

llevarla para que de esta suerte participásemos de los tesoros de la cruz; dadme gracia, Señor, para que con un corazón compungido y un espíritu fervoroso abrace la cruz de la abnegación de mí mismo y la cruz de los trabajos y adversidades de esta vida. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

Miserere nostri, Domine, etc.  
Jesu colaphis cœsus. Miserere nobis.

### **Sexta estacion.**

v. Adoramus te, Christe, etc.  
Considera, alma cristiana, en esta sexta estacion, que es el lugar en que salió al encuentro de Jesús aquella santa muger llamada Verónica, la cual viendo á su Magestad tan fatigado, y su rostro tan afeado con el sudor,

polvo, salivas y bofetadas que habia recibido, movióse á compasion, y quitándose las tocas, le limpió con ellas; y aquí rezarás la siguiente.

ORACION.

O hermosísimo Jesus, que teniendo afeado vuestro rostro con las inmundas salivas, os lo limpió con sus tocas aquella devota muger dejando estampada en ellas vuestra faz santísima, os suplico, Señor, que estampeis en mi alma el retrato de vuestras virtudes, y me deis fortaleza y gracia para imitarlas constantemente hasta el fin de mi vida. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

v. Miserere nostri, Domine etc.

Jesu ab Herode et ejus exercitu spretus et illusus. Miserere nobis.

### Séptima estacion.

v. Adoramus te, Christe, etc.

Considera, alma cristiana, en esta séptima estacion, que es el lugar de la puerta judiciaria, en donde por segunda vez cayó en tierra el Señor, por estar ya totalmente desfallecido y lastimado por el enorme peso de la cruz; y aquí dirás la siguiente

#### ORACION.

O santísimo Jesus, por aquella gran fatiga que experimentó vuestro delicado cuerpo, que no pudiendo ya resistir el gravísimo peso de la cruz, cayó en tierra por segunda vez; os suplico me deis la fortaleza necesaria para resistir y abatir mis pasiones; á fin de que la continua fatiga en reprimirlas no me haga

desmayar, antes bien, libre de sus impugnaciones, pueda amarnos y servirnos con sosiego hasta el fin de mi vida. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

v. Miserere nostri, Domine, etc.

Jesu flagellis coesus. Miserere nobis.

### Octava estacion.

v. Adoramus te, Christe, etc.

Considera, alma cristiana, en esta octava estacion, que este es el lugar en que unas piadosas mugeres, viendo que Jesus, á pesar de su inocencia, era llevado públicamente á ser crucificado, lloraban amargamente, y Él las consoló diciéndoles: *Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí; llorad sí por vosotras y por vuestros hijos; y aquí rezarás la siguiente*

ORACION.

O divino y soberano Maestro, que, siguiendo el camino del Calvario, en medio de aquella inmensidad de penas enseñasteis á aquellas piadosas mugeres que se dolian de vos, que llorasen el funesto pecado del pueblo judío; haced, Señor, que llore yo mis pecados con lágrimas de verdadera contricion, y que con ellas se purifique mi alma, á fin de que sea digna de vuestra amistad y gracia. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

v. Miserere nostri, Domine, etc.  
Jesu spinis coronatus. Miserere nobis.

**Nona estacion.**

v. Adoramus te, Christe, etc.

Considera, alma cristiana, en esta nona estacion, que es el lugar en que el Señor cayó por tercera vez en tierra con el enorme peso de la cruz hasta tocar con su santa boca en ella, y que esforzándose para levantarse no le fué posible, antes cayó de nuevo; y aquí le dirás la siguiente

ORACION.

O amantísimo Jesus, que para levantarme á mí del estado de la culpa, caisteis por tercera vez en tierra, sostenedme siempre con vuestra poderosa mano, y libradme por vuestras caidas de la funesta recaida en el pecado. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

v. Miserere nostri, Domine, etc.

Jesu crucis pondere gravatus.

## Décima estacion.

v. Adoramus te, Christe. etc.

Considera, alma cristiana, en esta décima estacion, que es el lugar del monte Calvario, donde habiendo llegado nuestro Redentor Jesus, le quitaron con crueldad sus vestidos, y le dieron á beber vino compuesto con mirra, y mezclado con hiel; y aquí dirás la siguiente

### ORACION.

O pacientísimo Jesus, que suportasteis que los sacrílegos verdugos os arrancasen con furor vuestros sagrados vestidos, con lo que se renovaron vuestras llagas y quedasteis desnudo delante de todos; os suplico, Señor, que por estas penas, y por la que sentisteis al gustar

el vino mezclado con hiel, me concedáis, que no beba yo los deleites, que, mezclados con la hiel de la culpa, me ofrece el mundo, y que sepa desnudarme del hombre viejo con todos sus actos para vestirme del hombre nuevo, que es segun la imágen divina. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

v. Miserere nostri, Domine, etc.

Jesu clavis cruci confixus. Miserere nobis.

### Undécima estacion.

v. Adoramus te, Christe, etc.

Considera, alma cristiana, en esta undécima estacion, que es el lugar en que nuestro inocente Jesus fué tendido sobre la cruz y clavado de piés y manos en ella, y en que oyendo su santísima Madre el primer golpe de

martillo, recibió una mortal herida en su corazon; y aquí dirás la siguiente

ORACION.

O clementísimo Señor, por aquel inmenso amor con que supor-  
tasteis ser tendido en la cruz y  
traspasados y clavados en ella  
vuestros piés y manos santísi-  
mas, os suplico Dios mio, que  
traspaséis mi corazon con vues-  
tro santo temor y no permitáis  
que extienda yo mis piés y manos  
á maldad alguna. Amen.

Padre nuestro, Ave María y  
Gloria Patri.

v. Miserere nostri, Domine, etc.

Jesu opprobriis saturatus. Mi-  
serere nobis.

**Duodécima estacion.**

v. Adoramus te, Christe, etc.

Considera, alma cristiana, en esta duodécima estacion, que es el lugar en que, crucificado ya nuestro Señor Jesucristo, dejaron caer de golpe la cruz en el hueco de una piedra y en que, viéndolo tan mal tratado su piadosa madre, quedó sumergida en un mar de dolores; y aquí rezarás la siguiente

ORACION.

O divino Jesus, esposo de nuestras almas, que clavado en la santa cruz entre dos ladrones, fuisteis alzado y enarbolado á la vista de todo el mundo; concedme, Señor, que menospreciando yo al mundo con sus vanidades y locuras, se eleve mi espíritu á la contemplacion de las cosas divinas y eternas. Amen.

Padre nuestro, Ave María etc.

v. Miserere nostri, Domine, etc.  
Jesu felle et aceto in siti potatus.  
Miserere nobis.

### **Décimatercia estacion.**

v. Adoramus te, Christe, etc.  
Considera, alma cristiana, en esta décimatercia estacion que es el lugar en que la Reina de los ángeles recibio en sus brazos el cadáver de su amantísimo hijo Jesus, cuando José y Nicodemus le bajaron de la cruz; y aquí dirás la siguiente

#### **ORACION.**

O soberana Reina de los ángeles y Madre dolorosísima, por aquella inmensidad de penas que inundaron vuestro corazon cuando desde los brazos de la cruz recibisteis en los vuestros al divino Hijo Jesus, muerto á la

violencia de tantos tormentos; os suplico, piadosísima Madre, que os dignéis recibir amorosamente mi alma cuando se separe del cuerpo, y presentarla á vuestro Hijo santísimo, para que, acordándose de lo que su divina Magestad y vos, Señora, padecisteis por ella, la juzgue, no segun merecen mis culpas, sino segun los infinitos méritos de su sangre divina derramada por mi amor. Amen.

Padre nuestro, ave María y Gloria Patri.

v. Miserere nostri, Domine, etc.

Jesu lancea transfixus. Miserere nobis.

### **Décimacuarta estacion.**

v. Adoramus te, Christe, etc.

Considera, alma cristiana, en esta décimacuarta estacion, que es el lugar de la sepultura de

Cristo nuestro Salvador; y aquí dirás la siguiente

ORACION.

O divino y soberano Redentor de nuestras almas, que con infinito amor quisisteis padecer por ellas tantas penas y tormentos hasta morir afrentosamente en una cruz entre dos ladrones para borrar con vuestra sangre divina la sentencia de muerte que estaba ya dada por nuestras culpas, y finalmente ser sepultado, para despues resucitar á inmortal vida; os suplicamos, Señor, que por los infinitos méritos de vuestra santísima passion, muerte y sepultura, hagáis que estén sepultados para nosotros en perpetuo olvido todos los halagos de este mundo, y quede siempre viva en nuestra alma la memoria de vuestra sa-

cratísima pasión y muerte, para que meditándola frecuentemente y con ternura, podamos recoger sus copiosos frutos. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

v. Miserere nostri, Domine etc.

Jesu propitiatio pro nobis factus. Miserere nobis.

#### ORACION.

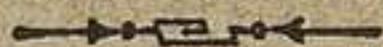
¡O Divino Redentor del mundo! Cuando contemplo vuestras manos y piés clavados en la cruz, vuestro costado atravesado con una lanza, vuestra sacratísima cabeza coronada de espinas y todo el cuerpo desangrado y cubierto de heridas, al considerar que todo esto se hizo para librarme del estado de la culpa y que yo tantas veces me he arrojado voluntariamente en este infeliz estado y he permanecido

en él dias, semanas, meses, y tal vez años enteros, el corazon se me desgarrá de pena, y quisiera borrar del número de mis dias el tiempo que he pasado tan infelizmente. ¡Qué confusion es la mia cuando considero lo mucho que vos habeis hecho para mí y lo poco que yo he correspondido á tanta fineza de amor! Vos habeis agotado todos los medios hasta derramar vuestra sangre y sacrificar vuestra vida para hacerme eternamente feliz; y yo, en vez de hacer el debido aprecio de vuestros beneficios, y en vez de aprovecharme de vuestros méritos, he correspondido con ingraticudes y ofensas renovando de mi parte vuestra pasion y muerte!.... Pero, Señor, iluminad mi entendimiento: hacedme conocer lo mucho que os debo: inflamad mi corazon con aquel incendio de

amor que os obligó á derramar vuestra sangre y dar vuestra vida por mí. Haced, Señor, que de aquí en adelante sepa aprovecharme mejor de los méritos de vuestra sacratísima pasión y muerte. Prefiero mil veces morir antes que volver á ofenderos una sola vez. Aceptad, Señor, mis ardentísimos deseos, y mis sinceros propósitos, y no permitais que sea infructuosa para mí vuestra copiosa redención.



## DEVOCION A SAN JOSÉ.



### ACTO DE CONSAGRACION.

Gloriosísimo patriarca S. José, yo me ofrezco hoy por vuestro perpetuo servidor, y os elijo por mi primer patron despues de María santísima. En vos pongo mi consuelo y mi esperanza en vida y en muerte. Amen.

### ORACION.

Acordaos, ó castísimo esposo de la Virgen María y amable protector mio S. José, que jamas se ha oido decir que ninguno se haya puesto bajo vuestra proteccion é implorado vuestro auxilio, sin haber sido consolado. Confiado pues en vuestro poder y en vuestra benignidad, vengo

á suplicaros me alcancéis el perdón de mis pecados y gracia para no pecar más juntamente con las demas gracias que os pediré recapacitando vuestros principales dolores y gozos. No despreciéis mis súplicas, ó Padre putativo del Redentor, antes bien acogedlas propicio, y dignaos acceder á ellas piadosamente. Amen

**Rezo de los siete mayores dolores y gozos del patriarca S. José.**

**Primer dolor y gozo.**

Me compadezco de vos, glorioso san José, por el dolor que sentisteis viendo preñada á vuestra esposa; y me alegro y os felicito por el gozo que tuvisteis en la aparicion y buena nueva del Angel. Por este dolor y gozo,

os suplico me alcancéis un gran horror á la impureza, y el gozo de saber abstenerme de juzgar mal de mi prójimo.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

### **Segundo dolor y gozo.**

Me compadezco de vos, glorioso san José, por el dolor que sentisteis viendo nacer á Jesus pobre y despreciado; y me alegro y os felicito por el gozo que tuvisteis al verle adorado por pastores y reyes. Por este dolor y gozo, os suplico me alcancéis dolor de haberle despreciado haciendo poco caso de sus preceptos y de sus consejos, y el gozo de saber imitar su pobreza y desprendimiento.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

### **Tercer dolor y gozo.**

Me compadezco de vos, glorioso san José, por el dolor que sentisteis al ver derramar la sangre de vuestro Hijo en su circuncision; y me alegro y os felicito por el gozo que tuvisteis en la imposicion del nombre de Jesus ó Salvador. Por este dolor y gozo os suplico me alcancéis gracia para circuncidar mis vicios y el gozo de verme adornado con las virtudes.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

### **Cuarto dolor y gozo.**

Me compadezco de vos, glorioso san José, por el dolor que sentisteis en la triste profecia de Simeon; y me alegro y os felicito por el gozo que tuvisteis al oír

las alabanzas de Anna y del mismo Simeon. Por este dolor y gozo os suplico me alcancéis dolor de verle contradecido por los impíos y el gozo de verle conocido y glorificado de todo el mundo.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

### Quinto dolor y gozo.

Me compadezco de vos, glorioso san José, por el dolor que sentisteis al ver á Jesus perseguido por Herodes; y me alegro y os felicito por el gozo que tuvisteis al avisaros el Angel que lo llevaseis á Egipto. Por este dolor y gozo os suplico me alcancéis dolor de haberle perseguido moralmente con mis pecados, y el gozo de amarle y servirle siempre mas.

Padre nuestro, Ave María etc.

### **Sexto dolor y gozo.**

Me compadezco de vos, glorioso san José, por el dolor y fatiga que experimentasteis huyendo á Egipto con el niño y su madre; y me alegro y os felicito por el gozo que tuvisteis al recibir la órden de regresar á Nazareth. Por este dolor y gozo os suplico me alcancéis valor para huir las ocasiones de pecar y vencer los obstáculos que impiden mi sincera conversion.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

### **Séptimo dolor y gozo.**

Me compadezco de vos, glorioso san José, por el dolor que sentisteis en la perdida de vuestro Hijo; y me alegro y os felicito por el gozo que tuvisteis al

hallarle enseñando en el Templo. Por este dolor y gozo os suplico me alcancéis dolor de haberle perdido por mis culpas y gozo de hallarle por medio de una verdadera penitencia.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

ORACION.

Gran Santo, servidor fiel, á quien el Padre Eterno constituyó padre putativo de Jesus y tutor de su infancia, apoyo de su santa Madre y cooperador en la gran obra de la redencion del mundo; que habeis tenido la dicha de vivir con Jesus y María y morir entre sus brazos; casto esposo de la Madre de Dios, modelo de las almas puras, atended la sincera devocion y la confianza que tenemos en vos. Damos gracias á Dios por los favores

que se ha dignado dispensaros, y le suplicamos nos conceda la gracia de saber imitar vuestras virtudes. Rogad por nosotros, gran Santo, y alcanzadnos la preciosa muerte de los justos Amen.

## GOZOS

### del glorioso patriarca S. José

Pues sois santo sin igual  
y de Dios el mas honrado:  
Sednos, José, abogado  
en esta vida mortal.

Antes que fueseis nacido,  
ya fuisteis santificado  
y *ab æterno* destinado  
para ser favorecido  
nacisteis esclarecido  
de la Progenie Real: etc.

Vuestra santidad declara  
aquel caso soberano,  
cuando en vuestra santo mano

floreció la seca vara:  
y porque nadie dudara  
hizo el Cielo esta señal: etc.

Santa Ana y Joaquin os dieron  
á su Hija por esposa,  
la mas santa y mas hermosa  
que los siglos conocieron:  
por dichosos se tuvieron  
de tener un yerno tal: etc.

Oficio de carpintero  
ejercitasteis en vida,  
para ganar la comida  
á Jesus Dios verdadero  
y á vuestra Esposa y lucero,  
compañera virginal: etc.

Vos fuisteis la concha fina,  
en donde con entereza  
se conservó la pureza  
de aquella perla divina  
vuestra Esposa y Madre digna,  
la que nos sacó del mal: etc.

Cuando la visteis preñada,  
fué grande vuestra tristeza;  
sin condenar su pureza  
tratabais vuestra jornada:

estorbóla la embajada  
de aquel Nuncio celestial: etc.

No tengáis, ó José, espanto,  
el Paraninfo decia;  
que el preñado de María  
es del Espíritu Santo:  
vuestro consuelo fué tanto,  
cual pedia cosa tal: etc.

Vos sois el hombre primero  
que visteis á Dios nacido:  
de vuestros brazos asido  
tuvisteis aquel Lucero,  
siendo vos el tesorero  
de la Joya celestial: etc.

Cuidado cuando perdido,  
os causó y gran sentimiento,  
os dió empero gran contento  
el Niño restituido:  
de quien siempre obedecido  
sois con amor filial: etc.

A vuestra muerte dichosa  
Estuvo siempre con vos  
aquel que era hombre Dios  
con María vuestra esposa:  
hízola tambien gloriosa

un gran coro celestial: etc.

Con Cristo resucitasteis  
en cuerpo y alma glorioso,  
y á los cielos victorioso  
vuestro Rey acompañasteis:  
alto trono ocupasteis,  
haciendo coro especial: etc.

Allí estais como abogado.  
de todos los pecadores.  
alcanzando mil favores  
al que os llama atribulado:  
ninguno desconsolado  
salió de este tribunal: etc.

Los avisos que leemos  
de Teresa nuestra madre  
por abogado y por padre  
nos exortan que os tomemos:  
de vuestros siervos, sabemos  
tenéis cuidado especial: etc.

Pues sois santo sin igual,  
y de Dios el mas honrado:  
Sednos, José, abogado  
en esta vida mortal.

*v. Ora pro nobis, sancte Jo-  
seph.*

R. *Ut dimittantur nobis peccata nostra.*

OREMUS.

*Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi quæsumus, Domine, meritis adjuvemur; ut quod possibilitas nostra non obtinet, efus nobis intercessione donetur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. R. Amen.*

## DEVOCION

### Al Santísimo Sacramento.

ORACION

Señor Dios mio, que por un efecto de vuestra misericordia, para remedio y consuelo del hombre, os habeis dignado quedaros en este adorable Sacramento del Altar, dejándonos gozar perpetuamente de vuestra dulce compañía y teniendo siem-

pre abiertas para nosotros las puertas de vuestra divina misericordia, yo os adoro, Dios mio, os doy gracias por tan singular beneficio, y deseo que todas las naciones os conozcan y glorifiquen. Me alegro, Señor, del modo maravilloso con que estáis en ese adorable Sacramento: Dios y hombre verdadero, invisible á los ojos del cuerpo, pero visible á los ojos del alma: impassible, inmortal, omnipotente, inmenso y glorioso bajo el reducido y corruptible velo de las especies sacramentales, para que, á vista de vuestra soberana Magestad no quedásemos confundidos y amedrentados. Ya que por mi amor os quedasteis en este lugar, os amo tambien, Dios mio, con todo mi corazon. Ya que desde ese trono de gracia y misericordia, como padre amoroso y médico celestial estáis

esperando y llamando al pecador para que venga á pedirnos favor en sus necesidades y consuelo en sus aflicciones; ya que estáis aquí pronto para dispensarnos los tesoros de vuestras riquezas y gracias; tened á bien que me acerque á Vos y os dirija mis humildes súplicas. O Dios mio, inspiradme vuestro santo temor y un gran horror al pecado. Desprended mi corazon de todas las cosas temporales, y dadme un gran ardor para las eternas. Libradme de la devoradora fiebre de las pasiones. Concededme una fe viva, una esperanza firme, una caridad ardiente y una perfecta contricion de todos mis pecados. Dadme tambien paciencia, fortaleza y gracia para resistir y vencer las tentaciones. Dadme la santa perseverancia ya en la oracion, ya tambien en el bien obrar. Dadme gracia para

hacer siempre vuestra santísima voluntad. Concededme finalmente todas las gracias que necesito para mi salvacion, Amen..

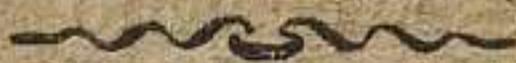
**Otra oracion muy á propósito  
para ejercitarse  
en la presencia de Dios.**

Oh Dios mio: aquí me tenéis á vuestros pies penetrado de mi miseria y de mi nada y de vuestra infinita grandeza. Sí, Dios mio: reconozco que sois un Dios grande, incomprendible, infinito en toda clase de perfecciones. Oh! quién tuviera un entendimiento capaz de conoceros perfectamente y un corazon capaz de amaros tanto como vos merecéis ser amado! Oh hermosura increada! Oh hartura del corazon! ¿Por ventura no bastáis vos solo al que os ama? Pues

por qué andamos divagando fuera de vos! Qué otra cosa buscamos ó deseamos?

Ea pues, Señor, ocupad todos mis deseos de modo que nada me deleite y nada me afecte fuera de vos: en todo momento atienda á vos: con ardentísimos deseos siempre anhele por vos, sin que pueda consolarme ni tranquilizarme con ninguna criatura. Sí, amantísimo Señor, herid y traspasad á mi alma con las abrasadoras sactas de vuestro purísimo amor. Ojalá que ardiera yo en llamas de vuestro amor! Ojalá que desfalleciese y se derritiese mi corazón por vuestro amor! Ojalá que mi corazón fuese poseido solamente por vos, absorbido por vos y todo trasformado en vos! Quéándo será, Señor, que por vuestro amor olvide yo todas las cosas del mundo, desprecie todas las

cosas del mundo, aborrezca todas las cosas del mundo, y hasta me salga de mí mismo y me deje á mí mismo? Quándo será que yo os ame con todo mi corazon, con toda mi alma, con todo mi entendimiento y con todas mis fuerzas? Quándo será, ó suavísimo Jesus, que estrechándoos dulcemente entre los brazos de mi alma, me quede todo absorto en vos? Dadme, Señor, este intensísimo amor, ya que habéis venido á encender la tierra, y queréis que arda en vuestro amor.



## PRECES

EN FORMA DE LETANÍAS

Al Santísimo Sacramento.



Pan vivo y sobresustancial.

Alimento de los escogidos.

Vino celestial que producís  
vírgenes.

Sacrificio perenne, y el más  
augusto de los sacrificios.

Cordero sin mancilla.

Maná de virtud toda interior.

Compendio de las maravillas  
del Todopoderoso.

Verbo heche carne.

Hostia santa.

Cáliz de bendición.

Misterio de fe.

Sacramento sublime y vene-  
rable.

Milagro estupendo, el más  
grande de los prodigios.

TENED PIEDAD DE NOSOTROS.

Recuerdo sagrado de la pasion  
del Señor.

Don precioso que sobrepuja  
todos los dones.

Testimonio espresivo del amor  
de un Dios.

Vínculo de caridad.

Festín de las almas santas.

Veático de los que mueren en  
el Señor.

Prenda segura de nuestra  
gloria futura.

Sednos propicio: pedonadnos  
Señor.

Sednos propicio: escuchadnos,  
Señor.

De la desdicha de recibir indig-  
namente vuestro cuerpo y vues-  
tra sangre: libradnos, Señor.

De la concupiscencia de la carne:  
libradnos, Señor.

De la concupiscencia de los ojos:  
libradnos Señor.

Del orgullo de la vida: id.

De toda ocasion de ofenderos: id.

TENED PIEDAD DE NOSOTROS.

Por la ardentísima caridad que os obligó á quedaros con nosotros para dejarnos disfrutar de vuestra dulce compañía y alimentarnos con vuestro cuerpo y sangre: id.

Nosotros pecadores: os rogamos, oídnos.

Que os dignéis conservar y aumentar en nosotros la fe, el respeto y la adoracion á este Sacramento adorable: id.

Que os dignéis hacernos recoger los frutos celestiales que obra en las almas bien dispuestas este Sacramento, que tiene en sí la misma Santidad: id.

Que os dignéis sostenernos y fortificarnos en el peligro de nuestra muerte por la eficaz virtud de este Viático celestial: id.

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo: *perdonadnos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitais los pecados del mundo: *escuchadnos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, *tened piedad de nosotros.*

ORACION.

O Dios, que habéis perpetuado la memoria de vuestra pasión y muerte instituyendo el admirable sacramento de la Eucaristía, concedednos la gracia de venerar de tal suerte los sagrados misterios de vuestro cuerpo y de vuestra sangre, que recibamos sin cesar en nuestras almas los preciosos frutos de vuestra redencion. O Dios, que vivís etc.

**Cántico al Smo. Sacramento.**

De las almas dulce amor,  
O Jesus sacramentado:

Por siempre seáis alabado  
De cielo y tierra Señor.

Amante siempre del hombre,  
Cerca el trance de la muerte  
Mostráis serlo de tal suerte  
Que el mismo cielo se asombre:  
Por él el pecho abrasado  
Mostráis con inmenso ardor. etc.

Le dejáis, aun no contento  
De ir á dar por él la vida,  
Vuestra sangre por bebida  
Vuestra carne por sustento.  
Vuestro amor se ha aquí osten-  
tado  
Con el prodigio mayor. etc.

Cuando en la cena legal  
Cumplió comiendo el cordero  
Se vé este tan grande esmero  
De un afecto sin igual:  
Vuestro pecho enamorado  
Trazó tamaño favor. etc.

Tomando el caliz y el pan  
Este es mi cuerpo, comed:  
Esta es mi sangre, bebed  
Decís á los que allí estan,

Recibe el Apostolado  
A su divino Hacedor. ect.

En nuestro altar se repite  
De continuo esta fineza,  
Donde está puesta la mesa  
De este divino convite:  
Dejando vos perpetuado  
Del sacerdocio el honor. etc.

Aquel que con alma pura  
Gustará de esta comida  
Tiene de la eterna vida  
En ella prenda segura:  
El espíritu colmado  
Queda de gracia y fervor. etc.

Tiene para el alma santa  
A quien la culpa no vicia  
Tal espiritual delicia,  
Suavidad, dulzura tanta,  
Que llena al que la ha gustado  
De su celestial sabor. etc.

Fué en lo antiguo imágen fiel  
De este misterio, fue indicio  
De Abraham el sacrificio,  
El maná dado á Israel  
De mil modos figurado

Se anunció ya en lo anterior. etc.

De las almas dulce amor,  
O Jesus sacramentado:  
Por siempre seáis alabado  
De cielo y tierra Señor  
Panem de cælo etc.

## DEVOCION

**Al sagrado corazon de Jesus**

### ACTO DE CONSAGRACION

PROPUESTO POR PÍO IX Á LA IGLESIA  
UNIVERSAL EN 1875.

---

¡Oh Jesus, mi Redentor y mi Dios! á pesar del grande amor que tenéis á los hombres, por cuya redencion habéis derramado toda vuestra sangre preciosísima, sois, sin embargo, no solo poco correspondido por ellos, sino que mas bien os veis

ofendido y ultrajado, especialmente con sus blasfemias y con la profanacion de los dias festivos. ¡Ah! pudiese yo dar á vuestro divino Corazon algun consuelo! ¡pudiese yo reparar tan grande ingratitude y el desden con que os trata la mayor parte de vuestras propias criaturas! y Quisiera poderos mostrar cuánto deseo corresponder á vuestro amor y honrar este Corazon adorable y amantísimo en presencia de todos los hombres, para acrecentar vuestra gloria. Quisiera alcanzar la conversion de los pecadores y despertar de la indiferencia á tantos otros que, aunque tienen la dicha de pertenecer á vuestra Iglesia, no celan sin embargo los intereses de vuestra gloria y de esta misma Iglesia, que es vuestra esposa.

Quisiera así mismo alcanzar

que esos católicos, que si bien no dejan de mostrarse tales por muchísimas obras exteriores de caridad, tenaces no obstante en sus opiniones, rehusan someterse á las decisiones de la Santa Sede ó mantienen aficiones ó sentimientos poco conformes con su magisterio, que tales católicos, digo, conociesen su error, persuadiéndose de que quien en todo no escucha á la Iglesia, tampoco escucha á Dios, que está con ella.

Para alcanzar estos tres santos fines y para lograr ademas el triunfo y la paz duradera de vuestra Esposa inmaculada, el bienestar y prosperidad de vuestro Vicario acá en la tierra y ver cumplidas sus santas intenciones, y al propio tiempo para que todo el clero se santifique mas y mas, y se os haga mas agradable, y ademas por tantos

otros fines que vos, Jesus mio, sabéis son conformes á vuestra divina voluntad, y que pueden de cualquier modo que sea servir á la conversion de los pecadores y á la santificacion de los justos, á fin de que un dia alcancemos todos la salvacion eterna de nuestras almas, y finalmente porque sé, ó Jesus mio, que hago una cosa agradable á vuestro dulcísimo Corazon; prostrado á vuestros piés, en presencia de la santísima Vírgen y de toda la Corte celestial, protesto solemnemente que por todo título de justicia y de gratitud pertenezco entera y únicamente á vos, Redentor mio Jesucristo, fuente única de todo bien para el alma y para el cuerpo. Y uniéndome á las intenciones del Soberano Pontifice, me consagro con todo lo que me pertenece á vuestro sagrado Corazon, á quien

deseo amar y servir con toda mi alma y corazon y con todas mis fuerzas, sin tener otra voluntad que la vuestra y uniendo mis deseos á vuestros deseos.

Finalmente, como testimonio público de esta consagracion que de mí mismo os hago, prometo solemnemente á vos, ó Dios mio, que en adelante quiero por el honor de este mismo sagrado Corazon observar constantemente segun los mandamientos de la santa Iglesia las fiestas de precepto, procurando su santificacion por todos aquellos sobre quienes pueda tener influencia ó autoridad.

Reuniendo, pues, en vuestro bondadoso Corazon todos estos santos deseos y buenos propósitos que vuestra gracia me inspira, confío poder darle de esta suerte una como compensacion por tantas injurias que recibe

de los ingratos hijos de los hombres, y hallar para mi alma y para las de todos mis prójimos la felicidad en esta vida y en la otra. Así sea.

## LETANÍAS

DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESUS.

Señor, *Ten piedad de nosotros.*  
Jesucristo, *Ten piedad de*  
*nosotros.*

Señor, *Ten piedad de nosotros.*  
Cristo, *Oyenos.*

Cristo, *Escúchanos.*

Dios Padre celestial,  
Dios Hijo, Redentor del  
mundo,

Dios, Espíritu Santo,  
Trinidad santa, que sois un  
solo Dios,

Jesus, Hijo de Dios vivo.

Jesus, esplendor del Padre,

Jesus, rey de la gloria,

Jesus, sol de justicia,

TEN PIEDAD DE NOSOTROS

Jesus, hijo de la virgen María,  
Jesus, amable,  
Jesus, admirable,  
Jesus, Dios fuerte,  
Jesus, padre del siglo futuro,  
Jesus, Angel del gran consejo,  
Jesus, pacientísimo,  
Jesus, obedientísimo,  
Jesus, manso y humilde de  
corazon,  
Jesus, amante de la castidad,  
Jesus, Dios de la paz,  
Jesus, ejemplar de las virtu-  
des,  
Jesus, celador de nuestras al-  
mas,  
Jesus, nuestro Dios,  
Jesus, nuestro refugio,  
Jesus, buen pastor,  
Jesus, verdadera luz,  
Jesus, sabiduría eterna,  
Jesus, bondad infinita,  
Jesus, camino y vida nuestra,  
Jesus, alegría de los Angeles,  
Jesus, rey de los Patriarcas.

TEN  
PIEDAD  
DE  
NOSOTROS

Jesus, maestro de los Apóstoles,  
Jesus, doctor de los Evangelistas.

Jesus, fortaleza de los Mártires,

Jesus, luz de los Confesores,  
Jesus, pureza de las Vírgenes,  
Jesus, corona de todos los Santos.

Sé nos propicio, *Perdónanos,*  
*Jesus.*

Sé nos propicio, *Escúchanos,*  
*Jesus.*

De todo mal, *Líbranos, Jesus.*

De todo pecado:

De tu ira:

De las tentaciones del demonio:

Del espíritu de fornicación:

De la muerte eterna:

Del menosprecio de tus divinas inspiraciones:

Por el misterio de tu santa Encarnación:

Por tu natividad:

TEN PIEDAD DE NOSOTROS

— LIBRANOS JESUS —

Por tu infancia:  
Por tu vida toda divina:  
Por tus trabajos:  
Por tu pasión y agonía:  
Por tu cruz y desamparo:  
Por tu languidez:  
Por tu muerte y sepultura:  
Por tu resurrección:  
Por tu ascension:  
Por tus gozos:

Jesus, *óyenos.*

Jesus, *escúchanos.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: *perdónanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: *escúchanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: *ten piedad de nosotros.*

#### ORACION.

Señor nuestro Jesucristo, que dijiste: *pedid y recibiréis, bus-*

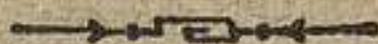
LIBRANOS JESUS.

cad y encontraréis, llamad y os abrirán; te suplicamos que derrames sobre nosotros la ternura de tu divino amor, á fin de que amándote con palabras y obras de todo nuestro corazón, nunca cesemos de bendecir tu santo Nombre.

Haz, Señor, que reine siempre en nosotros un temor respetuoso y un amor ardiente por tu santo Nombre, ya que tu Providencia no abandona jamás á los que has establecido en la solidez de tu amor. Amen.

## LETRILLA

**Al sagrado corazón de Jesus.**



¡Ay Jesus mio!  
Mis culpas fueron  
Las que te hirieron:  
Yo, fuí, yo fuí.

¡Delirio insano!  
¡Infausta suerte!  
Yo dura muerte,  
Mi Bien, te dí.

Tu amante pecho  
No fué el soldado:  
Fué mi pecado  
Quien le rasgó.

Mi horrenda culpa  
¡Ay infelice!  
¿Qué es lo que hice?  
Le atravesó.

Pero la sangre  
De ese costado,  
Que yo he rasgado,  
Me ha de lavar.

Porque con ella  
A tu homicida  
Salud y vida  
Le quieres dar.

Pues de tu pecho  
Mana, Bien mio,  
Mana el gran rio  
Consolador.

Vengo á la fuente

De eterna vida,  
Que solo herida  
Fué del amor.

En esa llaga,  
Que es franca puerta  
Ya siempre abierta,  
Recógeme.

No ya otro asilo  
Busco ni quiero:  
Manso cordero,  
Perdóname.

Así en mi pecho  
La viva llama  
Que en tí se inflama,  
Se cebará.

Así el enojo  
Trocado en gloria,  
Mi voz victoria  
Te cantará.

#### ESTRIBILLO

Con flecha ardiente,  
Dueño y Señor,  
Abre en mi pecho  
Llama de amor.

## CORONA

### DE LOS SIETE DOLORES

DE MARÍA SANTÍSIMA.

---

Por la señal etc.

v. Domine labia mea aperies.

R Et os meum annuntiabit  
laudem tuam.

v. Deus in adjutorium meum  
intende.

R Domine, ad adjuvandum me  
festina.

v. Gloria patri etc.

A. Sicut erat etc.

### Preparacion.

Dolorosísima Señora, la mas  
afligida de todas las madres, os  
suplico iluminéis mi entendi-  
miento é inflaméis mi voluntad,

para que con espíritu fervoroso y compasivo contemple los dolores que se proponen en esta santa Corona y pueda conseguir las gracias y favores prometidos á los que practican este santo ejercicio. Amen.

### Primer dolor.

Me compadezco, Señora, de vos por el dolor que padecisteis con el anuncio de Simeon cuando os dijo, que vuestro Hijo sería el blanco de la contradicción y que vuestro corazón sería traspasado con una espada de dolor. Haced, Madre mia, que se derrita mi corazón en vivos sentimientos de compasión y de amor contemplando la pasión de vuestro Hijo y vuestros dolores: obligándoos en memoria de este dolor, con un Padre nuestro, siete Ave Marías y un Gloria Patri.

### **Segundo dolor.**

Me compadezco, Señora, de vos por el dolor que padecisteis huyendo al destierro de Egipto, pobre y necesitada en aquel largo camino. Haced, Señora, que con firme propósito huya yo de todos los peligros y ocasiones próximas de pecar: obligándoos en memoria de este dolor con un Padre nuestro etc.

### **Tercer dolor.**

Me compadezco, Señora, de vos por el dolor que padecisteis con la pérdida de vuestro Hijo en Jerusalem por tres dias. Concededme lágrimas de verdadero dolor para llorar mis culpas, por las cuales he perdido á mi Dios, y haced que le halle para siempre, obligándoos en memoria de

este dolor con un Padre nuestro etc.

### **Cuarto dolor.**

Me compadezco, Señora, de vos por el dolor que padecisteis al ver á vuestro Hijo con la cruz sobre sus hombros caminando al Calvario con tanta pena é ignominia. Haced, Señora, que lleve con paciencia la cruz de la mortificacion y de los trabajos: obligándoos en memoria de este dolor con un Padre nuestro etc.

### **Quinto dolor.**

Me compadezco, Señora, de vos por el dolor que padecisteis contemplando á vuestro Hijo crucificado entre dos ladrones. Haced, Señora, que nunca aparte mi pensamiento y mi corazón de esta divina imágen, y que sepa

aprovechar las importantísimas lecciones que se aprenden en esa divina escuela del Calvario: obligándoos en memoria de este dolor con un Padre nuestro etc.

### **Sexto dolor.**

Me compadezco, Señora, de vos por el dolor que padecisteis al recibir en vuestros brazos aquel santísimo cadáver desangrado y cubierto de heridas. Haced, Señora, que mi corazón viva herido de amor divino, y muerto á todo lo profano: obligándoos en memoria de este dolor con un Padre nuestro etc.

### **Séptimo dolor.**

Me compadezco, Señora, de vos por el dolor que padecisteis en vuestra soledad, sepultado ya vuestro Hijo. Haced, Señora,

que quede yo sepultado á todo lo terreno, y que viviendo en la soledad del retiro y de la oracion, merezca que el Señor esté siempre conmigo: obligándoos en memoria de este dolor con un Padre nuestro etc.

*En memoria y reverencia de las lágrimas que derramaron vuestros purísimos ojos en la vida, pasion y muerte de vuestro Hijo, os ofrezco tres Ave Marías.*

#### ORACION.

Purísima Virgen María, traspasada de dolor con la espada que profetizó Simeon; cuidadosa y necesitada huyendo á Egipto; triste y ansiosa buscando al Hijo; llena de amargura encontrándole con la cruz á cuestas; sumamente angustiada viéndole agonizar y morir; toda deshecha en llanto con el Hijo muerto en los brazos;

sola y sin consuelo dejándole sepultado: humildemente os ruego me alcancéis de su divina Magestad las gracias que acabo de pedir os para mayor honra y gloria de Dios y bien de mi alma. Juntamente os suplico intercedáis por nuestro santísimo Padre, por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, destruccion de las herejías, conversion de los infieles y exaltacion de la santa fe católica. Mirad con ojos de piedad á vuestros devotos, y concededles especiales ausilios de gracia. Amen.

Monstra te esse matrem:  
Sumat per te preces  
Qui pro nobis natus  
Tulit esse tuus.

*Sigue ahora la Salve Regina y Letanía, como en el Rosario.*

v. Ora pro nobis, Virgo dolorosísima.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus in cujus passione, secundum Simeonis prophetiam, dulcissimam animam gloriosæ virginis et matris Mariæ doloris gladius pertransivit, concede propitius; ut qui dolores ejus venerando recolimus, passionis tuæ effectum felicem consequamur. Qui vivis et regnas etc.

DOLORES DE LA VÍRGEN

QUE ESPRESAN SUS DEVOTOS CON  
ESTOS LAMENTOS.

Tus penas, ó Vírgen, son  
Fruto de nuestro pecado:  
Reconocido y postrado,  
Te pido, Madre, perdon.

De Simeon la profecía,  
Cual espada penetrante,  
Hiere, sí, tu pecho amante,  
O dulcísima María:

¡Cuán clavada quedaria  
En tu triste corazon! Etc.

Mientras de dolor transidos  
Con José á Egipto huiais,  
¡Cuántos suspiros dariais,  
Al tierno Niño asidos,  
Al veros así oprimidos  
Y en tan triste situacion! Etc.

Buscando al Niño perdido  
Con desconsuelo y fatiga,  
Al vecino y á la amiga  
Preguntas por tu querido.  
¡Quizas se habrá ofendido!  
Dices en tu corazon. Etc.

Por la calle de amargura  
Penando viste á Jesus,  
Toda eclipsada su luz,  
Y afeada su hermosura:  
Alcánzame, Virgen pura,  
Que sienta yo tu afliccion. Etc.

Al ver á Jesus clavado

En la cruz con crueldad  
Por mi culpa y maldad,  
Denegrado y desangrado,  
¡Ay! fué tu pecho anegado  
En un mar de afliccion. Etc.

Desde la cruz á tus brazos  
Bajan á Jesus ya muerto;  
Y al ver su cadáver yerto,  
Le diste tiernos abrazos,  
Siendo sus heridas lazos  
De tu triste corazon. Etc.

En el sepulcro cerrado  
Dejan tu Hijo querido;  
Y es tu corazon herido  
De mirarle más, privado,  
Hasta estar resucitado  
Con la palma y galardón. Etc.

Pide pues, ó Virgen Madre,  
Por tu contricion tan fuerte,  
Antes que venga la muerte,  
Sepa llorar mis pecados,  
Y con tu favor borrados,  
Logre yo mi salvacion. Etc.

Tus penas, ó Virgen, son  
Fruto de nuestro pecado:

Reconocido y postrado,  
Te pido, Madre, perdon.

v. *Tuam ipsius animam doloris  
gladius pertransibit.*

r. *Ut revelentur ex intimis cor-  
dibus cogitationes.*

OREMUS.

*Interveniat pro nobis. quæsu-  
mus, Domine Jesu-Christe, nunc  
et in hora mortis nostræ apud  
clementiam tuam Virgo Maria  
mater tua, cujus sacratissimam  
animam in hora benedicta Pas-  
sionis tuæ doloris gladius per-  
transivit. Qui vivis et regnas in  
sæcula sæculorum. R. Amen.*



## RENOVACION

DE LAS

## PROMESAS DEL BAUTISMO.



En este dia no deberia hacer otra cosa, ó mi Dios, que tributaros acciones de gracias por vuestros beneficios. Por el bautismo entré en el seno de la Iglesia alcanzando la dicha de ser vuestro hijo muy amado Al nombre del Redentor las puertas del cielo se abrieron para mí. Pero ¡ay Señor! el abuso que he hecho de vuestra gracia llena mi alma de confusion y pesar. Yo he olvidado vuestra ley: he abusado de vuestra misericordia y de vuestros dones: he manchado el vestido de inocencia del cual me habiais reves-

tido. O Criador y bienhechor mio, vuelvo á vos con el deseo muy sincero de no ofenderos más: perdonad mis pecados é ingraticudes. En presencia de vuestra divina Magestad, ratifico las promesas que se hicieron por mí en el santo bautismo. Sí, Dios mio, ya renuncio de todo mi corazon á Satanás y á sus ilusiones, al mundo y á sus criminales máximas, al pecado y á todo cuanto puede arrastrarme á él. Amaros, honraros y cumplir vuestros mandamientos, tal es la obligacion que me impongo de nuevo á la faz del cielo y de la tierra.

Padre celestial, resucitad en mí la gracia de la adopcion divina, que hizo dichosos los primeros instantes de mi vida, á fin de que yo no viva sino por vos. O Jesus mi Salvador, renovad en mí vuestra imágen que yo he

desfigurado. O Espíritu santificador, regid y santificad todos mis pensamientos y todos mis afectos, á fin de que en adelante no haya en mí cosa alguna que sea indigna de un hijo de Dios, de un miembro de Jesucristo, de un templo que vos habéis consagrado con vuestra presencia. Reina del cielo. espíritus bienaventurados que rodeáis el trono del Todopoderoso, Ángel tutelar, á cuya custodia he sido confiado, santos y santas del cielo, séd testigos de las promesas que acabo de renovar, y ayudadme con vuestras súplicas, á fin de que pueda ser fiel á las mismas hasta la muerte. Amen.

#### ACTO DE ACEPTACION DE LA MUERTE.

Soberano dueño de la vida y de la muerte, gran Dios, que irrevocablemente habéis decre-

tado que todos los hombres mueran una vez, resignado estóy á pasar por esta ley de vuestra justicia. Yo lloro con la amargura de mi alma todos los delitos que he cometido. Pecador rebelde he merecido mil veces la muerte. La acepto en expiacion de tantas faltas; la acepto por obediencia á vuestra adorable voluntad; la acepto en union con la muerte de mi Salvador. Que muera yo pues, ó Dios mio, en el tiempo, en el lugar y de la manera que os plazca.

Aprovecharé el tiempo que vuestra misericordia me dará, para desprenderme de este mundo, en donde no me restan sino algunos instantes que pasar, y para preparar mi alma á vuestros terribles juicios mediante la extirpacion de los vicios y la práctica de las virtudes.

Hágase vuestra santísima vo-

luntad en todo y para siempre.  
Amen.

## SÚPLICAS

▲ JESUS CRUCIFICADO PARA OBTENER  
LA GRACIA DE UNA BUENA MUERTE.

Jesus, Señor de bondad, Padre de misericordia, aquí me presento delante de vos con el corazón contrito, humillado y confuso, encomendándoos mi última hora y la suerte que despues de ella me seguirá.

Cuando mis piés perdiendo el movimiento me adviertan que mi carrera en este mundo está ya para acabarse;

*R. Jesus misericordioso tened compasion de mí.*

Cuando mis manos trémulas y torpes no puedan ya estrechar el crucifijo, y á pesar suyo, le

dejen caer sobre el lecho de mi dolor:

*v. Jesus misericordioso etc.*

Cuando mis ojos apagados y amortecidos con el dolor de la muerte cercana fijen en vos miradas lánguidas y moribundas;

*Jesus misericordioso,*

Cuando mis labios balbucientes pronuncien por última vez vuestro santísimo Nombre;

*Jesus misericordioso, etc.*

Cuando mi cara pálida y amaratada cause ya lástima y terror á los circunstantes, y los cabellos de mi cabeza bañados en sudor de la muerte anuncien que está cercano mi fin;

*Jesus misericordioso, etc.*

Cuando mis oídos próximos á cerrarse para siempre á las conversaciones de los hombres se abran para oír de vuestra boca la sentencia irrevocable que de-

termine mi suerte por toda la eternidad.

*Jesus misericordioso, etc.*

Cuando mi imaginacion agitada de espantosos fantasmas se vea sumergida en mortales congojas, y mi espíritu, perturbado por el temor de vuestra justicia á la vista de mis iniquidades, luche con el enemigo infernal, que quisiera quitarme la esperanza en vuestra misericordia y precipitarme en el abismo de la desesperacion;

*Jesus misericordioso, etc.*

Cuando mi corazon débil y oprimido por el dolor de la enfermedad esté sobrecojido del horror de la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos que hubiere hecho contra los enemigos de mi salvacion;

*Jesus misericordioso, etc.*

Cuando derrame las últimas lágrimas, síntomas de mi destruc-

cion, recibidlas, Señor, en sacrificio de expiacion, para que muera víctima de penitencia, y en aquel momento terrible;

*Jesus misericordioso, etc.*

Cuando mis parientes y amigos juntos al rededor de mí lloren al verme en el último trance, y cuando invoquen vuestra misericordia en mi favor;

*Jesus misericordioso, etc.*

Cuando perdido el uso de mis sentidos y vidriados ya mis ojos, gima en las últimas agonías y congojas de la muerte;

*Jesus misericordioso, etc.*

Cuando mi alma salga para siempre del cuerpo dejándole pálido, frio y sin vida, aceptad la destruccion de él como un tributo que desde ahora ofrezco á vuestra divina Magestad, y en aquella hora;

*Jesus misericordioso etc.*

En fin, cuando mi alma com-

parezca delante de vos para ser juzgada, no la arrojéis de vuestra presencia, sino dignaos recibirla en el seno amoroso de vuestra misericordia para que cante eternamente vuestras alabanzas;

*Jesus misericordioso etc.*

ORACION.

O Dios mio, que, condenándonos á la muerte, nos habéis ocultado el momento y la hora, haced que, viviendo santamente todos los dias de nuestra vida, merezcamos una muerte dichosa, abrasados en vuestro divino amor. Por los méritos de nuestro Señor Jesucristo y de su santísima Madre. Amen.

Aquí se puede cantar el *Libera me Domine*, ó bien el *Perdon*, oh Dios mio: cuyo cántico se hallará al fin del libro.

## Asistencia á los enfermos.

---

DEVOTAS CONSIDERACIONES PARA  
ANIMAR AL ENFERMO Á LA  
PACIENCIA, RESIGNACION, ETC.

---

Tres cosas ha de advertir el enfermo para su consuelo y para sacar fruto de sus padecimientos: 1.<sup>a</sup>. que todos los males que padecemos en este mundo nos vienen de la mano de Dios; pero todos ellos se encaminan á nuestro mayor bien. A veces nos envía males para hacernos abrir los ojos y darnos á conocer que esta vida no es mas que un desierto y un valle de lágrimas, y que por consiguiente hemos de desprender nuestro corazon de esta vida miserable y aspirar á

otra vida mas feliz, que es la eterna bienaventuranza de la gloria. Otras veces nos envía males para purificarnos de nuestros pecados, castigándonos con las penas ligeras de este mundo, para no tener que castigarnos con las penas terribles del otro. Por esto decia san Agustin: Señor, aquí quemad, aquí destrozad, aquí no me perdonéis, con tal que me perdonéis para siempre. Otras veces nos envía males para hacernos ejercitar en la virtud y adquirir mas mérito para darnos despues mayor recompensa, como lo hizo con el santo Job. A propósito de esto dice el apóstol san Pablo (Rom. c. 8): *Los sufrimientos ó penas de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera que se ha de manifestar en nosotros.*

La segunda cosa que ha de ad-

vertir el enfermo es: que la verdadera paciencia y resignacion y el verdadero consuelo solamente se hallan en la virtud cristiana. Pues, como dice san Juan Crisóstomo, una sola gota, por decirlo así, de aquel consuelo y de aquella alegría celestial que se encuentra en la práctica de la virtud cristiana sofoca y aniquila todas las penas que se pueden padecer en este mundo. Y el primer paso de la virtud cristiana es purificarse bien de todo pecado por medio de una verdadera contricion, advirtiéndose que la verdadera contricion supone, cuando es necesaria, una buena confesion.

La tercera cosa que ha de advertir el enfermo es: que conviene tener un verdadero deseo de recibir, si es necesario, los santos sacramentos y demas ausilios de nuestra santa religion, toda

vez que han sido instituidos para su bien espiritual. Y por otra parte no hay nada que pueda dar al enfermo tanto consuelo, tanto aliento y tanta satisfaccion como el recibir los santos sacramentos y demás ausilios de nuestra santa religion.

Presupuestas estas consideraciones, cuando el enfermo esté en el caso de haberse de confesar, conviene que diga la oracion preparatoria que se halla en la página 152.

Despues de viaticado, conviene que recite el acto de aceptacion de la muerte, que se halla en la página 282, y luego despues se le pueden sugerir las reflexiones siguientes:

N, animaos bien y conformaos con la voluntad de Dios. No os espante ni os cause tristeza la muerte, si Dios os la tiene destinada. Pues para un cristiano,

mirada con los ojos de la fe, la muerte natural es una cosa muy diferente de lo que piensan la gente del mundo. Así es que el apóstol S. Juan oyó una voz del cielo que decía: *Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor*. No dice: malaventurados, infelices, miserables, como dice la gente del mundo; sino: bienaventurados, dichosos. Y es porque estos propiamente no mueren, sino que pasan á mejor vida, á una vida sumamente feliz, donde no hay ninguna desdicha, ninguna cosa que pueda dar la menor pena; sino que todo es dicha, todo es placer, todo es satisfaccion; y esto no por un tiempo limitado, sino para siempre mas.

Pues ¿quien tendrá sentimiento de dejar una vida tan breve y tan miserable, y quién será el que no se animará esperando

una vida tan feliz y tan larga? Dice el apóstol san Pablo (1. Cor. c. 2.) que *ni el ojo ha visto, ni la oreja ha oído, ni el hombre puede formarse una idea de la dicha que Dios tiene preparada para los que le aman.*

Así es que los santos continuamente suspiraban por la muerte y con vivas instancias la invocaban. S. Jerónimo decía á la muerte: *Abreme la puerta hermana mia, déjame entrar.* S. Agustín también decía: *¡O muerte! ¿quién será el que no te desee? Pues tu eres el fin de las fatigas y el comenzamiento del eterno descanso.* Santa Teresa cada vez que oía tocar el reloj se alegraba, porque tenía una hora ménos de vida, y por consiguiente una hora ménos de destierro. El real profeta David, apurado de las miserias de esta vida, y ardiendo en deseos de

ver á Dios, tambien le decia: *Sacad á mi alma de la cárcel de este cuerpo.*

Pues si los santos en tanta manera deseaban la muerte, nosotros que vivimos de la misma fe, y participamos de la misma esperanza, nos afligiremos? De ninguna manera: antes bien hemos de decir con el mismo Real Profeta: *Gran contento he tenido cuando se me ha dicho: iremos á la casa del Señor.*

Pero para poderse alegrar en este caso, es menester prepararse bien, primeramente por medio de los santos sacramentos, y luego despues por medio de fervorosos actos de varias virtudes. Por ejemplo del modo siguiente:

*Acto de fe:* Creo firmísimamente que hay un solo Dios verdadero, criador y conservador de todas las cosas, premiador de buenos y castigador de ma-

los.—Creo tambien todo lo que la Iglesia católica me manda creer, en la cual solamente creo que hay fe verdadera.

*De esperanza:* Confío, Señor, que perdonaréis por vuestra gran misericordia.—Por la sangre que por mí habéis derramado y por las promesas que me habéis hecho, espero, Señor, que me salvaréis.

*De caridad:* Oh Dios mio, ¡quién tuviera la dicha de haberos siempre amado!—Nada me pesa más que el tiempo que he pasado sin amaros y serviros.—Concededme la gracia de vivir y morir abrasado con el fuego de vuestro divino amor.

*Ahora siguen los afectos de contrición, los cuales se hallarán al fin del libro. Y cuando no es del caso sugerir tantos afectos de contrición, pueden recitarse los siguientes: He pecado, Señor:*

pésame de todo corazon de haberos ofendido:—Propongo no pecar más, ayudado de vuestra divina gracia.— Tened compasion de mí por vuestra gran misericordia.

*De resignacion:* Oh Dios mio, por vuestro amor acepto estas penas que me habéis enviado. Solamente os suplico que me deis paciencia, y que os dignéis aceptarlas en satisfacion de mis culpas y pecados.—Resignado estóy á morir, si esta es vuestra santísima voluntad.—Yo os ofrezco mi vida en satisfacion de mis culpas y pecados.

*De aspiracion á la gloria:* ¡Cuán amable es vuestra morada, Señor Dios de los ejércitos!—Mi alma suspira y desfallece por las vivas ansias de estar en ella. Así como el ciervo desea con ardor las fuentes de aguas, así tambien mi alma por vos anhela

y suspira.—Cuándo será la hora dichosa, en que, libre yo de la prision de este cuerpo y del destierro de esta vida, podré comparecer delante de vos para gozaros eternamente?

Nota: A uno que entienda el latin, vale mas sugerirle en este idioma las precedentes aspiraciones á la gloria, tales como se hallan en los salmos. Y lo mismo se ha de decir de los tres afectos siguientes dirigidos al crucifijo. Y lo mismo tambien de los afectos de la prosa de difuntos, que se hallaràn al fin de este libro.

*Luego que el enfermo haya entrado en la agonía, (\*) teniendo el crucifijo en sus manos, se le pueden sugerir las siguientes jaculatorias:*

En vuestras manos, Señor,

---

(\*) Nota: Durante el tiempo de la agonía, de vez en cuando se ha de rociar al enfermo con agua bendita.

encomiendo mi espíritu.—O Salvador del mundo, salvadme, ya que por la cruz y por vuestra preciosa sangre me habéis redimido.—Vos que habéis padecido por nosotros, ó buen Jesus, apiadaos de nosotros.

*Despues de haberse dirigido al crucifijo y besádole, continúe diciendo:*

Virgen santísima, amparadme en la hora de mi muerte.—Refugio, y abogada de pecadores, rogad por mí, interceded por mí.—O Madre mia, no me desamparéis, libradme del poder del demonio.

Angel santo de mi guarda, guardadme y defendedme de mis enemigos: sed mi poderoso abogado: no me abandonéis en el trance de la muerte.

Arcángel san Miguel, pelead por mí, y defendedme.

Glorioso san José, protector

de los agonizantes, protegedme en el trance de la muerte.

Angeles del Señor y demas espíritus bienaventurados, acordaos que mi alma tambien es criada á imágen y semejanza de Dios como vosotros y destinada á gozar de la misma gloria: rogad por mí, interceded por mí.

*Concluidas estas jaculatorias, se aplicará al enfermo la indulgencia plenaria, y luego se le hará la recomendacion del alma.*

## FÓRMULA

AD IMPERTIENDAM INDULGENTIAM  
PLENARIAM. IN ARTICULO MORTIS.

*Sacerdos ægroti domum ingre-  
diens, dicat: Pax huic domui,  
et omnibus habitantibus in ea.  
Et aspergat aquam benedictam  
dicens: Asperges me hysopo,  
etc. Miserere.... Gloria Patri...*

*Postea repetat: Asperges me etc.  
Deinde dicat:*

v. Adjutorium nostrum † in  
nomine Domine. R. Qui fecit  
coelum et terram.

*Ant.* Ne reminiscaris, Domine,  
delicta famuli tui, *vel* ancillæ  
tuæ, neque vindictam sumas de  
peccatis ejus.

Kyrie eleison, Christe eleison.  
Kyrie eleison. Pat.

v. Et ne nos inducas in tenta-  
tionem. R. Sed libera nos á malo.

v. Salvum fac servum tuum,  
*vel* ancillam tuam, Domine.

R. Deus meus, sperantem in te.

v. Domine, exaudi orationem  
meam. R. Et clamor meus ad te  
veniat.

v. Dominus vobiscum. R. Et  
cum spiritu tuo.

OREMUS.

Clementissime Deus, Pater  
misericordiarum, et Deus totius

consolationis, qui neminem vis perire in te credentem atque sperantem, secundum multitudinem miserationum tuarum respice propitius famulum tuum N. (vel famulam tuam), quem (vel quam) tibi vera fides et spes christiana commendat; visita eum (vel eam) in salutari tuo, et per Unigéniti tui passionem et mortem omnium ei delictorum suorum remissionem et veniam clementer indulge, ut ejus anima in hora exitus sui te judicem propitiatum inveniat, et in sanguine ejusdem Filii tui ab omni macula abluta, transire ad vitam mereatur perpetuam. Per eundem Christum Dominum nostrum. R Amen.

*Tunc dicto ab uno é Clericis adstantibus Confiteor, Sacerdos dicat: Misereatur... Indulgentiam... ac deinde:*

*Dominus noster Jesus Chris-*

tus, Filius Dei vivi, qui beato Petro Apóstolo suo dedit potestatem ligandi atque solvendi per suam piissimam misericordiam recipiat confessionem tuam, et restituat tibi stolam primam, quam in Baptismate recepisti; et ego facultate mihi ab Apostolica Sede tributa, Indulgentiam plenariam et remissionem omnium peccatorum tibi concedo, in nomine Patris † et Filii, et Spiritus Sancti. R. Amen.

Per sacrosancta humanæ reparationis Mysteria, remittat tibi omnipotens Deus omnes præsentis et futuræ vitæ pœnas, Paradisi portas aperiat, et ad gaudia sempiterna perducatur. R. Amen.

Benedicat te omnipotens Deus Pater, † et Filius, et Spiritus Sanctus. R. Amen.

*Si vero infirmus sit morti proximus, ut neque confessionis generalis, neque precum tempus*

*suppetat, statim ei Indulgentiam impertiatur, dicens: Dominus noster, etc.*

*Et si mors proxime urgeat, dicat:*

Indulgentiam plenariam et remissionem omnium peccatorum tibi concedo, in nomine Patris, † et Filii, et Spiritus Sancti.  
R. Amen.



por vuestra gran misericordia. Y ya que tantas veces habéis usado de ella, usadla de nuevo conmigo, y borrar, os ruego, mi maldad. Limpiadme más y más de mi iniquidad, y purificadme de las manchas y reliquias de mis pecados. Porque yo reconozco mi iniquidad, y delante de mí tengo siempre mis pecados. Apartad vuestra vista de mis pecados, y borrar todas mis iniquidades. Cread en mí, o Dios, un corazón puro, y renovad en mis entrañas el espíritu de rectitud. No me arrojéis de vuestra presencia, y no retiréis de mí vuestro santo espíritu. Dadme aquella santa alegría, que es un efecto de vuestra saludable amistad, y robustecedme con un espíritu de fortaleza, para que no vuelva más á pecar. Ya que el alma compungida es un sacrificio tan agradable á vuestra di-

vina Magestad, no despreciaréis,  
o Dios mio, un corazon contrito  
y humillado. En vos espero, o  
Señor, no permitáis que quede  
yo confundido para siempre.

**Otros afectos de contricion**  
SACADOS DE LA PROSA DE DIFUNTOS.

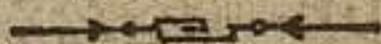
*Recordare, Jesu pie, etc.*

Recuerda, Jesus piadoso,  
Que por mí al mundo veníste;  
Recuerda que padeciste  
Por mí tormento horroroso.  
En tu amor mi alma confía  
Quedar salva en aquel dia.

*Ingemisco tamquam reus: etc.*

Cual reo culpable lloro,  
Y la culpa me sonroja:  
Siente el alma gran congoja,  
Y perdon, mi Dios, imploro;  
Que mis culpas ya abomino  
Y á tí sobre todo estimo.

## AFFECTOS DE CONTRICION



SACADOS DE LOS SALMOS PENITENCIALES.

¡Ay Señor, qué confusion y qué amargura es la mia cuando considero mis pecados! Con cuánta razon puedo yo exclamar con el Real Profeta: No hay paz en mis huesos por causa de mis pecados; porque mis maldades sobrepujan por encima de mi cabeza, y como una carga pesada, me tienen agobiado. Afligido estoy y abatido en gran manera, y mi corazon se halla sumamente agitado. De dia y de noche me habéis hecho sentir vuestra pesada mano. Me he revuelto en medio de mi amargura y remordimiento sin hallar sosiego en ninguna cosa, miéntras tenia la

espina del pecado clavada en mi corazon.

Pero, Señor, aflojad ya vuestra mano; que yo repasaré delante de vos con gran amargura de mi alma todos los años de mi vida. Sí, Dios mio, torrentes de lágrimmas derramarán mis ojos por no haber guardado vuestra santa ley. Todas las noches bañaré mi lecho con mis lágrimas, y con ellas regaré mi aposento.

Entretanto, Señor, clamo á vos desde lo íntimo de mi corazon: oid, Señor, mis clamores. Estén atentos vuestros oidos á la voz de mis humildes súplicas. Si vos, Señor, os ponéis á examina nuestras maldades, ¿quién podrá subsistir en vuestra presencia? Pero en vos se halla la clemencia; y en vista de vuestra ley, confío de vos, Señor, que me miraréis con ojos de piedad. Sí, Dios mio, tened piedad de mí

Os busco lloroso,  
Oh Padre amoroso,  
Oh Dios de bondad.

. . . . .  
Borrad, Dios clemente,  
Borrad mis pecados,  
Y haced que, expiados,  
Me dejen en paz.

. . . . .  
Pureza del alma  
Y espíritu nuevo  
Donadme, lo ruego  
Por vuestra bondad.



SALMO 50.

Miserere mei Deus, \* secundum magnam misericordiam tuam:

Et secundum multitudinem miserationum tuarum, \* dele iniquitatem meam.

Amplius lava me ab iniquitate mea: \* et á peccato meo munda me.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: \* et peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi, et malum coram te feci: \* ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: \* et in peccatis concepit me mater mea.

Ecce enim veritatem dilexisti: \* incerta et occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Asperges me hissopo, et mun-

**Otros afectos de contrición.**

Los dias que os ofendiera  
No los contéis no, Señor;  
Que es sincero mi dolor,  
Y borrarlos yo quisiera.

.....  
Incauto fuí seducido  
Por el placer criminal,  
Y en un instante fatal  
Vuestra gracia hube perdido.

.....  
Yo disoluto mortal  
Por gozar os olvidaba,  
Y mis oidos cerraba  
A vuestra voz paternal.

.....  
¡Oh qué necesidad, mi Dios!  
Yo buscaba en el placer  
La dicha, sin atender  
Que solo se encuentra en vos.

.....  
Confuso y avergonzado  
Lloro ahora mi extravío:  
Tened piedad, ó Dios mio,  
De un pecador humillado.

**Sentimientos de un corazon  
contrito.**

Perdon, o Dios mio,  
Clemencia imploro:  
Mis crímenes lloro  
Y mi iniquidad.

Pequé, ya mi alma  
Su culpa confiesa:  
Mil veces me pesa  
De tanta maldad.

Por mí en el tormento  
La sangre vertisteis,  
Y pruebas me disteis  
De amor y piedad.

Y yo en recompensa,  
Pecado á pecado,  
La copa he llenado  
De la iniquidad.

Mas ya arrepentido,

RESPONSO.

v. Libera me, Domine, de morte æterna in die illa tremenda. \*Quando cœli movendi sunt et terra. \*Dum veneris judicare sæculum per ignem.

v. Tremens factus sum ego et timeo, dum discussio venerit atque ventura ira. \*Quando cœli movendi sunt et terra.

v. Dies illa, dies iræ, calamitatis et miseriæ, dies magna et amara valde. \*Dum veneris judicare sæculum per ignem.

v. Requiem æternam dona eis, Domine. \*Et lux perpetua luceat eis.

Libera me, Domine, de morte æterna in die illa tremenda, quando cœli movendi sunt et terra. \*Dum veneris judicare sæculum per ignem.

Kyrie eleison, Christe eleison,  
Kyrie eleison.

Pater noster, etc.

v. Et ne nos inducas in tenta-  
tionem.

R. Sed libera nos á malo.

v. A porta inferi.

R. Erue, Domine, animas eo-  
rum.

v. Requiescant in pace. R. Amen

v. Domine, exaudi orationem  
meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

v. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Fidelium, Deus, omnium Con-  
ditor et Redemptor, Animabus  
famulorum famularumque tua-  
rum remissionem cunctorum tri-  
bue peccatorum; ut indulgentiam  
quam semper optaverunt piis  
supplicationibus consequantur.

dabor: \* lavabis me, et super nivem dealbabor.

Auditui meo dabis gaudium et lætitiā: \* et exultabunt ossa humiliata.

Averte faciem tuam á peccatis meis: \* et omnes iniquitates meas dele.

Cor mundum crea in me, Deus: \* et spiritum rectum innova in visceribus meis.

Ne projicias me á facie tua: \* et spiritum sanctum tuum ne auferas á me.

Redde mihi lætitiā salutaris tui: \* et spiritu principali confirma me.

Docebo iniquos vias tuas: \* et impii ad te convertentur.

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meæ: \* et exultabit lingua mea justitiā tuam.

Domine, labia mea aperies: \* et os meum annuntiabit laudem tuam.

Quoniam si voluisses sacrificium dedissem utique: \* holocaustis non delectaberis.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus: \* cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias.

Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion: \* ut ædificentur muri Jerusalem.

Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, oblationes, et holocausta: \* tunc imponent super altare tuum vitulos.



---

---

## INDICE.

	Pág.
Introduccion . . . . .	9
Medios para la virtud y perfeccion	11
Por la mañana . . . . .	20
Entre dia . . . . .	26
Al toque de las oraciones . . . . .	29
Para antes y despues de la comida	30
Por la noche . . . . .	32
Cada semana . . . . .	34
Cada mes . . . . .	35
Cada año . . . . .	36
Meditacion sobre la fealdad y estra- gos del vicio, hermosura y ven- tajas de la virtud . . . . .	39
Id. brevedad de la vida humana	46
Id. miserias de la vida humana	52
Id. fin del hombre y vanidad de las cosas temporales . . . . .	57
Id. el estado de gracia y el de pecado mortal . . . . .	60
Id. necesidad de la penitencia.	67
Id. la muerte . . . . ., . . . .	74
Id. el juicio . . . . .	76
Id. el infierno . . . . .	81
Id. la gloria . . . . .	84
Id. importancia de la salvacion	88

Id. pecado venial.....	91
Id. Smo. Sacto. de la Eucaristia.	95
Id. Pasion de Jesus.....	101
Exámen general de conciencia....	123
Modo práctico de confesarse.....	150
Para antes de la comunión.....	157
Para una comunión general.....	159
Para despues de la comunión.....	160
Comunión espiritual.....	166
Modo de oír bien la santa misa...	168
Modo de rezar el santo rosario....	183
Oración deprecación y cántico á Maria santísima .....	193
Devociones particulares.....	197
Trisagio á la Sma. Trinidad.....	198
Devoción á las almas del purgatorio	204
Ejercicio del vía crucis.....	210
Devoción á san José.....	234
Id. al Smo. Sacramento.....	245
Id. al sagrado corazón de Jesus	257
Corona de los siete dolores de Maria santísima .....	269
Renovación de las promesas del bau- tismo .....	280
Acto de aceptación de la muerte y súplicas.....	282
Asistencia á los enfermos.....	289
Afectos de contrición.....	305
Miserere .....	312
Responso .....	315

Qui vivis et regnas in sæcula  
sæculorum.

R. Amen.

v. Requiem æternam dona eis,  
Domine.

R. Et lux perpetua luceat eis.

v. Requiescant in pace.

R. Amen.



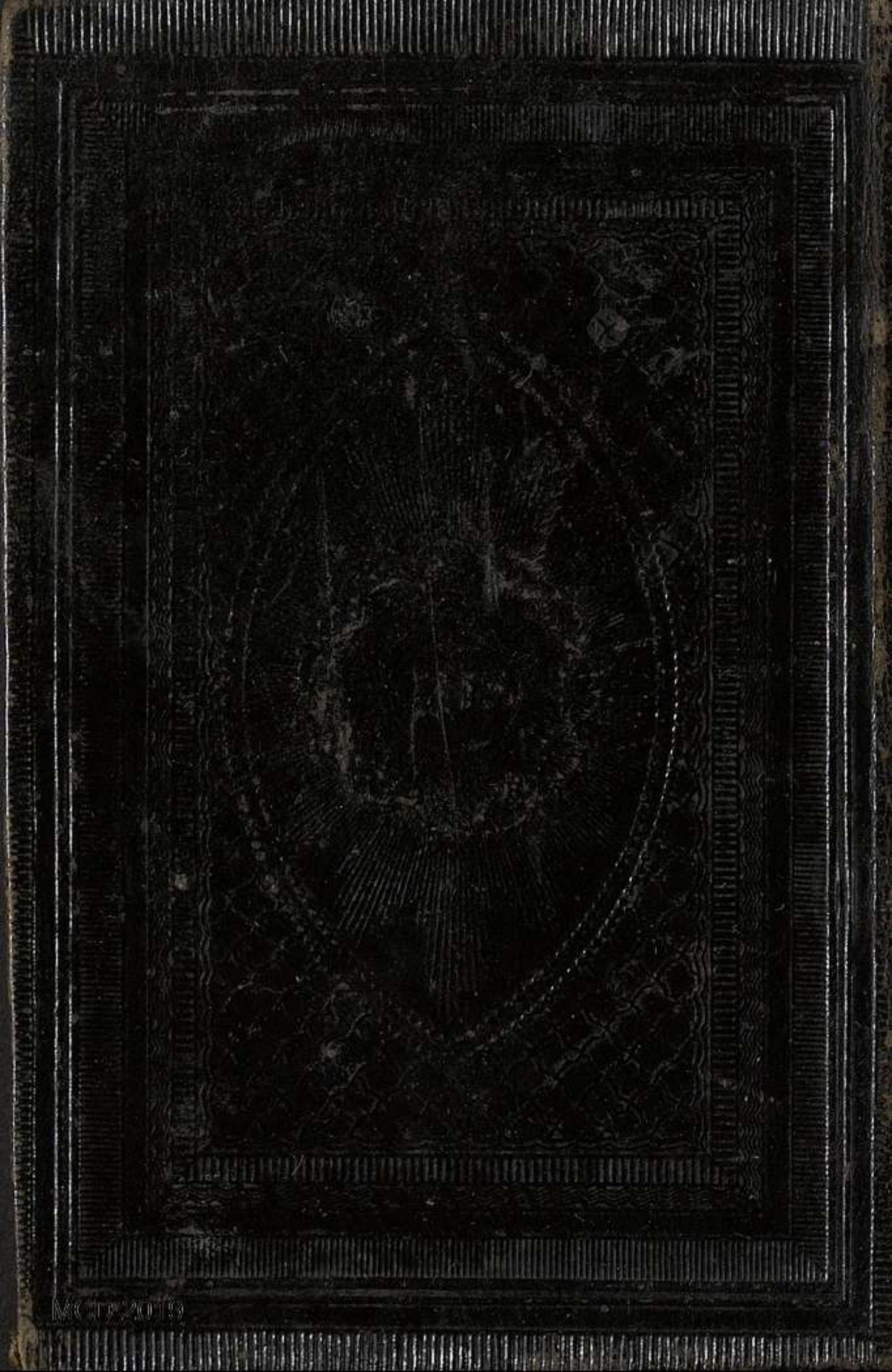
## FE DE ERRATAS.

Pág	Lin.	Dice.	Léase
10	18	tu.....	su
11	2	para la per- feccion...	para la virtu- perfeccion
11	3	desee.....	trate de
13	6	mi.....	mí
14	15	A si.....	Así
16	20	deva.....	de va
19	12	inira.....	intra
19	15	amulari inmalig..	æmulari in
24	10	se ha de....	se puede
52	7	sugeta.....	sugeto
53	2	tantos.....	tanto
130	12	se entinde..	se entiende
137	21	injuria.....	lujuria
142	9	mumurando	murmurando
170	14	Debe decir: «A las oracio	
170	24	pedieremos.	pidiéremos
175	6	nuestra....	vuestra
198	17	que debe...	lo que debe
290	25	seguda....	segunda

7

MOD 2019





WCTF 2013